GÉNESIS

Génesis *significa "origen" o "comienzo". El primer libro de la Biblia relata el comienzo del universo, del género humano y de la civilización y, finalmente, el origen de Israel, el pueblo del Pacto. En tiempos en que predominaba la creencia en muchos dioses y en que las cosas creadas eran consideradas como potencias divinas, el Génesis proclamó un Dios único y eterno, creador de todo cuanto existe. Este libro establece desde el principio la relación de Dios con el hombre creado por él, a quien confía el dominio del mundo y para quien quiere el bien y la felicidad a cambio de obediencia y fidelidad. También relata el origen del pecado y el sufrimiento del hombre cuando éste prefiere su propia voluntad a la voluntad de Dios. Narra además cómo, ante la rebelión y el pecado del hombre, Dios comienza a actuar en la historia con el propósito de redimirle.*

El libro puede considerarse dividido en dos grandes partes. La primera (capítulos 1-11) comprende la creación del universo y del hombre, el origen del pecado y del sufrimiento, los patriarcas desde Adán hasta Noé, el diluvio y el relato de la torre de Babel. La segunda (capítulos 12-50) refiere el origen de Israel, comenzando desde Abraham, Isaac y Jacob; la historia de los hijos de Jacob, José y sus hermanos; la emigración de Jacob y su familia a Egipto, y los comienzos de la nación israelita en ese país. En todo este relato, el protagonista es Dios mismo, que juzga y castiga a quienes hacen lo malo, pero protege, guía y ayuda a quienes lo aman y obedecen. Y así, habiendo comenzado este libro con la afirmación de que Dios creó el universo, concluye con la promesa de que Dios no dejará de cuidar de su pueblo.

La Creación

1 [1]En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra. [2]La tierra no tenía entonces ninguna forma; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre el agua.

[3]Entonces Dios dijo: "¡Que haya luz!"[a,b]

Y hubo luz. [4]Al ver Dios que la luz era buena, la separó de la oscuridad [5]y la llamó "día", y a la oscuridad la llamó "noche". De este modo se completó el primer día.[1]

[6]Después Dios dijo: "Que haya una bóveda que separe las aguas, para que éstas queden separadas."

Y así fue.[2] [7]Dios hizo una bóveda que separó las aguas: una parte de ellas quedó debajo de la bóveda, y otra parte quedó arriba. [8]A la bóveda la llamó "cielo".[c] De este modo se completó el segundo día.

[9]Entonces Dios dijo: "Que el agua que está debajo del cielo se junte en un solo lugar, para que aparezca lo seco."

Y así fue. [10]A la parte seca Dios la llamó "tierra", y al agua que se había juntado la llamó "mar".

Al ver Dios que todo estaba bien, [11]dijo: "Que produzca la tierra toda clase de plantas: hierbas que den semilla y árboles que den fruto."

Y así fue. [12]La tierra produjo toda clase de plantas: hierbas que dan semilla y árboles que dan fruto. Y Dios vio que todo estaba bien. [13]De este modo se completó el tercer día.

[14-15]Entonces Dios dijo: "Que haya luces en la bóveda celeste, que alumbren la tierra y separen el día de la noche, y que sirvan también para señalar los días, los años y las fechas especiales."

Y así fue. [16]Dios hizo las dos luces: la grande para alumbrar de día y la pequeña para alumbrar de noche. También hizo las estrellas. [17]Dios puso las luces en la bóveda celeste para alumbrar la tierra [18]de día y de noche, y para separar la luz de la oscuridad, y vio que todo estaba bien. [19]De este modo se completó el cuarto día.

[20]Luego Dios dijo: "Que produzca el agua toda clase de animales, y que haya también aves que vuelen sobre la tierra."

Y así fue.[3] [21]Dios creó los grandes monstruos del mar, y todos los animales que el agua produce y que viven en ella, y todas las aves.

Al ver Dios que así estaba bien, [22]bendijo con estas palabras a los animales que había hecho: "Que tengan muchas crías y llenen los mares, y que haya muchas aves en el mundo."

[23]De este modo se completó el quinto día.

[1] *Lit. Hubo tarde y hubo mañana: un día.* Forma hebrea de expresar la idea de un día completo. La misma forma aparece en los vs. 8, 13, 19, 23, 31. [2] *Y así fue:* según la versión griega. En el texto hebreo esta frase aparece al final del v. 7. [3] *Y así fue:* según la versión griega. En el texto hebreo no aparece esta frase.

[a] **1.3** 2 Co 4.6. [a] **1.3** 2 Co 4.6. [b] **1.1-3** Jn 1.1-3. [c] **1.6-8** 2 P 3.5.

24Entonces Dios dijo: "Que produzca
la tierra toda clase de animales: domés-
ticos y salvajes, y los que se arrastran por el
suelo."
Y así fue. 25Dios hizo estos animales y
vio que todo estaba bien.
26Entonces dijo: "Ahora hagamos al
hombre. Se parecerá a nosotros,[d] y tendrá
poder sobre los peces, las aves, los anima-
les domésticos y los salvajes, y sobre los
que se arrastran por el suelo."

27Cuando Dios creó al hombre,
lo creó parecido a Dios mismo;
hombre y mujer los creó,[e]
28y les dio su bendición:[f]
"Tengan muchos, muchos hijos;
llenen el mundo y gobiérnenlo;
dominen a los peces y a las aves,
y a todos los animales que se
arrastran."*

29Después les dijo: "Miren, a ustedes
les doy todas las plantas de la tierra que
producen semilla, y todos los árboles que
dan fruto. Todo eso les servirá de ali-
mento. 30Pero a los animales salvajes, a
los que se arrastran por el suelo y a las
aves, les doy la hierba como alimento."
Así fue, 31y Dios vio que todo lo que
había hecho estaba muy bien. De este
modo se completó el sexto día.

2 1El cielo y la tierra, y todo lo que hay
en ellos, quedaron terminados. 2El
séptimo día terminó Dios lo que había
hecho, y descansó.[g] 3Entonces bendijo el
séptimo día y lo declaró día sagrado, por-
que en ese día descansó de todo su trabajo
de creación.[h] 4Esta es la historia de la
creación del cielo y de la tierra.

El hombre en el jardín de Edén

Cuando Dios el Señor hizo el cielo y la
tierra, 5aún no había plantas ni había bro-
tado la hierba, porque Dios el Señor toda-
vía no había hecho llover sobre la tierra,
ni había nadie que la trabajara. 6Sin
embargo, de la tierra salía agua que
regaba todo el terreno. 7Entonces Dios el
Señor formó al hombre[4] de la tierra
misma, y sopló en su nariz y le dio vida.
Así el hombre comenzó a vivir.**
8Después Dios el Señor plantó un jar-
dín en la región de Edén, en el oriente, y
puso allí al hombre que había formado.
9Hizo crecer también toda clase de árbo-
les hermosos que daban fruto bueno para
comer. En medio del jardín puso también
el árbol de la vida[i] y el árbol del conoci-
miento del bien y del mal.
10En Edén nacía un río que regaba el
jardín, y que de allí se dividía en cuatro.
11El primero se llamaba Pisón, que es el
que da vuelta por toda la región de
Havila, donde hay oro. 12El oro de esa
región es fino, y también hay resina fina y
piedra de ónice. 13El segundo río se lla-
maba Gihón, y es el que da vuelta por
toda la región de Cus. 14El tercero era el
río Tigris, que es el que pasa al oriente de
Asiria. Y el cuarto era el río Éufrates.
15Cuando Dios el Señor puso al hombre
en el jardín de Edén para que lo cultivara
y lo cuidara, 16le dio esta orden: "Puedes
comer del fruto de todos los árboles del
jardín, 17menos del árbol del bien y del
mal. No comas del fruto de ese árbol, por-
que si lo comes, ciertamente morirás."[j]
18Luego, Dios el Señor dijo: "No es
bueno que el hombre esté solo. Le voy a
hacer alguien que sea una ayuda adecuada
para él." 19-20Y Dios el Señor formó de la
tierra todos los animales y todas las aves,
y se los llevó al hombre para que les pusie-
ra nombre. El hombre les puso nombre a
todos los animales domésticos, a todas las
aves y a todos los animales salvajes, y ese
nombre se les quedó. Sin embargo, nin-
guno de ellos resultó ser la ayuda ade-
cuada para él. 21Entonces Dios el Señor
hizo caer al hombre en un sueño profundo
y, mientras dormía, le sacó una de las cos-
tillas y le cerró otra vez la carne. 22De esa
costilla Dios el Señor hizo una mujer, y se
la presentó al hombre, 23el cual, al verla,
dijo:
"¡Esta sí que es de mi propia carne y de
mis propios huesos! Se va a llamar
'mujer', porque Dios la sacó del hom-
bre."[5]
24Por eso el hombre deja a su padre y a
su madre para unirse a su esposa, y los
dos llegan a ser como una sola persona.[k]
25Tanto el hombre como su mujer esta-
ban desnudos, pero ninguno de los dos
sentía vergüenza de estar así.

[4] El texto hebreo usa aquí la palabra *adam*, que se ha traducido *hombre*, y que está relacionada con la palabra *adamá*, que significa *tierra*. Pero *adam* es también el nombre propio *Adán*, y así se ha traducido en 4.25 y siguientes. [5] En hebreo, la palabra que en este versículo corresponde a *mujer* es la forma femenina de la palabra que corresponde a *hombre*.
[d] **1.26** Sab 2.23; 1 Co 11.7. [e] **1.27** Mt 19.4; Mr 10.6. [f] **1.27-28** Gn 5.1-2. * **1.28** Eclo 17.2-4; Sab 9.2-3; 10.2. [g] **2.2** Ex 20.11; He 4.4,10. [h] **2.2-3** Ex 20.11. ** **2.7** Sab 15.11. [i] **2.9** Ap 2.7; 22.2,14. [j] **2.17** Ro 6.23. [k] **2.24** Mt 19.5; Mr 10.7-8; 1 Co 6.16; Ef 5.31.

Adán y Eva desobedecen a Dios

3 [1]La serpiente[l] era más astuta que
todos los animales salvajes que Dios el
Señor había creado, y le preguntó a la
mujer:
—¿Así que Dios les ha dicho que no
coman del fruto de ningún árbol del jar-
dín?
[2]Y la mujer le contestó:
—Podemos comer del fruto de cual-
quier árbol, [3]menos del árbol que está en
medio del jardín. Dios nos ha dicho que
no debemos comer ni tocar el fruto de ese
árbol, porque si lo hacemos, moriremos.
[4]Pero la serpiente le dijo a la mujer:
—No es cierto. No morirán. [5]Dios sabe
muy bien que cuando ustedes coman del
fruto de ese árbol podrán saber lo que es
bueno y lo que es malo, y que entonces
serán como Dios.
[6]La mujer vio que el fruto del árbol
era hermoso, y le dieron ganas de comerlo
y de llegar a tener entendimiento. Así que
cortó uno de los frutos y se lo comió.
Luego le dio a su esposo, y él también
comió.[m] [7]En ese momento se les abrieron
los ojos, y los dos se dieron cuenta de que
estaban desnudos. Entonces cosieron
hojas de higuera y se cubrieron con ellas.
[8]El hombre y su mujer escucharon que
Dios el Señor andaba por el jardín a la
hora en que sopla el viento de la tarde, y
corrieron a esconderse de él entre los
árboles del jardín. [9]Pero Dios el Señor
llamó al hombre y le preguntó:
—¿Dónde estás?
[10]El hombre contestó:
—Escuché que andabas por el jardín y
tuve miedo, porque estoy desnudo; por
eso me escondí.
[11]Entonces Dios le preguntó:
—¿Y quién te ha dicho que estás des-
nudo? ¿Acaso has comido del fruto del
árbol del que te dije que no comieras?
[12]El hombre contestó:
—La mujer que me diste por compa-
ñera me dio de ese fruto, y yo lo comí.
[13]Entonces Dios el Señor le preguntó a
la mujer:
—¿Por qué lo hiciste?
Y ella respondió:
—La serpiente me engañó,[n] y por eso
comí del fruto.
[14]Entonces Dios el Señor dijo a la ser-
piente:
—Por esto que has hecho, maldita serás
entre todos los demás animales. De hoy en
adelante caminarás arrastrándote y come-
rás tierra. [15]Haré que tú y la mujer sean
enemigas, lo mismo que tu descendencia y
su descendencia.[ñ] Su descendencia te
aplastará la cabeza, y tú le morderás el
talón.
[16]A la mujer le dijo:
—Aumentaré tus dolores cuando ten-
gas hijos, y con dolor los darás a luz. Pero
tu deseo te llevará a tu marido, y él tendrá
autoridad sobre ti.
[17]Al hombre le dijo:
—Como le hiciste caso a tu mujer y
comiste del fruto del árbol del que te dije
que no comieras, ahora la tierra va a estar
bajo maldición por tu culpa; con duro tra-
bajo la harás producir tu alimento
durante toda tu vida. [18]La tierra te dará
espinos y cardos,[o] y tendrás que comer
plantas silvestres. [19]Te ganarás el pan con
el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a
la misma tierra de la cual fuiste formado,
pues tierra eres y en tierra te convertirás.
[20]El hombre llamó Eva[6] a su mujer,
pues ella fue la madre de todos los que
viven. [21]Dios el Señor hizo ropa de pieles
de animales para que el hombre y su
mujer se vistieran, [22]y dijo: "Ahora el
hombre se ha vuelto como uno de noso-
tros, pues sabe lo que es bueno y lo que es
malo. No vaya a tomar también del fruto
del árbol de la vida,[p] y lo coma y viva
para siempre."
[23]Por eso Dios el Señor sacó al hombre
del jardín de Edén, y lo puso a trabajar la
tierra de la cual había sido formado.
[24]Después de haber sacado al hombre,
puso al oriente del jardín unos seres ala-
dos y una espada ardiendo que daba vuel-
tas hacia todos lados, para evitar que
nadie llegara al árbol de la vida.

Caín y Abel

4 [1]El hombre se unió con su esposa Eva.
Ella quedó embarazada y dio a luz a
su hijo Caín,[7] y dijo: "Ya tengo un hijo
varón. El Señor me lo ha dado." [2]Des-
pués dio a luz a Abel, hermano de Caín.
Abel se dedicó a criar ovejas, y Caín se
dedicó a cultivar la tierra.
[3]Pasó el tiempo, y un día Caín llevó al
Señor una ofrenda del producto de su
cosecha. [4]También Abel llevó al Señor las
primeras y mejores crías de sus ovejas. El

[6] En hebreo, *Eva* y la palabra que significa *vida* tienen un sonido parecido. [7] En hebreo, *Caín* y el verbo que significa *llegar a tener* tienen un sonido parecido.
[l] 3.1 Ap 12.9; 20.2. [m] 3.1-6 Sab 2.24; Ro 5.12. [n] 3.13 2 Co 11.3; 1 Ti 2.14. [ñ] 3.15 Ap 12.17. [o] 3.17-18 Ro 8.20; He 6.8.
[p] 3.22 Ap 22.14.

Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda,[q] 5pero no miró así a Caín ni a su ofrenda, por lo que Caín se enojó muchísimo y puso muy mala cara. 6Entonces el Señor le dijo: "¿Por qué te enojas y pones tan mala cara? 7Si hicieras lo bueno, podrías levantar la cara; pero como no lo haces, el pecado está esperando el momento de dominarte. Sin embargo, tú puedes dominarlo a él."

8Un día, Caín invitó a su hermano Abel a dar un paseo,[8] y cuando los dos estaban ya en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.[r] 9Entonces el Señor le preguntó a Caín:

—¿Dónde está tu hermano Abel?

Y Caín contestó:

—No lo sé. ¿Acaso es mi obligación cuidar de él?

10El Señor le dijo:

—¿Por qué has hecho esto? La sangre de tu hermano, que has derramado en la tierra, me pide a gritos que yo haga justicia.[s] 11Por eso, quedarás maldito y expulsado de la tierra que se ha bebido la sangre de tu hermano, a quien tú mataste. 12Aunque trabajes la tierra, no volverá a darte sus frutos. Andarás vagando por el mundo, sin poder descansar jamás.

13Entonces Caín respondió al Señor:

—Yo no puedo soportar un castigo tan grande. 14Hoy me has echado fuera de esta tierra, y tendré que vagar por el mundo lejos de tu presencia, sin poder descansar jamás. Y así, cualquiera que me encuentre me matará.

15Pero el Señor le contestó:

—Pues si alguien te mata, será castigado siete veces.

Entonces el Señor le puso una señal a Caín, para que el que lo encontrara no lo matara. 16Caín se fue del lugar donde había estado hablando con el Señor, y se quedó a vivir en la región de Nod,[9] que está al oriente de Edén.

Los descendientes de Caín

17Caín se unió con su mujer, y ella quedó embarazada y dio a luz a Enoc. Luego Caín fundó una ciudad, a la que le puso por nombre Enoc, como a su hijo. 18Enoc fue el padre de Irad, Irad fue el padre de Mehujael, Mehujael fue el padre de Metusael, y Metusael fue el padre de Lamec. 19Lamec tuvo dos esposas: una de ellas se llamaba Ada, y la otra se llamaba Zila. 20Ada dio a luz a Jabal, de quien descienden los que viven en tiendas de campaña y crían ganado. 21Jabal tuvo un hermano llamado Jubal, de quien descienden todos los que tocan el arpa y la flauta. 22Por su parte, Zila dio a luz a Tubal-caín, que fue herrero y hacía objetos de bronce y de hierro. Tubal-caín tuvo una hermana que se llamaba Naama.

23Un día, Lamec les dijo a sus esposas Ada y Zila:

"Escuchen bien lo que les digo:
he matado a un hombre por herirme,
a un muchacho por golpearme.
24Si a Caín lo vengarán siete veces,
a mí tendrán que vengarme
setenta y siete veces."

El tercer hijo de Adán y Eva

25Adán[10] volvió a unirse con su esposa, y ella tuvo un hijo al que llamó Set,[11] pues dijo: "Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel, al que Caín mató."

26También Set tuvo un hijo, al que llamó Enós. Desde entonces se comenzó a invocar el nombre del Señor.

Los descendientes de Adán

(1 Cr 1.1-4)

5 1Esta es la lista de los descendientes de Adán. Cuando Dios creó al hombre, lo hizo parecido a Dios mismo; 2los creó hombre y mujer,[t] y les dio su bendición.[u] El día en que fueron creados, Dios dijo: "Se llamarán hombres."

3Adán tenía ciento treinta años cuando nació su hijo, al que llamó Set, y que era parecido a él en todo. 4Después de esto, Adán vivió ochocientos años más, y tuvo otros hijos e hijas; 5así que vivió novecientos treinta años en total. A esa edad murió.

6Set tenía ciento cinco años cuando nació su hijo Enós. 7Después de esto, Set vivió ochocientos siete años más, y tuvo otros hijos e hijas; 8así que vivió novecientos doce años en total. A esa edad murió.

9Enós tenía noventa años cuando nació su hijo Cainán. 10Después de esto, Enós vivió ochocientos quince años más, y tuvo otros hijos e hijas; 11así que vivió novecientos cinco años en total. A esa edad murió.

[8] *A dar un paseo:* según varias versiones antiguas. En el texto hebreo no aparece esta frase. [9] En hebreo, *Nod* y el verbo que significa *vagar* tienen un sonido parecido. [10] Véase nota en 2.7. [11] En hebreo, *Set* y el verbo que significa *él ha dado* tienen un sonido parecido.

[q] **4.4** He 11.4. [r] **4.8** Sab 10.3; Mt 23.35; Lc 11.51; 1 Jn 3.12. [s] **4.10** He 12.24. [t] **5.2** Mt 19.4; Mr 10.6. [u] **5.1-2** Gn 1.27-28.

[12]Cainán tenía setenta años cuando
nació su hijo Mahalaleel. [13]Después de
esto, Cainán vivió ochocientos cuarenta
años más, y tuvo otros hijos e hijas; [14]así
que vivió novecientos diez años en total.
A esa edad murió.
[15]Mahalaleel tenía sesenta y cinco años
cuando nació su hijo Jared. [16]Después de
esto, Mahalaleel vivió ochocientos treinta
años más, y tuvo otros hijos e hijas; [17]así
que vivió ochocientos noventa y cinco
años en total. A esa edad murió.
[18]Jared tenía ciento sesenta y dos años
cuando nació su hijo Enoc. [19]Después de
esto, Jared vivió ochocientos años más, y
tuvo otros hijos e hijas; [20]así que vivió
novecientos sesenta y dos años en total. A
esa edad murió.
[21]Enoc tenía sesenta y cinco años de
edad cuando nació su hijo Matusalén.
[22]Enoc vivió de acuerdo con la voluntad
de Dios. Después que Matusalén nació,
Enoc vivió trescientos años más, y tuvo
otros hijos e hijas; [23]así que vivió trescientos sesenta y cinco años en total. [24]Como
Enoc vivió de acuerdo con la voluntad de
Dios, un día desapareció porque Dios se
lo llevó.[v]
[25]Matusalén tenía ciento ochenta y siete
años cuando nació su hijo Lamec. [26]Después de esto, Matusalén vivió setecientos
ochenta y dos años más, y tuvo otros hijos
e hijas; [27]así que vivió novecientos sesenta
y nueve años en total. A esa edad murió.
[28]Lamec tenía ciento ochenta y dos
años cuando nació un hijo suyo, [29]al que
llamó Noé, [12] porque dijo: "El Señor
maldijo la tierra, y tenemos que trabajar
muy duro para cultivarla; pero este niño
nos hará descansar." [30]Después que Noé
nació, Lamec vivió quinientos noventa y
cinco años más, y tuvo otros hijos e hijas;
[31]así que vivió setecientos setenta y siete
años en total. A esa edad murió.
[32]Noé tenía ya quinientos años cuando
nacieron sus hijos Sem, Cam y Jafet.

La maldad de los hombres

6 [1]Cuando los hombres comenzaron a
poblar la tierra y tuvieron hijas, [2]los
hijos de Dios vieron que estas mujeres
eran hermosas. Entonces escogieron entre
todas ellas, y se casaron con las que quisieron. [3]Pero el Señor dijo: "No voy a
dejar que el hombre viva para siempre,
porque él no es más que carne. Así que
vivirá solamente ciento veinte años."
[4]Los gigantes[w] aparecieron en la tierra
cuando los hijos de Dios se unieron con
las hijas de los hombres para tener hijos
con ellas, y también después. Ellos fueron
los famosos héroes de los tiempos antiguos.
[5]El Señor vio que era demasiada la
maldad del hombre en la tierra y que éste
siempre estaba pensando en hacer lo
malo, [6]y le pesó haber hecho al hombre.
Con mucho dolor [7]dijo: "Voy a borrar de
la tierra al hombre que he creado, y también a todos los animales domésticos, y a
los que se arrastran, y a las aves. ¡Me pesa
haberlos hecho!"
[8]Sin embargo, el Señor miraba a Noé
con buenos ojos.[x]

La barca de Noé

[9]Esta es la historia de Noé.
Noé era un hombre muy bueno, que
siempre obedecía a Dios. Entre los hombres de su tiempo, sólo él vivía de acuerdo
con la voluntad de Dios.[y] [10]Noé tuvo tres
hijos, que fueron Sem, Cam y Jafet.
[11]Para Dios, la tierra estaba llena de
maldad y violencia, [12]pues toda la gente se
había pervertido. Al ver Dios que había
tanta maldad en la tierra, [13]le dijo a Noé:
"He decidido terminar con toda la gente.
Por su culpa hay mucha violencia en el
mundo, así que voy a destruirlos a ellos y
al mundo entero. [14]Construye una barca[13] de madera resinosa, haz cuartos en
ella, y tapa con brea todas las rendijas de
la barca por dentro y por fuera, para que
no le entre agua. [15]Haz la barca de estas
medidas: ciento treinta y cinco metros de
largo, veintidós metros y medio de ancho,
y trece metros y medio de alto. [16]Hazla de
tres pisos, con una ventana como a medio
metro del techo, y con una puerta en uno
de los lados. [17]Yo voy a mandar un diluvio que inundará la tierra y destruirá todo
lo que tiene vida en todas partes del
mundo. Todo lo que hay en la tierra morirá. [18]Pero contigo estableceré mi pacto, y
en la barca entrarán tus hijos, tu esposa,
tus nueras y tú. [19]También llevarás a la
barca un macho y una hembra de todos
los animales que hay en el mundo, para
que queden con vida igual que tú. [20]Contigo entrarán en la barca dos animales de
cada clase: tanto de las aves y animales

[12] En hebreo, *Noé* y la palabra que significa *descanso* tienen un sonido parecido. [13] *Barca:* Lit. *cofre.*
[v] **5.24** Eclo 44.16; 49.14; Sab 4.10-11; He 11.5; Jud 14. [w] **6.4** Nm 13.33; Sab 14.6; Bar 3.26-28. [x] **6.5-8** Mt 24.37; Lc 17.26; 1 P 3.20. [y] **6.9** Eclo 44.17; Sab 10.4; 2 P 2.5.

domésticos, como de los que se arrastran
por el suelo, para que puedan seguir vi-
viendo. [21]Junta además toda clase de ali-
mentos y guárdalos, para que tú y los ani-
males tengan qué comer."
[22]Y Noé hizo todo tal como Dios se lo
había ordenado.[z]

El diluvio

7 [1]Después el Señor le dijo a Noé:
"Entre toda la gente de este tiempo,
sólo tú vives de acuerdo con mi voluntad.
Por lo tanto, entra en la barca junto con
tu familia. [2]Toma siete machos y siete
hembras de todo animal puro, pero sólo
un macho y una hembra de los impuros.
[3]Toma también siete parejas de cada clase
de aves, para que se conserve su especie en
el mundo, [4]porque dentro de siete días
haré que llueva durante cuarenta días y
cuarenta noches. ¡Voy a borrar de la tie-
rra todo lo que vive, y que yo he creado!"
[5]Y Noé hizo todo tal como el Señor se lo
había ordenado.
[6]Cuando el diluvio inundó la tierra,
Noé tenía seiscientos años. [7]Y entró Noé
en la barca[a] junto con sus hijos, su esposa
y sus nueras, para protegerse del diluvio.
[8]Los animales puros e impuros, los que
vuelan y los que se arrastran, [9]entraron
con Noé en la barca, de dos en dos,
macho y hembra, como Dios se lo había
ordenado.
[10]A los siete días, el diluvio comenzó a
inundar la tierra. [11]Era el día diecisiete del
mes segundo. Noé tenía entonces seiscien-
tos años. Precisamente en ese día, se
reventaron las fuentes del gran mar abajo,
y se abrieron las compuertas del cielo
arriba.[b] [12]Cuarenta días y cuarenta
noches estuvo lloviendo sobre la tierra.
[13]En aquel mismo día entró Noé en la
barca con sus hijos Sem, Cam y Jafet, y
con su esposa y sus tres nueras. [14]Con
ellos entraron toda clase de animales sal-
vajes y domésticos, y toda clase de anima-
les que se arrastran y de aves. [15]Todos los
animales entraron con Noé en la barca, de
dos en dos. [16]Entraron un macho y una
hembra de cada clase, tal como Dios se lo
había ordenado a Noé, y después el Señor
cerró la puerta de la barca.
[17]El diluvio duró cuarenta días. Al
subir el agua, la barca se levantó del suelo
y comenzó a flotar. [18]El agua seguía su-
biendo más y más, pero la barca seguía
flotando. [19]Tanto subió el agua, que llegó
a cubrir las montañas más altas de la tie-
rra; [20]y después de haber cubierto las
montañas, subió todavía como siete me-
tros más. [21]Así murió toda la gente que
vivía en la tierra, lo mismo que las aves,
los animales domésticos y salvajes, y los
que se arrastran por el suelo. [22]Todo lo
que había en tierra firme, y que tenía vida
y podía respirar, murió. [23]Solamente Noé
y los que estaban en la barca quedaron
vivos; los demás fueron destruidos: el
hombre, los animales domésticos, las aves
del cielo y los animales que se arrastran;
[24]pues la tierra quedó inundada durante
ciento cincuenta días.

Fin del diluvio

8 [1]Entonces Dios se acordó de Noé y de
todos los animales que estaban con él
en la barca. Hizo que el viento soplara
sobre la tierra, y el agua comenzó a bajar;
[2]se cerraron las fuentes del mar profundo
y también las compuertas del cielo. Dejó
de llover, [3]y el agua comenzó a bajar poco
a poco. Al cabo de ciento cincuenta días,
el agua ya iba bajando, [4]y el día diecisiete
del mes séptimo la barca se detuvo sobre
las montañas de Ararat. [5]El agua siguió
bajando, y el primer día del mes décimo
ya se podían ver las partes más altas de los
montes.
[6]Después de cuarenta días, Noé abrió
la ventana de la barca que había hecho [7]y
soltó un cuervo; pero el cuervo volaba de
un lado para otro, esperando que la tierra
se secara. [8]Después del cuervo, Noé soltó
una paloma para ver si la tierra ya estaba
seca; [9]pero la paloma regresó a la barca
porque no encontró ningún lugar donde
descansar, pues la tierra todavía estaba
cubierta de agua. Así que Noé sacó la
mano, tomó la paloma y la hizo entrar en
la barca.
[10]Noé esperó otros siete días, y volvió a
soltar la paloma. [11]Ya empezaba a ano-
checer cuando la paloma regresó, tra-
yendo una ramita de olivo en el pico. Así
Noé se dio cuenta de que la tierra se iba
secando. [12]Esperó siete días más, y volvió
a enviar la paloma; pero la paloma ya no
regresó.
[13]Cuando Noé tenía seiscientos un
años, la tierra quedó seca. El primer día
del mes primero, Noé quitó el techo de la
barca y vio que la tierra estaba seca.
[14]Para el día veintisiete del mes segundo,
la tierra estaba ya bien seca. [15]Entonces

[z] 6.22 He 11.7. [a] 7.7 Sab 14.6; Mt 24.38-39; Lc 17.27. [b] 7.11 2 P 3.6.

Dios le dijo a Noé: [16]"Sal de la barca, junto con tu esposa, tus hijos y tus nueras. [17]Saca también a todos los animales que están contigo: las aves, los animales domésticos y los que se arrastran por el suelo, para que se vayan por toda la tierra y tengan muchas crías y llenen el mundo."

[18]Entonces Noé y su esposa, y sus hijos y nueras, salieron de la barca. [19]También salieron todos los animales domésticos y salvajes, los que se arrastran y los que vuelan. [20]Luego Noé construyó un altar en honor del Señor, tomó animales y aves puros, uno de cada clase, y los ofreció en holocausto al Señor. [21]Cuando al Señor le llegó este olor tan agradable, dijo: "Nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa del hombre, porque desde joven el hombre sólo piensa en hacer lo malo. Tampoco volveré a destruir a todos los animales, como lo hice esta vez.

[22]"Mientras el mundo exista,
habrá siembra y cosecha;
hará calor y frío,
habrá invierno y verano
y días con sus noches."

El pacto de Dios con Noé

9 [1]Dios bendijo a Noé y a sus hijos, con estas palabras: "Tengan muchos hijos y llenen la tierra.[c] [2]Todos los animales del mundo temblarán de miedo delante de ustedes. Todos los animales en el aire, en la tierra y en el mar, están bajo su poder. [3]Pueden comer todos los animales y verduras que quieran. Yo se los doy. [4]Pero hay una cosa que no deben comer: carne con sangre, porque en la sangre está la vida.[d] [5]Yo pediré cuentas a cada hombre y a cada animal de la sangre de cada uno de ustedes. A cada hombre le pediré cuentas de la vida de su prójimo.

[6]"Si alguien mata a un hombre,[e]
otro hombre lo matará a él,
pues el hombre ha sido creado
parecido a Dios mismo.[f]
[7]Pero ustedes, ¡tengan muchos hijos
y llenen el mundo con ellos!"[g]

[8]Dios también les dijo a Noé y a sus hijos: [9]"Miren, yo voy a establecer mi pacto con ustedes y con sus descendientes, [10]y con todos los animales que están con ustedes y que salieron de la barca: aves y animales domésticos y salvajes, y con todos los animales del mundo. [11]Mi pacto con ustedes no cambiará: no volveré a destruir a los hombres y animales con un diluvio. Ya no volverá a haber otro diluvio que destruya la tierra. [12]Esta es la señal del pacto que para siempre hago con ustedes y con todos los animales: [13]he puesto mi arco iris en las nubes, y servirá como señal del pacto que hago con la tierra. [14]Cuando yo haga venir nubes sobre la tierra, mi arco iris aparecerá entre ellas. [15]Entonces me acordaré del pacto que he hecho con ustedes y con todos los animales, y ya no volverá a haber ningún diluvio que los destruya. [16]Cuando el arco iris esté entre las nubes, yo lo veré y me acordaré del pacto que he hecho para siempre con todo hombre y todo animal que hay en el mundo. [17]Esta es la señal del pacto que yo he establecido con todo hombre y animal aquí en la tierra." Así habló Dios con Noé.*

Noé y sus hijos

[18]Los hijos de Noé que salieron de la barca fueron Sem, Cam, padre de Canaán, y Jafet. [19]Estos fueron los tres hijos de Noé, y con sus descendientes se volvió a poblar la tierra.

[20]Noé comenzó a cultivar la tierra, y plantó una viña. [21]Un día Noé bebió vino y se emborrachó, y se quedó tirado y desnudo en medio de su tienda de campaña. [22]Cuando Cam, o sea el padre de Canaán, vio a su padre desnudo, salió a contárselo a sus dos hermanos. [23]Entonces Sem y Jafet tomaron una capa, se la pusieron sobre sus propios hombros, y con ella cubrieron a su padre. Para no verlo desnudo, se fueron caminando hacia atrás y mirando a otro lado.

[24]Cuando Noé despertó de su borrachera y supo lo que su hijo menor había hecho con él, [25]dijo:

"¡Maldito sea Canaán!
¡Será el esclavo más bajo
de sus dos hermanos!"

[26]Luego añadió:
"Que el Señor mi Dios bendiga a Sem,
y que Canaán sea su esclavo.
[27]Dios permita que Jafet pueda extenderse;

[c] 9.1 Gn 1.28. [d] 9.4 Lv 7.26-27; 17.10-14; 19.26; Dt 12.16,23; 15.23. [e] 9.6 Ex 20.13. [f] 9.6 Gn 1.26. [g] 9.7 Gn 1.28.
* 9.9-17 Eclo 44.18.

que viva en los campamentos de Sem,
y que Canaán sea su esclavo."

[28]Después del diluvio, Noé vivió todavía trescientos cincuenta años; [29]así que murió cuando tenía novecientos cincuenta años.

Los descendientes de Noé

(1 Cr 1.5-23)

10 [1]Estos son los descendientes de Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noé, que después del diluvio tuvieron sus propios hijos.

[2]Los hijos de Jafet fueron Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. [3]Los hijos de Gomer fueron Askenaz, Rifat y Togarma. [4]Los hijos de Javán fueron Elisa, Tarsis, Quitim y Rodanim.[14] [5]Estos fueron los descendientes de Jafet [15] que poblaron las costas, cada nación y clan en su propia tierra y con su propio idioma.

[6]Los hijos de Cam fueron Cus, Mizraim, Fut y Canaán. [7]Los hijos de Cus fueron Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de Raama fueron Seba y Dedán. [8]Cus fue el padre de Nimrod, el primer hombre poderoso de la tierra. [9]Nimrod, por la voluntad del Señor, fue un gran cazador. De ahí viene el dicho: "Igual a Nimrod, que por la voluntad del Señor fue un gran cazador." [10]Las principales ciudades de su reino fueron Babel, Erec, Acad y Calne, [16] en la región de Sinar. [11]De esta región salió Asur, que construyó las ciudades de Nínive, Rehobot-Ir, Cala [12]y la gran ciudad de Resén, que está entre Nínive y Cala.

[13]De Mizraim descienden los ludeos, los anameos, los lehabitas, los naftuhítas, [14]los patruseos, los casluhítas y los caftoritas, de quienes descienden los filisteos.

[15]Canaán fue padre de Sidón, su primer hijo, y de Het. [16]De Canaán descienden los jebuseos, amorreos, gergeseos, [17]heveos, araceos, sineos, [18]arvadeos, zemareos y hamateos. Después, todos los clanes cananeos se dispersaron. [19]El territorio de los cananeos llegó a extenderse en dirección a la región de Gerar, desde la ciudad de Sidón hasta el pueblo de Gaza, y en dirección de las ciudades de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta el pueblo de Lasa. [20]Estos fueron los descendientes de Cam, cada nación y clan en su propia tierra y con su propio idioma.

[21]Sem, que fue el hermano mayor de Jafet, también tuvo hijos. Todos los hijos de Heber fueron descendientes de Sem. [22]Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. [23]Los hijos de Aram fueron Uz, Hul, Geter y Mas. [24]Arfaxad fue el padre de Sala, y Sala fue el padre de Heber. [25]Después Heber tuvo dos hijos: uno de ellos se llamaba Peleg,[17] porque en su tiempo la gente de la tierra se dividió; y el hermano de Peleg se llamaba Joctán. [26]Joctán fue el padre de Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera, [27]Adoram, Uzal, Dicla, [28]Obal, Abimael, Seba, [29]Ofir, Havila y Jobab. Todos estos fueron hijos de Joctán, [30]y vivieron en las tierras que se extienden desde la región de Mesa hasta la de Sefar, que es la región montañosa del oriente. [31]Estos fueron los descendientes de Sem, cada nación y clan en su propia tierra y con su propio idioma.

[32]Estos son los clanes de los hijos de Noé, según sus diferentes líneas de descendientes y sus territorios. Después del diluvio, se esparcieron por todas partes y formaron las naciones del mundo.

La torre de Babel

11 [1]En aquel tiempo todo el mundo hablaba el mismo idioma. [2]Cuando salieron de la región oriental, encontraron una llanura en la región de Sinar y allí se quedaron a vivir. [3]Un día se dijeron unos a otros: "Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos en el fuego." Así, usaron ladrillos en lugar de piedras y asfalto natural en lugar de mezcla. [4]Después dijeron: "Vengan, vamos a construir una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo. De este modo nos haremos famosos y no tendremos que dispersarnos por toda la tierra."

[5]Pero el Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo, [6]y pensó: "Ellos son un solo pueblo y hablan un solo idioma; por eso han comenzado este trabajo, y ahora por nada del mundo van a dejar de hacerlo. [7]Es mejor que bajemos a confundir su idioma, para que no se entiendan entre ellos."

[14] *Rodanim:* según varios mss. y 1 Cr 1.7. Heb. *Dodanim.* [15] *Estos fueron los descendientes de Jafet:* Cf. vrs. 20, 31. En el texto hebreo no aparece esta frase. [16] *Calne:* lugar no identificado. El texto hebreo puede también traducirse: . . . *y Acad, todas ellas en la región* . . . [17] Como en hebreo *Peleg* significa *división,* aquí hay un juego de palabras con el verbo *dividir.*

8Así fue como el Señor los dispersó
por toda la tierra, y ellos dejaron de cons-
truir la ciudad. 9En ese lugar el Señor con-
fundió el idioma de todos los habitantes
de la tierra, y de allí los dispersó por todo
el mundo. Por eso la ciudad se llamó
Babel.[18]

Los descendientes de Sem

(1 Cr 1.24-27)

10Estos fueron los descendientes de
Sem. Dos años después del diluvio,
cuando Sem tenía cien años, nació su hijo
Arfaxad. 11Después de esto, Sem vivió
quinientos años más, y tuvo otros hijos e
hijas.
12Arfaxad tenía treinta y cinco años
cuando nació su hijo Sala. 13Después de
esto, Arfaxad vivió cuatrocientos tres
años más, y tuvo otros hijos e hijas.
14Sala tenía treinta años cuando nació
su hijo Heber. 15Después de esto, Sala
vivió cuatrocientos tres años más, y tuvo
otros hijos e hijas.
16Heber tenía treinta y cuatro años
cuando nació su hijo Peleg. 17Después de
esto, Heber vivió cuatrocientos treinta
años más, y tuvo otros hijos e hijas.
18Peleg tenía treinta años cuando nació
su hijo Reu. 19Después de esto, Peleg
vivió doscientos nueve años más, y tuvo
otros hijos e hijas.
20Reu tenía treinta y dos años cuando
nació su hijo Serug. 21Después de esto,
Reu vivió doscientos siete años más, y
tuvo otros hijos e hijas.
22Serug tenía treinta años cuando nació
su hijo Nacor. 23Después de esto, Serug
vivió doscientos años más, y tuvo otros
hijos e hijas.
24Nacor tenía veintinueve años cuando
nació su hijo Taré. 25Después de esto,
Nacor vivió ciento diecinueve años más, y
tuvo otros hijos e hijas.
26Taré tenía ya setenta años cuando
nacieron sus hijos Abram, Nacor y
Harán.

Los descendientes de Taré

27Estos son los descendientes de Taré,
que fue el padre de Abram, Nacor y
Harán. Harán, el padre de Lot, 28murió
en Ur de Caldea, antes que su padre Taré.
Murió en el mismo lugar donde había
nacido.
29Abram se casó con Sarai, y Nacor se
casó con Milca, que era hija de Harán y
hermana de Isca. 30Sarai no podía tener
hijos porque era estéril.
31Taré salió de Ur de los caldeos para ir
a la tierra de Canaán, y se llevó con él a su
hijo Abram, a su nieto Lot y a su nuera
Sarai. Sin embargo, cuando llegaron a la
ciudad de Harán, se quedaron a vivir allí.
32Y Taré murió en Harán a la edad de
doscientos cinco años.

Dios llama a Abram

12 1Un día el Señor le dijo a Abram:
"Deja tu tierra, tus parientes y la
casa de tu padre, para ir a la tierra que yo
te voy a mostrar.[h] 2Con tus descendientes
voy a formar una gran nación; voy a ben-
decirte y hacerte famoso, y serás una ben-
dición para otros. 3Bendeciré a los que te
bendigan y maldeciré a los que te maldi-
gan; por medio de ti bendeciré a todas las
familias del mundo."[i]
4Abram salió de Harán tal como el
Señor se lo había ordenado. Tenía setenta
y cinco años cuando salió de allá para ir a
la tierra de Canaán. 5Con él se llevó a su
esposa Sarai y a su sobrino Lot, y también
todas las cosas que tenían y la gente que
habían adquirido en Harán. Cuando lle-
garon a Canaán, 6Abram atravesó toda
esa región hasta llegar a Siquem, donde
está la encina sagrada de More. Los cana-
neos vivían entonces en aquella región.
7Allí el Señor se le apareció y le dijo:
"Esta tierra se la voy a dar a tu descen-
dencia."[j]
Entonces Abram construyó un altar en
honor del Señor, porque allí se le había
aparecido. 8Luego se fue a la región mon-
tañosa que está al este de la ciudad de
Betel, y allí puso su campamento. Betel
quedaba al oeste de donde él había acam-
pado, y la ciudad de Hai al este. En ese
lugar Abram construyó otro altar e
invocó el nombre del Señor. 9Después
siguió su camino, poco a poco, hacia la
región del Néguev.

Abram en Egipto

10Por aquel entonces hubo una gran
escasez de alimentos en toda aquella
región, y Abram se fue a vivir a Egipto
durante algún tiempo, pues no había nada
de comer en el lugar donde vivía.
11Cuando ya estaba llegando a Egipto,

[18] En hebreo, *Babel* y la palabra que significa *confusión* tienen un sonido parecido.
[h] **12.1** Sab 10.5; Hch 7.2-3; He 11.8. [i] **12.3** Eclo 44.21; Hch 3.25; Gá 3.8. [j] **12.7** Hch 7.5; Gá 3.16.

Abram le dijo a su esposa Sarai: "Mira,
yo sé bien que tú eres una mujer hermosa,
12y que cuando los egipcios te vean, van a
decir: 'Esta mujer es la esposa de ese hom-
bre.' Entonces a mí me matarán, y a ti te
dejarán con vida para quedarse contigo.
13Por eso, para que me vaya bien y no me
maten por causa tuya, diles por favor que
eres mi hermana."[k]

14Cuando Abram llegó a Egipto, los
egipcios vieron que Sarai era muy her-
mosa. 15También la vieron los funciona-
rios del faraón, el rey de Egipto, y le fue-
ron a decir que aquella mujer era muy
hermosa. Entonces la llevaron al palacio
del faraón.

16Por causa de Sarai, el faraón trató
muy bien a Abram. Le regaló ovejas,
vacas, esclavos, esclavas, asnos y came-
llos. 17Pero también por causa de Sarai, el
Señor castigó al faraón y a su familia con
grandes plagas. 18Por eso el faraón
mandó llamar a Abram, y le dijo: "¿Por
qué me has hecho esto? ¿Por qué no me
dijiste que esta mujer es tu esposa? 19Tú
dijiste que era tu hermana, y yo pude
haberla tomado por esposa. Anda, aquí la
tienes. ¡Tómala y vete!" 20Entonces el
faraón ordenó a sus hombres que hicieran
salir de Egipto a Abram, junto con su
esposa y con todo lo que tenía.

Abram y Lot se separan

13 1Cuando Abram salió de Egipto,
con su esposa y con todo lo que
tenía, regresó a la región del Néguev. Su
sobrino Lot se fue con ellos. 2Abram era
muy rico, pues tenía oro, plata y muchos
animales. 3Del Néguev regresó poco a
poco, hasta llegar al pueblo de Betel, y de
ahí se fue al lugar donde había acampado
primero, entre Betel y Hai. 4Ese era el
lugar donde antes había construido un
altar, y allí invocó el nombre del Señor.

5Lot también era muy rico, pues, al
igual que su tío Abram, tenía muchas ove-
jas y vacas, y gente que acampaba con él;
6pero el lugar donde estaban no bastaba
para alimentar a tantos animales. Ya no
podían vivir juntos, 7pues los que cuida-
ban el ganado de Abram se peleaban con
los que cuidaban el ganado de Lot. Ade-
más, en aquel tiempo, los cananeos y fere-
zeos todavía vivían allí. 8Así que un día
Abram le dijo a Lot: "Tú y yo somos
parientes, así que no está bien que haya
pleitos entre nosotros, ni entre tus pasto-
res y los míos. 9Ahí está toda la tierra,
para que escojas. Por favor, sepárate de
mí. Si tú te vas al norte, yo me voy al sur,
y si tú te vas al sur, yo me voy al norte."

10Lot miró por todo el valle del río Jor-
dán y vio que, hasta el pueblecito de Zoar,
el valle tenía bastante agua y era como un
gran jardín.[19,l] Se parecía a Egipto. (Esto
era así antes de que el Señor destruyera las
ciudades de Sodoma y Gomorra.)
11Entonces Lot escogió todo el valle del
Jordán, y se fue al oriente del lugar donde
estaban. De esta manera, Abram y Lot se
separaron. 12Abram se quedó en Canaán,
y Lot se fue a vivir a las ciudades del valle,
cerca de la ciudad de Sodoma, 13donde
toda la gente era muy mala y cometía
horribles pecados contra el Señor.

14Después que Lot se fue, el Señor le
dijo a Abram: "Desde el lugar donde
estás, mira bien al norte y al sur, al este y
al oeste; 15yo te daré toda la tierra que ves,
y para siempre será tuya y de tus descen-
dientes.[m] 16Yo haré que ellos sean tantos
como el polvo de la tierra. Así como no es
posible contar los granitos de polvo, tam-
poco será posible contar tus descendien-
tes. 17¡Levántate, recorre esta tierra a lo
largo y a lo ancho, porque yo te la voy a
dar!"

18Así pues, Abram levantó su campa-
mento y se fue a vivir al bosque de encinas
de un hombre llamado Mamre, cerca de la
ciudad de Hebrón. Allí construyó un altar
en honor del Señor.

Abram libera a Lot

14 1En aquel tiempo Amrafel era rey
de Sinar, Arioc era rey de Elasar,
Quedorlaomer era rey de Elam, y Tidal
era rey de Goim. 2Estos estuvieron en
guerra contra Bera, rey de Sodoma, con-
tra Birsa, rey de Gomorra, contra Sinab,
rey de Adma, contra Semeber, rey de
Zeboim, y contra el rey de Bela, pueblo
que también se llama Zoar. 3Estos cinco
últimos juntaron sus ejércitos en el valle
de Sidim, donde está el Mar Muerto. 4El
rey Quedorlaomer los había dominado
durante doce años, pero a los trece años
los cinco reyes decidieron luchar contra
él. 5Al año siguiente, Quedorlaomer y los
reyes que estaban de su parte fueron a la
región de Astarot Karnaim, y allí derrota-
ron a los refaítas; luego derrotaron a los

19 *Gran jardín:* Lit. *jardín del Señor,* en hebreo es un superlativo, para indicar grandeza o excelencia.
k 12.13 Gn 20.2; 26.7. l 13.10 Gn 2.10. m 13.15 Hch 7.5; Gá 3.16.

zuzitas en Ham, a los emitas los derrotaron en Save-quiriataim, [6]y a los horeos los derrotaron en los montes de Seir y los persiguieron hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto. [7]Al regresar Quedorlaomer y los que estaban con él, llegaron a En-mispat, que también se llama Cades. Y destruyeron todo lo que encontraron a su paso en la región de los amalecitas, y también hicieron lo mismo con los amorreos, que vivían en la región de Hazezon-tamar.

[8-9]Entonces los reyes de Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Bela fueron al valle de Sidim. Allí estos cinco reyes pelearon contra Quedorlaomer, Tidal, Amrafel y Arioc, que eran los cuatro reyes de Elam, Goim, Sinar y Elasar. [10]En todo el valle de Sidim había muchos pozos de asfalto natural, y cuando los reyes de Sodoma y Gomorra quisieron escapar de la batalla, fueron a caer en los pozos. Los otros reyes escaparon a los montes.

[11]Los vencedores se llevaron entonces todos los alimentos y cosas de valor que había en Sodoma y Gomorra, y se fueron de allí. [12]Como en Sodoma vivía Lot, el sobrino de Abram, también se lo llevaron prisionero junto con todo lo que tenía. [13]Pero un hombre que había escapado con vida vino a contarle todo esto a Abram el hebreo, que vivía en el bosque de encinas de Mamre el amorreo. Mamre era hermano de Escol y de Aner, y ellos estaban de parte de Abram.

[14]Cuando Abram supo que su sobrino estaba prisionero, juntó a los criados de confianza que habían nacido en su casa, que eran trescientos dieciocho hombres en total, y salió con ellos a perseguir a los reyes hasta el pueblo de Dan. [15]Por la noche, Abram y su gente atacaron por sorpresa a los reyes y los persiguieron hasta Hoba, que está al norte de la ciudad de Damasco, [16]y les quitaron todo lo que se habían llevado. Así Abram libertó a su sobrino Lot, y recobró todo lo que era de su sobrino. También libertó a las mujeres y demás gente.

Melquisedec bendice a Abram

[17]Cuando Abram regresó, después de haber derrotado a Quedorlaomer y a los reyes que estaban de su parte, el rey de Sodoma salió a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey. [18]También Melquisedec, que era rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino [19]y bendijo a Abram con estas palabras:

"Que te bendiga el Dios altísimo,
creador del cielo y de la tierra;
[20]y alabado sea el Dios altísimo
que te hizo vencer a tus enemigos."

Entonces Abram le dio a Melquisedec la décima parte de lo que había recobrado.[n] [21]Luego el rey de Sodoma le dijo a Abram:

—Dame las personas y quédate con las cosas.

[22]Pero Abram le contestó:

—Le he jurado al Señor, al Dios altísimo que hizo el cielo y la tierra, [23]que no voy a tomar nada de lo que es tuyo, ni siquiera un hilo o una correa para mis sandalias, para que nunca digas que tú fuiste el que me hizo rico. [24]Yo no quiero nada para mí, excepto lo que ya comieron los criados. En cuanto a los hombres que me acompañaron, es decir, Aner, Escol y Mamre, ellos tomarán su parte.

Dios hace un pacto con Abram

15 [1]Después de esto, el Señor le habló a Abram en una visión y le dijo:

—No tengas miedo, Abram, porque yo soy tu protector. Tu recompensa va a ser muy grande.

[2-3]Pero Abram le contestó:

—Señor y Dios, ¿de qué me sirve que me des recompensa, si tú bien sabes que no tengo hijos? Como no me has dado ningún hijo, el heredero de todo lo que tengo va a ser Eliezer de Damasco, uno de mis criados.

[4]El Señor le contestó:

—Tu heredero va a ser tu propio hijo, y no un extraño.

[5]Entonces el Señor llevó a Abram afuera, y le dijo:

—Mira bien el cielo, y cuenta las estrellas, si es que puedes contarlas. Pues bien, así será el número de tus descendientes.[ñ]

[6]Abram creyó al Señor, y por eso el Señor lo aceptó como justo[o] [7]y le dijo:

—Yo soy el Señor; yo te saqué de Ur de los caldeos para darte esta tierra como herencia.

[8]—Pero, Señor y Dios, ¿cómo podré estar seguro de que voy a heredar esta tierra? —contestó Abram.

[9]Y Dios le dijo:

[n] **14.18-20** He 5.6-7.17. [ñ] **15.5** Ro 4.18; He 11.12. [o] **15.6** 1 Mac 2.52; Ro 4.3,9,22; Gá 3.6; Stg 2.23.

—Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, de tres años cada uno, y también una tórtola y un pichón de paloma.

10Abram trajo todos estos animales a Dios, los partió por la mitad y puso una mitad frente a otra;[p] pero no partió las aves. 11Y los buitres bajaban sobre los cuerpos de los animales muertos, pero Abram los espantaba. 12Cuando empezaba a anochecer, Abram se quedó profundamente dormido. De pronto lo rodeó una gran oscuridad y sintió mucho miedo. 13Entonces el Señor le dijo:

—Debes saber que tus descendientes vivirán en un país extranjero, y que allí serán esclavos, y que serán maltratados durante cuatrocientos años.[q] 14Pero yo también castigaré a la nación que va a hacerlos esclavos, y después tus descendientes saldrán libres y dueños de grandes riquezas.[r] 15Por lo que a ti toca, morirás en paz cuando ya seas muy anciano, y así te reunirás con tus antepasados. 16Después de cuatro generaciones, tus descendientes regresarán a este lugar, porque todavía no ha llegado al colmo la maldad de los amorreos.

17Cuando ya era de noche y todo estaba oscuro, apareció un horno que echaba humo y una antorcha encendida que pasaba por en medio de los animales partidos. 18Aquel mismo día el Señor hizo un pacto con Abram y le dijo:

—Esta tierra se la daré a tus descendientes,[s] desde el río de Egipto[20] hasta el río grande, el Éufrates. 19Es decir, la tierra de los quenitas, los cenezeos, los cadmoneos, 20los hititas, los ferezeos, los refaítas, 21los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

Agar y su hijo Ismael

16 1Sarai no podía darle hijos a su esposo Abram, pero tenía una esclava egipcia que se llamaba Agar. 2Entonces le dijo a Abram:

—Mira, el Señor no me ha permitido tener hijos, pero te ruego que te unas a mi esclava Agar, pues tal vez tendré hijos por medio de ella.

Abram aceptó lo que Sarai le dijo, 3y entonces ella tomó a Agar la egipcia y se la dio como mujer a Abram, cuando ya hacía diez años que estaban viviendo en Canaán. 4Abram se unió a Agar, la cual quedó embarazada; pero cuando se dio cuenta de su estado comenzó a mirar a su señora con desprecio. 5Entonces Sarai le dijo a Abram:

—¡Tú tienes la culpa de que Agar me desprecie! Yo misma te la di por mujer, y ahora que va a tener un hijo se cree más que yo. Que el Señor diga quién tiene la culpa, si tú o yo.

6Y Abram le contestó:

—Mira, tu esclava está en tus manos; haz con ella lo que mejor te parezca.

Entonces Sarai comenzó a maltratarla tanto, que Agar huyó. 7Pero un ángel del Señor la encontró en el desierto, junto al manantial que está en el camino de Shur, 8y le preguntó:

—Agar, esclava de Sarai, ¿de dónde vienes, y a dónde vas?

—Estoy huyendo de mi señora Sarai —contestó ella.

9Entonces el ángel del Señor le dijo:

—Regresa al lado de tu señora, y obedécela en todo.

10Además el ángel del Señor le dijo:

"Aumentaré tanto tus descendientes,
que nadie los podrá contar.
11Estás encinta y tendrás un hijo,
y le pondrás por nombre Ismael,[21]
porque el Señor escuchó tu aflicción.
12Será arisco como un potro salvaje;
luchará contra todos, y todos contra él;
pero él afirmará su casa
aunque sus hermanos se opongan."

13Como Agar había hablado con el Señor, le llamó "el Dios que ve", pues se decía: "Dios me ha visto y todavía estoy viva." 14También por eso el pozo se llama: "Pozo del que vive y me ve". Este pozo está entre Cades y Bered.

15Y Agar le dio un hijo a Abram,[t] y él lo llamó Ismael. 16Abram tenía ochenta y seis años cuando Ismael nació.

La circuncisión como señal del pacto

17 1Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo:

—Yo soy el Dios todopoderoso; vive una vida sin tacha delante de mí, 2y yo haré un pacto contigo: haré que tengas muchísimos descendientes.

[20] *Río de Egipto,* no significa aquí el Nilo sino el conocido como arroyo de Egipto (cf. Jos 15.4), llamado hoy *el-Arish,* al norte de la península del Sinaí y al suroeste de Palestina, cerca de la costa del Mediterráneo. [21] En hebreo, *Ismael* significa *Dios escucha.*

[p] **15.10** Jer 34.18-19. [q] **15.13** Ex 1.1-14; Hch 7.6. [r] **15.14** Ex 12.40-41; Jdt 5.9-12; Hch 7.7. [s] **15.18** Hch 7.5. [t] **16.15** Gá 4.22.

[3]Entonces Abram se inclinó hasta
tocar el suelo con la frente, mientras Dios
seguía diciéndole:
[4]—Este es el pacto que hago contigo:
Tú serás el padre de muchas naciones, [5]y
ya no vas a llamarte Abram. Desde ahora
te llamarás Abraham,[22] porque te voy a
hacer padre de muchas naciones.[u] [6]Haré
que tus descendientes sean muy numero-
sos; de ti saldrán reyes y naciones. [7]El
pacto que hago contigo, y que haré con
todos tus descendientes en el futuro,[v] es
que yo seré siempre tu Dios y el Dios de
ellos. [8]A ti y a ellos les daré toda la tierra
de Canaán, donde ahora vives, como su
herencia para siempre;[w] y yo seré su Dios.
[9]Además, Dios le dijo a Abraham:
—Pero tú, cumple con mi pacto; tú y
todos tus descendientes. [10]Este es el pacto
que hago con ustedes y que deberán cum-
plir también todos tus descendientes:
todos los hombres entre ustedes deberán
ser circuncidados.[x] [11]Deberán cortarse
ustedes la carne de su prepucio, y eso ser-
virá como señal del pacto que hay entre
ustedes y yo. [12]De hoy en adelante, todo
varón entre ustedes deberá ser circunci-
dado a los ocho días de nacido, lo mismo
el niño que nazca en casa que el esclavo
comprado por dinero a cualquier extran-
jero. [13]Tanto el uno como el otro deberá
ser circuncidado sin falta. Así mi pacto
quedará señalado en la carne de ustedes
como un pacto para toda la vida. [14]Pero el
que no sea circuncidado deberá ser elimi-
nado de entre ustedes, por no haber respe-
tado mi pacto.
[15]También Dios le dijo a Abraham:
—Tu esposa Sarai ya no se va a llamar
así. De ahora en adelante se llamará
Sara.[23] [16]La voy a bendecir, y te daré un
hijo por medio de ella. Sí, voy a bende-
cirla. Ella será la madre de muchas nacio-
nes, y sus descendientes serán reyes de
pueblos.
[17]Abraham se inclinó hasta tocar el
suelo con la frente, y se rió, mientras pen-
saba: "¿Acaso un hombre de cien años
puede ser padre? ¿Y acaso Sara va a tener
un hijo a los noventa años?" [18]Entonces
le dijo a Dios:
—¡Ojalá Ismael pueda vivir con tu ben-
dición!
[19]Y Dios le contestó:
—Lo que yo he dicho es que tu esposa
Sara te dará un hijo, y tú le pondrás por
nombre Isaac.[24] Con él confirmaré mi
pacto, el cual mantendré para siempre con
sus descendientes. [20]En cuanto a Ismael,
también te he oído, y voy a bendecirlo;
haré que tenga muchos hijos y que
aumente su descendencia. Ismael será el
padre de doce jefes importantes, y haré de
él una nación muy grande. [21]Pero mi
pacto lo mantendré con Isaac, el hijo que
Sara te va a dar dentro de un año, por
estos días.
[22]Cuando Dios terminó de hablar con
Abraham, se fue de allí. [23]Ese mismo día
Abraham circuncidó a su hijo Ismael, y
circuncidó también a todos los siervos
nacidos en su casa y a los que había com-
prado con su dinero. Todos los hombres
que vivían en su casa y le servían, fueron
circuncidados, tal como Dios se lo había
ordenado. [24-25]Abraham tenía noventa y
nueve años, y su hijo Ismael trece, cuando
se les circuncidó la carne del prepucio.
[26]Abraham y su hijo Ismael recibieron el
rito de la circuncisión aquel mismo día,
[27]junto con todos los hombres de su casa,
lo mismo los siervos nacidos en su casa
que los que habían sido comprados por
dinero a los extranjeros.

Dios promete un hijo a Abraham

18 [1]El Señor se le apareció a Abraham
en el bosque de encinas de Mamre,
mientras Abraham estaba sentado a la
entrada de su tienda de campaña, como a
mediodía. [2]Abraham levantó la vista y vio
que tres hombres estaban de pie frente a
él. Al verlos, se levantó rápidamente a
recibirlos,[y] se inclinó hasta tocar el suelo
con la frente, [3]y dijo:
—Mi señor, por favor le suplico que no
se vaya en seguida. [4]Si a usted le parece
bien, voy a pedir un poco de agua para
que se laven los pies y luego descansen un
rato bajo la sombra del árbol. [5]Ya que
han pasado por donde vive este servidor
suyo, les voy a traer algo de comer para
que repongan sus fuerzas antes de seguir
su camino.
—Bueno, está bien —contestaron ellos.
[6]Abraham entró en su tienda de cam-
paña y le dijo a Sara:
—¡Rápido! Toma unos veinte kilos de
la mejor harina y haz unos panes.
[7]Luego Abraham corrió a donde
estaba el ganado, escogió el mejor de los

[22] En hebreo, *Abraham* y la palabra que significa *padre de muchas naciones* tienen un sonido parecido. [23] En hebreo *Sara* significa *princesa*. *Sarai* es la forma antigua del mismo nombre. [24] En hebreo, *Isaac* y la palabra que significa *reírse* tienen un sonido parecido.

[u] **17.5** Ro 4.17-18. [v] **17.7** Lc 1.55. [w] **17.8** Hch 7.5-6. [x] **17.10** Eclo 44.20; Hch 7,8; Ro 4.11. [y] **18.2** He 13.2.

becerros, y se lo dio a uno de sus sirvientes, quien lo preparó inmediatamente
para la comida. [8]Además del becerro,
Abraham les ofreció cuajada y leche, y
estuvo atento a servirles mientras ellos
comían debajo del árbol.
[9]Al terminar de comer, los visitantes le
preguntaron a Abraham:
—¿Dónde está tu esposa Sara?
—Allí, en la tienda de campaña —respondió él.
[10]Entonces uno de ellos dijo:
—El año próximo volveré a visitarte, y
para entonces tu esposa Sara tendrá un
hijo.[z]
Mientras tanto, Sara estaba escuchando
toda la conversación a espaldas de Abraham, a la entrada de la tienda. [11]Abraham
y Sara ya eran muy ancianos, y Sara había
dejado de tener sus periodos de menstruación. [12]Por eso Sara no pudo aguantar la
risa, y pensó: "¿Cómo voy a tener este
gusto, ahora que mi esposo[a] y yo estamos
tan viejos?" [13]Pero el Señor le dijo a
Abraham:
—¿Por qué se ríe Sara? ¿No cree que
puede tener un hijo a pesar de su edad?
[14]¿Hay acaso algo tan difícil que el Señor
no pueda hacerlo? El año próximo volveré a visitarte, y para entonces Sara tendrá un hijo.[b]
[15]Al escuchar esto, Sara tuvo miedo y
quiso negar. Por eso dijo:
—Yo no me estaba riendo.
Pero el Señor le contestó:
—Yo sé que te reíste.

Abraham pide a Dios por Sodoma

[16]Después los visitantes se pusieron de
pie y empezaron a caminar hacia la ciudad
de Sodoma. Abraham los acompañó para
despedirse de ellos. [17]Entonces el Señor
pensó: "Debo decirle a Abraham lo que
voy a hacer, [18]ya que él va a ser el padre
de una nación grande y fuerte. Le he prometido bendecir por medio de él a todas
las naciones del mundo. [19]Yo lo he escogido para que mande a sus hijos y descendientes que obedezcan mis enseñanzas y
hagan todo lo que es bueno y correcto,
para que yo cumpla todo lo que le he prometido." [20]Así que el Señor le dijo:
—La gente de Sodoma y Gomorra tiene
tan mala fama, y su pecado es tan grave,
[21]que ahora voy allá, para ver si en verdad
su maldad es tan grande como se me ha
dicho. Así lo sabré.
[22]Dos de los visitantes se fueron de allí
a Sodoma, pero Abraham se quedó todavía ante el Señor. [23]Se acercó un poco más
a él, y le preguntó:
—¿Vas a destruir a los inocentes junto
con los culpables? [24]Tal vez haya cincuenta personas inocentes en la ciudad. A
pesar de eso, ¿destruirás la ciudad y no la
perdonarás por esos cincuenta? [25]¡No es
posible que hagas eso de matar al inocente
junto con el culpable, como si los dos
hubieran cometido los mismos pecados!
¡No hagas eso! Tú, que eres el Juez
supremo de todo el mundo, ¿no harás justicia?
[26]Entonces el Señor le contestó:
—Si encuentro cincuenta inocentes en
la ciudad de Sodoma, por ellos perdonaré
a todos los que viven allí.
[27]Pero Abraham volvió a decirle:
—Perdona que sea yo tan atrevido al
hablarte así, pues tú eres Dios y yo no soy
más que un simple hombre; [28]pero tal vez
falten cinco inocentes para completar los
cincuenta. ¿Sólo por faltar esos cinco vas
a destruir toda la ciudad?
Y el Señor contestó:
—Si encuentro cuarenta y cinco inocentes, no la destruiré.
[29]—Tal vez haya sólo cuarenta inocentes . . . —insistió Abraham.
—Por esos cuarenta, no destruiré la
ciudad —dijo el Señor.
[30]Pero Abraham volvió a suplicar:
—Te ruego que no te enojes conmigo
por insistir tanto en lo mismo, pero tal vez
encuentres solamente treinta . . .
Y el Señor volvió a decirle:
—Hasta por esos treinta, perdonaré a la
ciudad.
[31]Abraham siguió insistiendo:
—Mi Señor, he sido muy atrevido al
hablarte así, pero, ¿qué pasará si encuentras solamente veinte inocentes?
Y el Señor respondió:
—Por esos veinte, no destruiré la ciudad.
[32]Todavía insistió Abraham:
—Por favor, mi Señor, no te enojes
conmigo, pero voy a hablar tan sólo esta
vez y no volveré a molestarte: ¿qué harás,
en caso de encontrar únicamente diez?
Y el Señor le dijo:
—Hasta por esos diez, no destruiré la
ciudad.

[z] **18.10** Ro 9.9. [a] **18.12** 1 P 3.6. [b] **18.14** Jer 32.16,27; Lc 1.37; Ro 9.9.

[33]Cuando el Señor terminó de hablar
con Abraham, se fue de allí; y Abraham
regresó a su tienda de campaña.

Dios destruye Sodoma y Gomorra

19 [1]Empezaba a anochecer cuando los
dos ángeles llegaron a Sodoma. Lot
estaba sentado a la entrada de la ciudad,
que era el lugar donde se reunía la gente.
Cuando los vio, se levantó a recibirlos, se
inclinó hasta tocar el suelo con la frente [2]y
les dijo:

—Señores, por favor les ruego que
acepten pasar la noche en la casa de su
servidor. Allí podrán lavarse los pies, y
mañana temprano seguirán su camino.

Pero ellos dijeron:

—No, gracias. Pasaremos la noche en
la calle.

[3]Sin embargo, Lot insistió mucho y, al
fin, ellos aceptaron ir con él a su casa.
Cuando llegaron, Lot les preparó una
buena cena, hizo panes sin levadura, y los
visitantes comieron.

[4]Todavía no se habían acostado,
cuando todos los hombres de la ciudad de
Sodoma rodearon la casa y, desde el más
joven hasta el más viejo, [5]empezaron a
gritarle a Lot:

—¿Dónde están los hombres que vinieron a tu casa esta noche? ¡Sácalos! ¡Queremos acostarnos con ellos!

[6]Entonces Lot salió a hablarles y, cerrando bien la puerta detrás de él, [7]les
dijo:

—Por favor, amigos míos, no vayan a
hacer una cosa tan perversa. [8]Yo tengo
dos hijas que todavía no han estado con
ningún hombre; voy a sacarlas para que
ustedes hagan con ellas lo que quieran,
pero no les hagan nada a estos hombres,
porque son mis invitados.

[9]Pero ellos le contestaron:

—¡Hazte a un lado! Sólo faltaba que
un extranjero como tú nos quisiera mandar. ¡Pues ahora te vamos a tratar peor
que a ellos!

En seguida comenzaron a maltratar a
Lot y se acercaron a la puerta para echarla
abajo, [10]pero los visitantes de Lot alargaron la mano y lo metieron dentro de la
casa; luego cerraron la puerta, [11]e hicieron
quedar ciegos a los hombres que estaban
afuera. Todos, desde el más joven hasta el
más viejo, quedaron ciegos. Y se cansaron
de andar buscando la puerta. [12]Entonces
los visitantes le dijeron a Lot:

—¿Tienes más familiares aquí? Toma a
tus hijos, hijas y yernos, y todo lo que tengas en esta ciudad; sácalos y llévatelos
lejos de aquí, [13]porque vamos a destruir
este lugar. Ya son muchas las quejas que
el Señor ha tenido contra la gente de esta
ciudad, y por eso nos ha enviado a destruirla.

[14]Entonces Lot fue a ver a sus yernos, o
sea, a los prometidos de sus hijas, y les
dijo:

—¡Levántense y váyanse de aquí, porque el Señor va a destruir esta ciudad!

Pero sus yernos no tomaron en serio lo
que Lot les decía. [15]Como ya estaba amaneciendo, los ángeles le dijeron a Lot:

—¡De prisa! Levántate y llévate de aquí
a tu esposa y a tus dos hijas, si no quieres
morir cuando castiguemos a la ciudad.

[16]Pero como Lot se tardaba, los ángeles
lo tomaron de la mano, porque el Señor
tuvo compasión de él. También tomaron
a su esposa y a sus hijas, y los sacaron de
la ciudad para ponerlos a salvo.[c]
[17]Cuando ya estaban fuera de la ciudad,
uno de los ángeles dijo:

—¡Corre, ponte a salvo! No mires
hacia atrás, ni te detengas para nada en el
valle. Vete a las montañas, si quieres salvar tu vida.

[18]Pero Lot les dijo:

—¡No, señores míos, por favor! [19]Ustedes me han hecho ya muchos favores, y
han sido muy buenos conmigo al salvarme
la vida, pero yo no puedo ir a las montañas porque la destrucción me puede alcanzar en el camino, y entonces moriré.
[20]Cerca de aquí hay una ciudad pequeña,
a la que puedo huir. ¡Déjenme ir allá para
salvar mi vida, pues realmente es una ciudad muy pequeña!

[21]Entonces uno de ellos dijo:

—Te he escuchado y voy a hacer lo que
me has pedido. No voy a destruir la ciudad de que me has hablado, [22]pero
¡anda!, vete allá de una vez, porque no
puedo hacer nada mientras no llegues a
ese lugar.

Por eso aquella ciudad fue llamada
Zoar.[25]

[23]Cuando ya había amanecido y Lot
había llegado a Zoar, [24]el Señor hizo llover fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra; [25]las destruyó[d] junto con todos los
que vivían en ellas, y acabó con todo lo
que crecía en aquel valle. [26]Pero la mujer

[25] En hebreo, *Zoar* y la palabra que significa *pequeña* tienen un sonido parecido.
[c] **19.16** 2 P 2.7. [d] **19.24-25** Sab 10.6-8; Mt 10.15; 11.23-24; Lc 10.12; 17.29; 2 P 2.6; Jud 7.

de Lot,[e] que venía siguiéndole, miró hacia atrás y allí mismo quedó convertida en una estatua de sal.

[27]Al día siguiente por la mañana, Abraham fue al lugar donde había estado hablando con el Señor; [28]miró hacia Sodoma y Gomorra, y por todo el valle, y vio que de toda la región subía humo, como si fuera un horno. [29]Así fue como Dios destruyó las ciudades del valle donde Lot vivía, pero se acordó de Abraham y sacó a Lot del lugar de la destrucción.

Origen de los moabitas y amonitas

[30]Después Lot tuvo miedo de quedarse en Zoar y se fue con sus dos hijas a la región montañosa, donde los tres se quedaron a vivir en una cueva. [31]Un día, la hija mayor le dijo a la menor:

—Nuestro padre ya está viejo, y no hay en toda esta región ningún hombre que se case con nosotras, tal como se acostumbra; [32]así que vamos a emborracharlo y a acostarnos con él para tener hijos suyos.

[33]Esa misma noche le dieron vino a su padre, y la mayor se acostó con él; pero su padre no se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó. [34]Al día siguiente, la mayor le dijo a la menor:

—Mira, anoche me acosté con nuestro padre, así que esta noche también lo emborracharemos para que te acuestes con él; así las dos tendremos hijos suyos.

[35]Esa noche volvieron a darle vino a su padre, y la menor se acostó con él; pero Lot tampoco se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó. [36]Así las dos hijas de Lot quedaron embarazadas por parte de su padre. [37]La mayor tuvo un hijo, al que llamó Moab,[26] que fue el padre de los actuales moabitas. [38]También la menor tuvo un hijo, al que llamó Ben-amí,[27] que fue el padre de los actuales amonitas.

Abraham y Abimelec

20 [1]Abraham salió del lugar donde estaba y se fue a la región del Néguev, y se quedó a vivir en la ciudad de Gerar, entre Cades y Shur. [2]Estando allí, decía que Sara, su esposa, era su hermana.[f] Entonces Abimelec, el rey de Gerar, mandó traer a Sara para hacerla su mujer; [3]pero aquella noche Abimelec tuvo un sueño, en el que Dios le dijo: "Vas a morir, porque la mujer que has tomado es casada."

[4]Sin embargo, como él no la había tocado, le contestó: "Mi Señor, ¿acaso piensas matar a quien no ha hecho nada malo? [5]Abraham mismo me dijo que la mujer es su hermana, y ella también afirmó que él es su hermano, así que yo hice todo esto de buena fe. No he hecho nada malo."

[6]Y Dios le contestó en el sueño: "Yo sé muy bien que lo hiciste de buena fe. Por eso no te dejé tocarla, para que no pecaras contra mí. [7]Pero ahora, devuélvele su esposa a ese hombre, porque él es profeta y rogará por ti para que vivas; pero si no se la devuelves, tú y los tuyos ciertamente morirán."

[8]Al día siguiente por la mañana, Abimelec se levantó y llamó a sus siervos, y les contó todo lo que había soñado. Al oírlo, ellos tuvieron mucho miedo. [9]Después Abimelec llamó a Abraham y le dijo:

—¡Mira lo que nos has hecho! ¿En qué te he ofendido, para que hayas traído un pecado tan grande sobre mí y sobre mi gente? Esas cosas no se hacen. [10]¿Qué estabas pensando cuando hiciste todo esto?

Así le habló Abimelec a Abraham, [11]y Abraham contestó:

—Yo pensé que en este lugar no tenían ningún respeto a Dios, y que me matarían por causa de mi esposa. [12]Pero es cierto que ella es mi hermana: es hija de mi padre, aunque no de mi madre; por eso pude casarme con ella. [13]Cuando Dios me dio la orden de salir de la casa de mi padre, le pedí a ella que, en cada lugar a donde llegáramos, dijera que yo era su hermano.

[14]Entonces Abimelec le devolvió a Abraham su esposa Sara. Además le regaló ovejas, vacas, esclavos y esclavas, [15]y le dijo:

—Mira, ahí tienes mi país; escoge el lugar que más te guste para vivir.

[16]A Sara le dijo:

—Lo que le he dado a tu hermano vale mil monedas de plata, y eso va a servir para defender tu buena fama delante de todos los que están contigo. Nadie podrá hablar mal de ti.[28]

[17]Entonces Abraham oró a Dios, y Dios les devolvió la salud a Abimelec y a su esposa. También sanó a sus siervas, para que pudieran tener hijos, [18]pues por causa

[26] En hebreo, *Moab* y la palabra que significa por *parte del padre* tienen un sonido parecido. [27] En hebreo, *Ben-amí* significa *hijo de mi pueblo*. [28] *Mal de ti:* traducción probable. Heb. oscuro.
[e] **19.26** Sab 10.7; Lc 17.32. [f] **20.2** Gn 12.13; 26.7.

de Sara, el Señor había hecho que ninguna mujer de la casa de Abimelec pudiera tener hijos.

El nacimiento de Isaac

21 [1]De acuerdo con su promesa, el Señor prestó atención a Sara y cumplió lo que le había dicho, [2]así que ella quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham cuando él ya era muy anciano.[g] El niño nació en el tiempo que Dios le había dicho. [3]El nombre que Abraham le puso al hijo que Sara le dio, fue Isaac; [4]y lo circuncidó a los ocho días de nacido,[h] tal como Dios se lo había ordenado. [5]Abraham tenía cien años cuando Isaac nació. [6]Entonces Sara pensó: "Dios me ha hecho reír, y todos los que sepan que he tenido un hijo, se reirán conmigo. [7]¿Quién le hubiera dicho a Abraham que yo llegaría a darle hijos? Sin embargo, le he dado un hijo a pesar de que él ya está viejo."

Agar e Ismael son echados de la casa de Abraham

[8]El niño Isaac creció y lo destetaron. El día en que fue destetado, Abraham hizo una gran fiesta. [9]Pero Sara vio que el hijo que Agar la egipcia le había dado a Abraham, se burlaba de Isaac.[29] [10]Entonces fue a decirle a Abraham: "¡Que se vayan esa esclava y su hijo! Mi hijo Isaac no tiene por qué compartir su herencia con el hijo de esa esclava."[i]

[11]Esto le dolió mucho a Abraham, porque se trataba de un hijo suyo. [12]Pero Dios le dijo: "No te preocupes por el muchacho ni por tu esclava. Haz todo lo que Sara te pida, porque tu descendencia vendrá por medio de Isaac.[j] [13]En cuanto al hijo de la esclava, yo haré que también de él salga una gran nación, porque es hijo tuyo."

[14]Al día siguiente, muy temprano, Abraham le dio a Agar pan y un cuero con agua; se lo puso todo sobre la espalda, le entregó al niño Ismael y la despidió. Ella se fue, y estuvo caminando sin rumbo por el desierto de Beerseba. [15]Cuando se acabó el agua que había en el cuero, dejó al niño debajo de un arbusto [16]y fue a sentarse a cierta distancia de allí, pues no quería verlo morir. Cuando ella se sentó, el niño[30] comenzó a llorar.

[17]Dios oyó que el muchacho lloraba; y desde el cielo el ángel de Dios llamó a Agar y le dijo: "¿Qué te pasa, Agar? No tengas miedo, porque Dios ha oído el llanto del muchacho ahí donde está. [18]Anda, ve a buscar al niño, y no lo sueltes de la mano, pues yo haré que de él salga una gran nación."

[19]Entonces Dios hizo que Agar viera un pozo de agua. Ella fue y llenó de agua el cuero, y dio de beber a Ismael. [20-21]Dios ayudó al muchacho, el cual creció y vivió en el desierto de Parán, y llegó a ser un buen tirador de arco. Más tarde su madre lo casó con una mujer egipcia.

Abraham y Abimelec hacen un pacto

[22]Más o menos por ese tiempo, Abimelec[k] fue a hablar con Abraham. Lo acompañaba Ficol, el jefe de su ejército. Y Abimelec dijo a Abraham:

—Vemos que Dios te ayuda en todo lo que haces. [23]Por lo tanto, júrame por Dios, en este mismo lugar, que no nos harás mal ni a mí ni a mis hijos ni a mis descendientes. Júrame que me tratarás con la misma bondad con que yo te he tratado, y que harás lo mismo con la gente de este país donde ahora vives.

[24]—Te lo juro —contestó Abraham.

[25]Pero Abraham le llamó la atención a Abimelec acerca de un pozo de agua que los siervos de éste le habían quitado. [26]Y Abimelec le contestó:

—Hasta hoy no he sabido nada de este asunto, pues tú no me lo habías dicho. Yo no sé quién ha podido hacer eso.

[27]Entonces Abraham tomó ovejas y vacas, y se las dio a Abimelec; y aquel mismo día los dos hicieron un trato. [28]Pero Abraham apartó siete ovejas de su rebaño, [29]por lo que Abimelec le preguntó:

—¿Para qué has apartado estas siete ovejas?

[30]Y Abraham contestó:

—Para que estas siete ovejas que yo te entrego sirvan como prueba de que yo hice este pozo.

[31]Por esta razón ese lugar se llamó Beerseba,[31] pues allí los dos hicieron un juramento.

[32]Una vez hecho el trato en Beerseba, Abimelec y Ficol regresaron al país de los filisteos. [33]Allí, en Beerseba, Abraham plantó un árbol, un tamarisco, e invocó

[29] *De Isaac:* según la versión griega. En el texto hebreo no aparece esta frase. [30] *El niño:* según la version griega. Heb. *ella.*
[31] En hebreo, *Beerseba* significa *pozo del juramento,* o *pozo de los siete.*
[g] **21.2** He 11.11. [h] **21.4** Gn 17.12; Hch 7.8. [i] **21.10** Gá 4.29-30. [j] **21.12** Ro 9.7; He 11.18. [k] **21.22** Gn 26.26.

el nombre del Señor, el Dios eterno.
[34]Durante mucho tiempo, Abraham vivió
en el país de los filisteos.

Dios pone a prueba la fe de Abraham

22 [1]Después de algún tiempo, Dios
puso a prueba la fe de Abraham.
Lo llamó por su nombre, y él contestó:
—Aquí estoy.
[2]Y Dios le dijo:
—Toma a Isaac, tu único hijo, al que
tanto amas, y vete a la tierra de Moriah.
Una vez allá, ofrécelo en holocausto sobre
el cerro que yo te señalaré.
[3]Al día siguiente, muy temprano,
Abraham se levantó y ensilló su asno;
cortó leña para el holocausto y se fue al
lugar que Dios le había dicho, junto con
su hijo Isaac y dos de sus siervos. [4]Al ter-
cer día, Abraham alcanzó a ver el lugar
desde lejos. [5]Entonces les dijo a sus sier-
vos:
—Quédense aquí con el asno. El
muchacho y yo seguiremos adelante, ado-
raremos a Dios, y luego regresaremos.
[6]Abraham tomó la leña para el holo-
causto y la puso sobre los hombros de
Isaac; luego tomó el cuchillo y el fuego, y
se fueron los dos juntos. [7]Poco después
Isaac le dijo a Abraham:
—¡Padre!
—¿Qué quieres, hijo? —le contestó
Abraham.
—Mira —dijo Isaac—, tenemos la leña
y el fuego, pero ¿dónde está el cordero
para el holocausto?
[8]—Dios se encargará de que haya un
cordero para el holocausto, hijito —res-
pondió su padre.
Y siguieron caminando juntos. [9]Cuan-
do llegaron al lugar que Dios le había
dicho, Abraham construyó un altar y pre-
paró la leña; luego ató a su hijo Isaac y lo
puso en el altar,[l] sobre la leña; [10]pero en el
momento de tomar el cuchillo para sacri-
ficar a su hijo, [11]el ángel del Señor lo
llamó desde el cielo:
—¡Abraham! ¡Abraham!
—Aquí estoy —contestó él.
[12]El ángel le dijo:
—No le hagas ningún daño al mucha-
cho, porque ya sé que tienes temor de
Dios, pues no te negaste a darme tu único
hijo.
[13]Abraham se fijó, y vio un carnero que
estaba enredado por los cuernos entre las
ramas de un arbusto; entonces fue, tomó
el carnero y lo ofreció en holocausto, en
lugar de su hijo.[m] [14]Después Abraham le
puso este nombre a aquel lugar: "El
Señor da lo necesario." Por eso todavía se
dice: "En el cerro, el Señor da lo necesa-
rio."
[15]El ángel del Señor llamó a Abraham
desde el cielo por segunda vez, [16]y le dijo:
—El Señor ha dicho: 'Puesto que has
hecho esto y no me has negado a tu único
hijo, juro por mí mismo [17]que te bende-
ciré mucho. Haré que tu descendencia sea
tan numerosa como las estrellas del cielo y
como la arena que hay a la orilla del mar.[n]
Además, ellos siempre vencerán a sus ene-
migos, [18]y todas las naciones del mundo
serán bendecidas por medio de ellos,[ñ]
porque me has obedecido.'
[19]Abraham regresó al lugar donde se
habían quedado sus siervos. Después
todos juntos se fueron a Beerseba, donde
Abraham se quedó a vivir.

Los hijos de Nacor

[20]Al cabo de algún tiempo, Abraham
recibió la noticia de que Milca también le
había dado hijos a su hermano Nacor.
[21]El primero que nació fue Uz; luego
nació su hermano Buz, y luego Kemuel,
que fue el padre de Aram. [22]Luego nacie-
ron Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y
Betuel. [23]Este Betuel fue el padre de
Rebeca. Estos son los ocho hijos que
Milca le dio a Nacor, el hermano de Abra-
ham.
[24]Además, Nacor tuvo hijos con
Reúma, su concubina. Ellos fueron Teba,
Gaham, Tahas y Maaca.

Muerte y sepultura de Sara

23 [1]Sara vivió ciento veintisiete años,
[2]y murió en Quiriat-arba, o sea la
ciudad de Hebrón, en la tierra de Canaán.
Abraham lloró por la muerte de Sara y le
guardó luto. [3]Luego salió de donde estaba
el cadáver de Sara y fue a decirles a los
hititas de aquel lugar:
[4]—Aunque soy un extranjero entre
ustedes,[o] véndanme un sepulcro para
enterrar a mi esposa.[p]
[5]Y los hititas le contestaron:
[6]—¡Por favor, señor, escúchenos!
Usted es entre nosotros un escogido de
Dios. Entierre a su esposa en el mejor de
nuestros sepulcros, pues ninguno de noso-
tros le negará su sepulcro para eso.

[l] **22.9** Stg 2.21. [m] **22.1-13** Sab 10.5; 1 Mac 2.52; He 11.17-19. [n] **22.16-17** He 6.13-14; 11.12. [ñ] **22.18** Eclo 44.21; Hch 3.25; Gá 3.8. [o] **23.4** He 11.9,13. [p] **23.4** Hch 7.16.

7Entonces Abraham se puso de pie,
hizo una reverencia ante los hititas, 8y les
dijo:
—Si de veras quieren que yo entierre
aquí a mi esposa, por favor pídanle de mi
parte a Efrón, el hijo de Zohar, 9que me
venda la cueva de Macpela, que está en la
orilla de sus terrenos. Yo le pagaré el pre-
cio total de la cueva, y así seré dueño de
un sepulcro en este lugar.
10Como Efrón el hitita estaba allí entre
ellos, le contestó a Abraham de manera
que pudieran escucharlo sus paisanos y
también todos los que pasaban por la
entrada de la ciudad:
11—¡No, señor mío, por favor! Yo le
regalo el terreno, y la cueva que está en el
terreno. Mis paisanos son testigos de que
yo se lo regalo. Entierre usted a su esposa.
12Pero Abraham volvió a hacer una
reverencia a los habitantes del lugar 13y le
contestó a Efrón delante de todos:
—¡Por favor, escúcheme usted! Le
ruego que acepte el dinero por el terreno,
y después enterraré allí a mi esposa.
14Entonces Efrón le contestó:
15—Escúcheme, señor mío: el terreno
vale cuatrocientas monedas de plata. Por
esa cantidad no vamos a discutir, así que
entierre usted a su esposa.
16Abraham aceptó pagar la cantidad
que Efrón había mencionado en presencia
de los hititas, y le pagó en plata contante y
sonante. 17De esta manera el terreno de
Efrón que estaba en Macpela, al oriente
de Mamre, es decir, el terreno con la
cueva y todos los árboles que estaban den-
tro del terreno, 18pasaron a ser propiedad
de Abraham. De ello fueron testigos los
hititas y todos los que pasaban por la
entrada de la ciudad.
19Después de esto Abraham enterró a
Sara en la cueva que estaba en el terreno
de Macpela, al oriente de Mamre, lugar
que también es conocido con el nombre de
Hebrón, y que está en Canaán. 20Así
quedó en posesión del terreno y de la
cueva que allí había, la cual los hititas le
vendieron para sepultura.

Abraham busca esposa para Isaac

24 1Abraham era ya muy viejo, y el
Señor lo había bendecido en todo.
2Un día llamó al más viejo de sus siervos,
el que estaba a cargo de todo lo suyo, y le
dijo:
—Pon tu mano debajo de mi muslo, 3y
júrame por el Señor, el Dios del cielo y de
la tierra, que no dejarás que mi hijo Isaac
se case con una mujer de esta tierra de
Canaán, donde yo vivo, 4sino que irás a
mi tierra y escogerás una esposa para él
entre las mujeres de mi familia.
5El siervo le contestó:
—Pero si la mujer no quiere venir con-
migo, ¿qué hago? ¿Debo entonces llevar a
su hijo a la tierra de donde usted salió?
6Abraham le dijo:
—¡No, no lleves allá a mi hijo! 7El
Señor, el Dios del cielo, que me sacó de la
casa de mi padre y de la tierra de mis
parientes y me prometió dar esta tierra a
mis descendientes, también enviará su
ángel delante de ti para que traigas de allá
una esposa para mi hijo. 8Si la mujer no
quiere venir contigo, quedarás libre de este
compromiso, pero ¡de ninguna manera lle-
ves allá a mi hijo!
9Entonces el siervo puso la mano bajo
el muslo de su amo Abraham, y le juró
que haría lo que le había pedido. 10Des-
pués escogió regalos entre lo mejor que su
amo tenía, tomó diez de sus camellos y se
fue a la ciudad de Nacor, en Mesopota-
mia. 11Cuando el siervo llegó a las afueras
de la ciudad, ya empezaba a oscurecer. A
esa hora las mujeres van a sacar agua. El
siervo hizo descansar a los camellos junto
a un pozo de agua, 12y comenzó a orar:
"Señor y Dios de mi amo Abraham, haz
que hoy me vaya bien, y muéstrate bonda-
doso con mi amo. 13Voy a quedarme aquí,
junto al pozo, mientras las muchachas de
este lugar vienen a sacar agua. 14Permite
que la muchacha a la que yo le diga: 'Por
favor, baje usted su cántaro para que yo
beba', y que me conteste: 'Beba usted, y
también les daré agua a sus camellos', que
sea ella la que tú has escogido para tu
siervo Isaac. Así podré estar seguro de
que has sido bondadoso con mi amo."
15Todavía no había terminado de orar,
cuando vio que una muchacha venía con
su cántaro al hombro. Era Rebeca, la hija
de Betuel. Betuel era hijo de Milca y de
Nacor, el hermano de Abraham. 16Rebeca
era muy hermosa, y además virgen; nin-
gún hombre la había tocado. Bajó al
pozo, llenó su cántaro, y ya regresaba
17cuando el siervo corrió a alcanzarla y le
dijo:
—Por favor, déjeme usted beber un
poco de agua de su cántaro.
18—Beba usted, señor —contestó ella.
Y en seguida bajó su cántaro, lo sos-
tuvo entre las manos y le dio de beber.
19Cuando el siervo terminó de beber,
Rebeca le dijo:

—También voy a sacar agua para sus
camellos, para que beban toda la que
quieran.
20Rápidamente vació su cántaro en el
bebedero y corrió varias veces al pozo,
hasta que sacó agua para todos los came-
llos. 21Mientras tanto el siervo la miraba
sin decir nada, pues quería estar seguro de
que el Señor había hecho que le fuera bien
en su viaje. 22Cuando los camellos termi-
naron de beber, el hombre tomó un anillo
de oro que pesaba como seis gramos, y se
lo puso a ella en la nariz.[32] También le
dio dos brazaletes de oro que pesaban más
de cien gramos, 23y le dijo:
—Dígame por favor de quién es usted
hija, y si hay lugar en la casa de su padre
donde mis hombres y yo podamos pasar
la noche.
24Y ella contestó:
—Soy hija de Betuel, el hijo de Milca y
de Nacor. 25En nuestra casa hay lugar
para que usted pase la noche, y también
suficiente paja y comida para los came-
llos.
26Entonces el siervo se arrodilló y
adoró al Señor, 27diciendo: "¡Bendito sea
el Señor, el Dios de mi amo Abraham,
pues ha sido fiel y bondadoso con mi
amo, y me ha dirigido en el camino a la
casa de sus parientes!"
28Rebeca fue corriendo a la casa de su
madre, a contar todo lo que le había pasa-
do. 29Tenía ella un hermano llamado
Labán, el cual corrió al pozo a buscar al
hombre, 30pues había visto el anillo y los
brazaletes que su hermana llevaba en los
brazos, y le había oído contar lo que el
hombre le había dicho. Labán se acercó al
siervo de Abraham, que todavía estaba
con los camellos junto al pozo, 31y le dijo:
—Venga usted, bendito del Señor.
¡Cómo va usted a quedarse aquí afuera, si
ya he preparado la casa y un lugar para
los camellos!
32Entonces el siervo fue a la casa. Allí
Labán descargó los camellos y les dio de
comer, y luego trajo agua para que el
siervo y sus compañeros se lavaran los
pies.
33Cuando le sirvieron de comer, el
siervo de Abraham dijo:
—Yo no podría comer antes de haber
dicho lo que tengo que decir.
—Hable usted —dijo Labán.
34El siervo dijo:
—Yo soy siervo de Abraham. 35El
Señor ha bendecido mucho a mi amo y lo
ha hecho rico: le ha dado ovejas, vacas,
oro y plata, siervos, siervas, camellos y
asnos. 36Además, Sara, su esposa, le dio
un hijo cuando ya era muy anciana, y mi
amo le ha dejado a su hijo todo lo que
tiene. 37Mi amo me hizo jurar, y me dijo:
'No dejes que mi hijo se case con una
mujer de esta tierra de Canaán, donde yo
vivo. 38Antes bien, ve a la familia de mi
padre, y busca entre las mujeres de mi
clan una esposa para él.' 39Y yo le dije:
'Mi señor, ¿y si la mujer no quiere venir
conmigo?' 40Entonces él me contestó: 'Yo
he andado en el camino del Señor, y él
enviará su ángel contigo, para que te vaya
bien en tu viaje y tomes una esposa para
mi hijo de entre las mujeres de mi familia,
es decir, de la familia de mi padre. 41Sólo
en caso de que mis parientes no quieran
darte la muchacha, quedarás libre del
juramento que me has hecho.'
42"Así fue como hoy llegué al pozo, y
en oración le dije al Señor, el Dios de mi
amo Abraham: 'Si de veras vas a hacer
que me vaya bien en este viaje, 43te ruego
que ahora que estoy junto al pozo, pase
esto: que la muchacha que venga por agua
y a la que yo le diga: Por favor, déjeme
usted beber un poco de agua de su cán-
taro, 44y que me conteste: Beba usted, y
también sacaré agua para sus camellos,
que sea ésta la mujer que tú, Señor, has
escogido para el hijo de mi amo.' 45Toda-
vía no terminaba yo de hacer esta oración,
cuando vi que Rebeca venía con su cán-
taro al hombro. Bajó al pozo a sacar
agua, y le dije: 'Deme usted agua, por
favor.' 46Ella bajó en seguida su cántaro,
y me dijo: 'Beba usted, y también les daré
de beber a sus camellos.' Y ella me dio
agua, y también a mis camellos. 47Luego
le pregunté: '¿De quién es usted hija?' y
ella me contestó: 'Soy hija de Betuel, el
hijo de Nacor y de Milca.' Entonces le
puse un anillo en la nariz y dos brazaletes
en los brazos, 48y me arrodillé y adoré al
Señor; alabé al Señor, el Dios de mi amo
Abraham, por haberme traído por el
camino correcto para tomar la hija del
pariente de mi amo para su hijo. 49Ahora
pues, díganme si van a ser buenos y since-
ros con mi amo, y si no, díganmelo tam-
bién, para que yo sepa lo que debo hacer.
50Entonces Labán y Betuel le contesta-
ron:

[32] *Y se lo puso a ella en la nariz:* según una versión antigua. En el texto hebreo no aparece esta frase.

—Todo esto viene del Señor, y nosotros
no podemos decirle a usted que sí o que
no. [51]Mire usted, aquí está Rebeca;
tómela y váyase. Que sea la esposa del
hijo de su amo, tal como el Señor lo ha
dispuesto.
[52]Cuando el siervo de Abraham oyó
esas palabras, se arrodilló delante del
Señor hasta tocar el suelo con la frente.
[53]Luego sacó varios objetos de oro y
plata, y vestidos, y se los dio a Rebeca.
También a su hermano y a su madre les
hizo regalos. [54]Después él y sus compañe-
ros comieron y bebieron, y pasaron allí la
noche. Al día siguiente, cuando se leman-
taron, el siervo dijo:
—Déjenme regresar a la casa de mi
amo.
[55]Pero el hermano y la madre de
Rebeca le dijeron:
—Que se quede la muchacha con noso-
tros todavía unos diez días, y después
podrá irse con usted.
[56]Pero el siervo les dijo:
—No me detengan más. Dios ha hecho
que mi viaje haya salido bien, así que
déjenme regresar a la casa de mi amo.
[57]Entonces ellos contestaron:
—Vamos a llamar a la muchacha, a ver
qué dice ella.
[58]Llamaron a Rebeca y le preguntaron:
—¿Quieres irte con este hombre?
—Sí —contestó ella.
[59]Entonces dejaron ir a Rebeca y a la
mujer que la había cuidado siempre, y
también al siervo de Abraham y a sus
compañeros. [60]Y bendijeron a Rebeca de
esta manera:

"Oh, hermana nuestra,
¡que seas madre de muchos millones!
¡que tus descendientes
conquisten las ciudades de sus
enemigos!"

[61]Entonces Rebeca y sus siervas monta-
ron en los camellos y siguieron al siervo de
Abraham. Fue así como el siervo tomó a
Rebeca y se fue de allí.
[62]Isaac había vuelto del pozo llamado
"El que vive y me ve", pues vivía en la
región del Néguev. [63]Había salido a dar
un paseo al anochecer. En esto vio que
unos camellos se acercaban. [64]Por su
parte, Rebeca también miró y, al ver a
Isaac, se bajó del camello [65]y le preguntó
al siervo:
—¿Quién es ese hombre que viene por
el campo hacia nosotros?
—Es mi amo —contestó el siervo.
Entonces ella tomó su velo y se cubrió
la cara.
[66]El siervo le contó a Isaac todo lo que
había hecho. [67]Luego Isaac llevó a
Rebeca a la tienda de campaña de su
madre Sara, y se casó con ella. Isaac amó
mucho a Rebeca, y así se consoló de la
muerte de su madre.

Los descendientes de Abraham y Cetura

(1 Cr 1.32-33)

25 [1]Abraham tuvo otra esposa, que se
llamaba Cetura. [2]Sus hijos con ella
fueron Zimram, Jocsán, Medán, Madián,
Isbac y Súa. [3]Jocsán fué el padre de Seba
y Dedán. Los descendientes de Dedán fue-
ron los asureos, los letuseos y los leumeos.
[4]Los hijos de Madián fueron Efa, Efer,
Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron
descendientes de Cetura. [5]Isaac heredó
todo lo que Abraham tenía. [6]A los hijos
de sus otras mujeres, Abraham solamente
les hizo regalos, y cuando todavía vivía
los separó de su hijo Isaac, enviándolos a
la región del oriente.

Muerte y sepultura de Abraham

[7]Abraham vivió ciento setenta y cinco
años en total, [8]y murió de muerte natural,
cuando ya era muy anciano. Y fue a reu-
nirse con sus antepasados. [9]Sus hijos
Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de
Macpela, que está al oriente de Mamre, en
el terreno de Efrón, el hijo de Zohar el
hitita. [10]Este terreno era el que Abraham
había comprado a los hititas.[q] Allí fue
sepultado Abraham, junto a su esposa
Sara. [11]Después que Abraham murió,
Dios bendijo a Isaac, que se había que-
dado a vivir junto al pozo "El que vive y
me ve".

Los descendientes de Ismael

(1 Cr 1.28-31)

[12]Estos son los hijos de Ismael, el hijo
de Abraham y de Agar, la esclava egipcia
de Sara, [13]en el orden en que nacieron:
Nebaiot, que fue su hijo mayor; luego
Cedar, Adbeel, Mibsam, [14]Misma,
Duma, Massa, [15]Hadar, Tema, Jetur,
Nafis y Cedema. [16]Estos son los nombres
de los doce hijos de Ismael, y con esos

q **25.10** Gn 23.3-16.

mismos nombres se conocieron sus propios territorios y campamentos. Cada uno era jefe de su propia gente.

17 Ismael tenía ciento treinta y siete años cuando murió, y fue a reunirse con sus antepasados. 18 Sus descendientes se establecieron en la región que está entre Havila y Shur, frente a Egipto, en la ruta a Asiria. Allí se establecieron, a pesar de la oposición de sus hermanos.

Nacimiento de Jacob y Esaú

19 Esta es la historia de Isaac, el hijo de Abraham. 20 Isaac tenía cuarenta años cuando se casó con Rebeca, que era hija de Betuel y hermana de Labán, los arameos que vivían en Padan-aram. 21 Rebeca no podía tener hijos, así que Isaac le rogó al Señor por ella. Y el Señor oyó su oración y Rebeca quedó embarazada. 22 Pero como los mellizos se peleaban dentro de su vientre, ella pensó: "Si esto va a ser así, ¿para qué seguir viviendo?" Entonces fue a consultar el caso con el Señor, 23 y él le contestó:

"En tu vientre hay dos naciones,
dos pueblos que están en lucha
desde antes de nacer.
Uno será más fuerte que el otro,
y el mayor estará sujeto al menor."[r]

24 Llegó al fin el día en que Rebeca tenía que dar a luz, y tuvo mellizos. 25 El primero que nació era pelirrojo, todo cubierto de vello, y lo llamaron Esaú.[33] 26 Luego nació su hermano, agarrado al talón de Esaú con una mano, y por eso lo llamaron Jacob.[34] Isaac tenía sesenta años cuando Rebeca los dio a luz.

Esaú vende sus derechos de hijo mayor

27 Los niños crecieron. Esaú llegó a ser un hombre del campo y muy buen cazador; Jacob, por el contrario, era un hombre tranquilo, y le agradaba quedarse en el campamento. 28 Isaac quería más a Esaú, porque le gustaba comer de lo que él cazaba, pero Rebeca prefería a Jacob.

29 Un día en que Jacob estaba cocinando, Esaú regresó muy cansado del campo 30 y le dijo:

—Por favor, dame un poco de ese guiso rojo que tienes ahí, porque me muero de hambre.

(Por eso a Esaú también se le conoce como Edom.)[35]

31 —Primero dame a cambio tus derechos de hijo mayor —contestó Jacob.

32 Entonces Esaú dijo:

—Como puedes ver, me estoy muriendo de hambre, de manera que los derechos de hijo mayor no me sirven de nada.

33 —Júramelo ahora mismo —insistió Jacob.

Esaú se lo juró, y así le cedió a Jacob sus derechos de hijo mayor.[s] 34 Entonces Jacob le dio a Esaú pan y guiso de lentejas. Cuando Esaú terminó de comer y beber, se levantó y se fue, sin dar ninguna importancia a sus derechos de hijo mayor.

Isaac se va a Gerar

26 1 En ese tiempo hubo una gran escasez de alimentos en toda aquella región, además de la que hubo cuando Abraham aún vivía. Por eso Isaac se fue a Gerar, donde vivía Abimelec, rey de los filisteos. 2 Allí el Señor se le apareció y le dijo: "No vayas a Egipto. Quédate donde yo te diga, 3 y por ahora sigue viviendo en este país. Yo estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tus descendientes les voy a dar todas estas tierras. Así cumpliré la promesa que le hice a tu padre Abraham. 4 Haré que tus descendientes sean tantos como las estrellas del cielo, y les daré todas estas tierras. Además, todas las naciones de la tierra serán bendecidas por medio de tus descendientes,[t] 5 porque Abraham me obedeció y cumplió mis órdenes, mis mandamientos, mis leyes y mis enseñanzas."

6 Entonces Isaac se quedó en Gerar, 7 y cuando los que vivían en ese lugar le preguntaron en cuanto a Rebeca, Isaac tuvo miedo de decir que era su esposa y les dijo que era su hermana.[u] Era tan hermosa Rebeca, que Isaac pensó que los hombres del lugar lo matarían por causa de ella.

8 Pasó el tiempo y él se quedó allá. Pero un día en que Abimelec estaba mirando por la ventana, vio que Isaac acariciaba a su esposa Rebeca. 9 Entonces lo mandó llamar y le dijo:

[33] La palabra hebrea que significa *vello* tiene un sonido parecido a *Seir*, que es otro nombre de *Esaú*. (Véase 36.8)
[34] En hebreo, *Jacob* tiene un sonido parecido a *talón*, y también está relacionado con el verbo *hacer trampa*. (Véase 27.36)
[35] En hebreo, *Edom* y la palabra que significa *rojo* tienen un sonido parecido.
[r] 25.23 Ro 9.12. [s] 25.33 He 12.16. [t] 26.3-4 Gn 22.16-18. [u] 26.7 Gn 12.13; 20.2.

—Así que ella es tu esposa, ¿verdad? Entonces, ¿por qué dijiste que era tu hermana?

—Yo pensé que tal vez me matarían por causa de ella —contestó Isaac.

10Pero Abimelec le dijo:

—¿Por qué nos has hecho esto? Un poco más y alguno del pueblo se habría acostado con tu esposa, y tú nos habrías hecho pecar.

11Entonces Abimelec ordenó a todo su pueblo:

—Si alguien molesta a este hombre o a su esposa, será condenado a muerte.

12Ese año Isaac sembró en aquel lugar y recogió muy buena cosecha, pues el Señor lo bendijo. 13Se hizo muy rico y llegó a tener muchas posesiones. 14Eran tantas sus ovejas y vacas, y tantos sus siervos, que los filisteos le tenían envidia. 15Cuando su padre Abraham aún vivía, los siervos de Abraham habían abierto pozos; pero después los filisteos los habían tapado y llenado de tierra. 16Por fin, Abimelec le dijo a Isaac:

—Vete de aquí, porque has llegado a ser más rico que nosotros.

17Isaac se fue y acampó en el valle de Gerar, y allí se quedó a vivir. 18Volvió a abrir los pozos de agua que habían sido abiertos en vida de su padre, y que los filisteos habían tapado después de su muerte, y les puso los mismos nombres que su padre les había dado. 19Un día, los siervos de Isaac estaban haciendo un pozo en el valle, y encontraron un manantial. 20Pero los pastores que cuidaban las ovejas en el valle de Gerar se pelearon con los pastores que cuidaban las ovejas de Isaac, porque decían que esa agua era de ellos. Por eso Isaac llamó a ese pozo "Pelea", pues se habían peleado por él. 21Después sus siervos abrieron otro pozo, por el que volvieron a pelear, y a ese pozo Isaac lo llamó "Enemistad".

22Isaac se fue lejos de allí, y abrió otro pozo. Como ya no pelearon por él, lo llamó "Libertad", pues dijo: "Ahora el Señor nos ha dejado en libertad de progresar en este lugar."

23De allí Isaac se fue a Beerseba. 24Esa noche el Señor se le apareció y le dijo:

"Yo soy el Dios de tu padre
Abraham.
No tengas miedo; yo estoy contigo.
Por causa de mi siervo Abraham
te bendeciré y aumentaré mucho tu
descendencia."

25Entonces Isaac construyó un altar allí, e invocó el nombre del Señor. Acampó en aquel lugar, y sus siervos abrieron un pozo.

Isaac y Abimelec hacen un pacto

26Un día, Abimelec[v] vino desde Gerar para hablar con Isaac. Lo acompañaban su amigo Ahuzat, y Ficol, que era el capitán de su ejército. 27Isaac les dijo:

—Si ustedes no me quieren, y hasta me echaron de su tierra, ¿para qué vienen a verme?

28Ellos le contestaron:

—Hemos visto que el Señor está contigo, y hemos pensado proponerte que hagamos un pacto. El pacto será éste: 29que tú no nos harás ningún mal, pues nosotros no te hemos molestado. Al contrario, siempre te hemos tratado bien y te despedimos en forma amistosa, y ahora el Señor te está bendiciendo.

30Entonces Isaac les hizo una gran fiesta, y ellos comieron y bebieron. 31Al día siguiente por la mañana, se levantaron y se hicieron juramentos entre sí. Luego Isaac les dijo adiós, y ellos se despidieron de él como amigos.

32Aquel mismo día, los siervos de Isaac vinieron a darle la noticia de que habían encontrado agua en el pozo que estaban abriendo. 33Isaac le puso a aquel pozo el nombre de Seba.[36] Por eso aquella ciudad todavía se llama Beerseba.

34Cuando Esaú tenía cuarenta años, se casó con Judit, que era hija de Beeri el hitita. También se casó con Basemat, que era hija de otro hitita llamado Elón. 35Estas dos mujeres les amargaron la vida a Isaac y Rebeca.

Isaac bendice a Jacob y Esaú

27 1Isaac estaba ya muy viejo, y se había quedado ciego. Un día llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:

—¡Hijo mío!

—Dime, padre —contestó Esaú.

2—Ya ves que estoy muy viejo—dijo Isaac—, y un día de estos me puedo morir. 3Por eso quiero que vayas al monte con tu arco y tus flechas para cazar algún animal. 4Prepara luego un guisado sabroso, como a mí me gusta, y tráelo

[36] En hebreo, *Seba* y las palabras que significan *juramento* y *abundancia* tienen un sonido parecido.
[v] **26.26** Gn 21.22.

para que yo lo coma. Entonces te daré mi
bendición antes de morir.
5Pero Rebeca estaba oyendo lo que
Isaac le decía a Esaú. Por eso, en cuanto
éste se fue al monte a cazar algo para su
padre, 6ella dijo a Jacob, su hijo menor:
—Mira, oí que tu padre estaba
hablando con tu hermano Esaú, y que le
decía: 7'Caza algún animal, prepara un
guisado sabroso para que yo lo coma, y te
daré mi bendición delante del Señor antes
de morir.' 8Así que, hijo mío, escucha
bien lo que te voy a decir: 9Ve a donde
está el rebaño, y tráeme dos de los mejo-
res cabritos; voy a prepararle a tu padre
un guisado sabroso, como a él le gusta.
10Tú se lo vas a llevar para que lo coma, y
así te dará a ti su bendición antes de
morir.
11Pero Jacob le dijo a su madre:
—Mi hermano tiene mucho pelo en el
cuerpo, y yo no. 12Si mi padre llega a
tocarme y me reconoce, va a pensar que
me estoy burlando de él; entonces haré
que me maldiga en lugar de que me ben-
diga.
13Pero su madre le contestó:
—Hijo mío, que esa maldición recaiga
sobre mí. Tú haz lo que te digo y tráeme
esos cabritos.
14Jacob fue por los cabritos y se los
trajo a su madre. Ella preparó entonces
un guisado sabroso, como a Isaac le gus-
taba, 15sacó la mejor ropa de Esaú, su
hijo mayor, que estaba guardada en la
casa, y se la puso a Jacob, su hijo menor.
16Luego, con la piel de los cabritos, le
cubrió a Jacob los brazos y la parte del
cuello donde no tenía pelo, 17y le dio el
guisado y el pan que había preparado.
18Entonces Jacob entró donde estaba su
padre, y le dijo:
—¡Padre!
—Aquí estoy. ¿Cuál de mis hijos eres
tú? —preguntó Isaac.
19—Soy Esaú, tu hijo mayor —contestó
Jacob—. Ya hice lo que me dijiste. Leván-
tate, por favor; siéntate y come del animal
que he cazado, y dame tu bendición.
20Entonces Isaac le preguntó:
—¿Cómo pudiste encontrarlo tan pro-
nto, hijo mío?
—El Señor tu Dios me ayudó a encon-
trarlo —respondió Jacob.
21Pero Isaac le dijo:
—Acércate y déjame tocarte, a ver si de
veras eres mi hijo Esaú.
22Jacob se acercó para que su padre lo
tocara. Entonces Isaac dijo: "La voz es la
de Jacob, pero los brazos son los de
Esaú." 23Así que no lo reconoció, porque
sus brazos tenían mucho pelo, como los
de su hermano Esaú. Pero cuando iba a
darle su bendición, 24volvió a pregun-
tarle:
—¿De veras eres mi hijo Esaú?
—Sí, yo soy Esaú —respondió Jacob.
25Entonces su padre le dijo:
—Sírveme, hijo mío, para que coma yo
de lo que cazaste, y entonces te daré mi
bendición.
Jacob le sirvió de comer a su padre, y
también le trajo vino. Isaac comió y
bebió, 26y luego le dijo:
—Acércate, hijo, y dame un beso.
27Cuando Jacob se acercó para besarlo,
Isaac le olió la ropa. Entonces lo bendijo
con estas palabras:

"Sí, este olor es de mi hijo.
Es como el olor de un campo
bendecido por el Señor.
28Que Dios te dé la lluvia del cielo,
las mejores cosechas de la tierra,
mucho trigo y mucho vino.
29Que mucha gente te sirva;
que las naciones se arrodillen delante
de ti.
Gobierna a tus propios hermanos;
¡que se arrodillen delante de ti!
Los que te maldigan serán malditos,
y los que te bendigan serán
benditos."[w,x]

30Había terminado Isaac de bendecir a
Jacob, y apenas salía Jacob de donde
estaba su padre, cuando Esaú regresó de
cazar. 31También él preparó un guisado
sabroso, se lo llevó a su padre, y le dijo:
—Levántate, padre; come del animal
que tu hijo ha cazado, y dame tu bendi-
ción.
32Entonces Isaac le preguntó:
—¿Quién eres tú?
—Soy Esaú, tu hijo mayor —contestó.
33Isaac se quedó muy sorprendido, y
con voz temblorosa dijo:
—Entonces, ¿quién es el que fue a cazar
y me trajo el guisado? Yo me lo comí todo
antes de que tú llegaras, y le di mi bendi-
ción, y ahora él ha quedado bendecido.
34Cuando Esaú oyó lo que su padre
decía, se puso a llorar amargamente, y
gritó:

w 27.29 Gn 12.3. x 27.27-29 He 11.20.

—¡Dame también a mí tu bendición, padre mío!

35Pero Isaac le contestó:

—Ya vino tu hermano, y me engañó, y se llevó la bendición que era para ti.

36—¡Con razón le pusieron por nombre Jacob! —dijo Esaú—. ¡Ya van dos veces que me hace trampa!37 Primero me quitó mis derechos de hijo mayor,[y] y ahora me ha quitado la bendición que me tocaba. ¿No has guardado ninguna otra bendición para mí?

37Entonces Isaac le contestó:

—Mira, yo le he dado a Jacob autoridad sobre ti; le he dado por siervos a todos sus parientes, y le he deseado que tenga mucho trigo y mucho vino. ¿Qué puedo hacer ahora por ti, hijo mío?

38Esaú insistió:

—¿No puedes dar más que una sola bendición, padre mío? ¡Bendíceme también a mí!

Y volvió a llorar a gritos.[z]

39Entonces Isaac le dijo:

"Vivirás lejos de las tierras fértiles
y de la lluvia que cae del cielo.
40Tendrás que defenderte con tu espada
y serás siervo de tu hermano;
pero cuando te hagas fuerte,
te librarás de él."[a,b]

Jacob huye de Esaú

41Desde entonces Esaú odió a Jacob por la bendición que le había dado su padre, y pensaba: "Ya pronto vamos a estar de luto por la muerte de mi padre; después de eso, mataré a mi hermano Jacob."

42Cuando Rebeca supo lo que Esaú estaba planeando, mandó llamar a Jacob y le dijo:

—Mira, tu hermano Esaú quiere matarte para vengarse de ti. 43Por eso, hijo, escúchame; huye en seguida a Harán, a casa de mi hermano Labán. 44Quédate con él por algún tiempo, hasta que se le pase el enojo a tu hermano 45y olvide lo que le has hecho. Entonces te mandaré avisar para que vuelvas. ¡No quiero perder a mis dos hijos en un solo día!*

46Luego Rebeca le dijo a Isaac:

—Estoy cansada de la vida por culpa de estas hititas con las que Esaú se casó. Si Jacob se casa con una hitita como éstas, de las que viven aquí en Canaán, vale más que me muera.

28 1Entonces Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le dio esta orden: "No te cases con ninguna mujer de esta tierra de Canaán. 2Vete a Padan-aram, a la casa de tu abuelo Betuel, y cásate allá con una de las hijas de tu tío Labán. 3Que el Dios todopoderoso te bendiga y te dé muchos descendientes, para que de ti salgan muchas naciones. 4Que te dé a ti, y también a tus descendientes, la bendición que le prometió a Abraham,[c] para que sean dueños de esta tierra donde ahora vivimos como extranjeros, pues él se la prometió a Abraham."

5Así fue como Isaac envió a Jacob a Padan-aram. Jacob llegó a casa de Labán, que era hijo de Betuel el arameo y hermano de Rebeca, la madre de Jacob y Esaú.

Esaú se casa

6Esaú había visto cuando Isaac le dio su bendición a Jacob y lo envió a Padan-aram para casarse allá. También se fijó en que su padre, al bendecirlo, le encargó que no se casara con ninguna mujer de Canaán, 7y que Jacob se fue a Padan-aram como su padre y su madre le habían dicho. 8De esa manera Esaú se dio cuenta de que a su padre no le agradaban las mujeres de Canaán; 9por eso fue a ver a Ismael, hijo de Abraham, y tomó por esposa a su hija Mahalat, que era hermana de Nebaiot, además de las esposas cananeas que ya tenía.

Dios se aparece a Jacob en Betel

10Jacob salió de Beerseba y tomó el camino de Harán. 11Llegó a cierto lugar y allí se quedó a pasar la noche, porque el sol ya se había puesto. Tomó como almohada una de las piedras que había en el lugar, y se acostó a dormir. 12Allí tuvo un sueño, en el que veía una escalera que estaba apoyada en la tierra y llegaba hasta el cielo, y por la cual los ángeles de Dios subían y bajaban.[d] 13También veía que el Señor estaba de pie junto a él, y que le decía: "Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tus descendientes les daré la tierra en donde estás acostado.[e] 14Ellos llegarán a ser tantos como el polvo de la tierra, y se extenderán al norte y al sur, al este y al

37 Véase nota en 25.26.
[y] **27.36** Gn 25.29-34. [z] **27.38** He 12.17. [a] **27.40** Gn 36.8; 2 R 8.20. [b] **27.39-40** He 11.20. * **27.41-45** Sab 10.10.
[c] **28.4** Gn 17.4-8. [d] **28.12** Jn 1.51. [e] **28.13** Gn 13.14-15.

oeste, y todas las familias del mundo
serán bendecidas por medio de ti y de tus
descendientes.[f] 15Yo estoy contigo; voy a
cuidarte por dondequiera que vayas, y te
haré volver a esta tierra. No voy a aban-
donarte sin cumplir lo que te he prome-
tido."
16Cuando Jacob despertó de su sueño,
pensó: "En verdad el Señor está en este
lugar, y yo no lo sabía." 17Tuvo mucho
miedo, y pensó: "Este lugar es muy
sagrado. Aquí está la casa de Dios; ¡es la
puerta del cielo!"
18Al día siguiente Jacob se levantó muy
temprano, tomó la piedra que había
usado como almohada, la puso de pie
como un pilar, y la consagró derramando
aceite sobre ella. 19En ese lugar había
antes una ciudad que se llamaba Luz,[38]
pero Jacob le cambió el nombre y le puso
Betel.[39]
20Allí Jacob hizo esta promesa: "Si
Dios me acompaña y me cuida en este
viaje que estoy haciendo, si me da qué
comer y con qué vestirme, 21y si regreso
sano y salvo a la casa de mi padre, enton-
ces el Señor será mi Dios. 22Esta piedra
que he puesto como pilar, será casa de
Dios; y siempre te daré, oh Dios, la déci-
ma parte de todo lo que tú me des."*

29 1Jacob siguió su camino y se fue a
la tierra de los del oriente.
2En el campo vio un pozo, cerca del
cual estaban descansando tres rebaños de
ovejas, porque los animales bebían agua
de él. Sobre la boca del pozo había una
piedra muy grande, 3y cuando todos los
rebaños se juntaban allí, los pastores qui-
taban la piedra para darles agua a las ove-
jas, y luego volvían a tapar el pozo.
4Jacob preguntó a los pastores:
—¿De dónde son ustedes, amigos
míos?
—Somos de Harán —contestaron ellos.
5—¿Conocen ustedes a Labán, el hijo
de Nacor? —volvió a preguntar.
—Sí, lo conocemos —respondieron.
6—¿Está bien de salud? —insistió
Jacob.
—Sí, Labán está bien —dijeron los pas-
tores—. Mire usted, aquí viene su hija
Raquel con sus ovejas.
7Entonces Jacob dijo:
—Todavía es de día, y es muy temprano
para encerrar las ovejas. ¿Por qué no les
dan agua y las llevan a pastar?
8Pero ellos le contestaron:
—No podemos hacerlo. Tenemos que
esperar a que se junten todos los rebaños
y los pastores quiten la piedra de la boca
del pozo, para poder darles agua a las
ovejas.
9Mientras Jacob estaba hablando con
ellos, Raquel llegó con las ovejas de su
padre, pues ella era quien las cuidaba.
10Tan pronto como Jacob la vio con las
ovejas de su tío Labán, fue y quitó la pie-
dra de la boca del pozo, y les dio agua a
las ovejas; 11luego la saludó con un beso, y
comenzó a llorar. 12Cuando Jacob le
contó que él era hijo de Rebeca y sobrino
de Labán, Raquel fue corriendo a contár-
selo a su padre.
13Labán, al oír hablar de Jacob, el hijo
de su hermana, salió corriendo a recibirlo,
lo abrazó, lo saludó con un beso y lo llevó
a su casa. Luego Jacob le contó todo lo
que había pasado. 14Y Labán le dijo:
"Verdaderamente tú eres uno de mi pro-
pia sangre."

Jacob trabaja por Raquel y Lea

Jacob se quedó con Labán durante un
mes. 15Después de ese tiempo, Labán le
dijo:
—No vas a trabajar para mí sin ganar
nada, sólo porque eres mi pariente. Dime
cuánto quieres que te pague.
16Labán tenía dos hijas: la mayor se lla-
maba Lea, y la menor, Raquel. 17Lea
tenía unos ojos muy tiernos, pero Raquel
era hermosa de pies a cabeza. 18Como
Jacob se había enamorado de Raquel,
contestó:
—Por Raquel, tu hija menor, trabajaré
siete años para ti.
19Entonces Labán contestó:
—Es mejor dártela a ti que dársela a un
extraño. Quédate conmigo.
20Y así Jacob trabajó por Raquel
durante siete años, aunque a él le pareció
muy poco tiempo porque la amaba
mucho. 21Cuando pasaron los siete años,
Jacob le dijo a Labán:
—Dame mi mujer, para que me case
con ella, porque ya terminó el tiempo que
prometí trabajar por ella.
22Entonces Labán invitó a todos sus
vecinos a la fiesta de bodas que hizo.
23Pero por la noche Labán tomó a Lea y
se la llevó a Jacob, y Jacob durmió con
ella. 24Además, Labán le regaló a Lea una
de sus esclavas, llamada Zilpa, para que la
atendiera. 25A la mañana siguiente Jacob

[38] En hebreo, *Luz* significa *almendro*. [39] En hebreo, *Betel* significa *casa de Dios*.
[f] **28.14** Gn 12.3; 22.18. * **28.10-22** Sab 10.10.

se dio cuenta de que había dormido con Lea, y le reclamó a Labán:

—¿Qué cosa me has hecho? ¿No trabajé contigo por Raquel? Entonces, ¿por qué me has engañado?

26Y Labán le contestó:

—Aquí no acostumbramos que la hija menor se case antes que la mayor. 27Cumple con la semana de bodas de Lea y entonces te daremos también a Raquel, si es que te comprometes a trabajar conmigo otros siete años.

28Jacob aceptó, y cuando terminó la semana de bodas de Lea, Labán le dio a Raquel por esposa. 29Labán también le dio a Raquel una de sus esclavas, llamada Bilha, para que la atendiera. 30Jacob se unió también a Raquel, y la amó mucho más que a Lea, aunque tuvo que trabajar con Labán durante siete años más.

Los hijos de Jacob

31Cuando el Señor vio que Jacob despreciaba a Lea, hizo que ésta tuviera hijos, pero a Raquel la mantuvo estéril. 32Lea quedó embarazada y tuvo un hijo, al que llamó Rubén,[40] porque dijo: "El Señor me vio triste. Por eso ahora mi esposo me amará."

33Después Lea tuvo otro hijo, al que llamó Simeón,[41] y entonces dijo: "El Señor oyó que me despreciaban, y por eso me dio un hijo más."

34Y otra vez tuvo un hijo, al cual llamó Leví,[42] porque dijo: "Ahora mi esposo se unirá más a mí, porque ya le he dado tres hijos."

35Lea tuvo aún otro hijo, al cual llamó Judá,[43] porque dijo: "Esta vez alabaré al Señor." Después de esto, dejó de tener hijos.

30 1Cuando Raquel vio que ella no podía darle hijos a Jacob, sintió envidia de su hermana Lea, y le dijo a su esposo:

—Dame hijos, porque si no, me voy a morir.

2Pero Jacob se enojó con ella y le dijo:

—¿Acaso soy Dios? El es quien no te deja tener hijos.

3Entonces ella le dijo:

—Mira, toma a mi esclava Bilha y únete con ella; y cuando ella tenga hijos, será como si yo misma los tuviera.[44] Así podré tener hijos.

4De esta manera Raquel le dio a Jacob su esclava Bilha, para que fuera su concubina. Jacob se unió con Bilha, 5y ella le dio un hijo a Jacob. 6Entonces Raquel dijo: "Este niño se va a llamar Dan,[45] porque Dios oyó mi oración y me hizo justicia al darme un hijo."

7Después Bilha le dio otro hijo a Jacob, 8y Raquel dijo: "Este niño se va a llamar Neftalí,[46] porque he luchado mucho contra mi hermana y la he vencido."

9Cuando Lea vio que ya no podía tener hijos, tomó a su esclava Zilpa y se la dio a Jacob para que fuera su concubina. 10Y cuando Zilpa le dio un hijo a Jacob, 11Lea dijo: "¡Qué suerte! Por eso el niño se va a llamar Gad."[47]

12Después Zilpa le dio otro hijo a Jacob, 13y entonces Lea dijo: "¡Qué felicidad! Ahora las mujeres dirán que soy feliz. Por eso el niño se va a llamar Aser."[48]

14Un día fue Rubén al campo, durante la cosecha de trigo, y allí encontró unas frutas llamadas mandrágoras,[49] las cuales llevó a su madre Lea. Cuando Raquel vio las frutas, le dijo a Lea:

—Por favor, dame algunas de esas mandrágoras que tu hijo te trajo.

15Pero Lea le contestó:

—¿Te parece poco haberme quitado el marido? ¡Y ahora quieres también quitarme las mandrágoras de mi hijo!

—Pues a cambio de las mandrágoras de tu hijo, esta noche Jacob dormirá contigo —propuso Raquel.

16Por la noche, cuando Jacob regresó del campo, Lea salió a su encuentro y le dijo:

—Hoy vas a dormir conmigo, porque te he alquilado a cambio de las mandrágoras de mi hijo.

Esa noche Jacob durmió con Lea, 17y ella le dio a Jacob su quinto hijo, porque Dios oyó su oración. 18Entonces Lea dijo: "Este niño se va a llamar Isacar,[50] pues Dios me ha premiado porque le di mi esclava a mi marido."

19Después Lea le dio a Jacob su sexto hijo, 20y dijo: "Dios me ha dado un buen

[40] En hebreo, *Rubén* tiene un sonido parecido a *miren, un hijo,* y también a *él vio mi tristeza.* [41] En hebreo, *Simeón* y el verbo que significa *oír* tienen un sonido parecido. [42] En hebreo, *Leví* y el verbo que significa *unir* tienen un sonido parecido. [43] En hebreo, *Judá* y el verbo que significa *alabar* tienen un sonido parecido. [44] Lit. *dé a luz sobre mis rodillas.* [45] En hebreo, *Dan* y el verbo que significa *hacer justicia* tienen un sonido parecido. [46] En hebreo, *Neftalí* y el verbo que significa *luchar* tienen un sonido parecido. [47] En hebreo, *Gad* significa *suerte.* [48] En hebreo, *Aser* significa *feliz.* [49] Se creía que esta fruta daba fertilidad a las mujeres. [50] En hebreo, *Isacar* y los verbos que significan *premiar* y *alquilar* tienen un sonido parecido.

regalo. Ahora mi marido me estimará
más, porque ya le he dado seis hijos. Por
eso este niño se va a llamar Zabulón." [51]
21Por último, Lea tuvo una hija, a la
cual llamó Dina. 22Pero Dios se acordó de
Raquel; oyó su oración y le permitió tener
hijos. 23Cuando tuvo el primero, dijo:
"Dios me ha quitado la vergüenza de no
tener hijos. 24Ojalá me permita tener
otro." Por eso lo llamó José.[52]

Trampas entre Jacob y Labán

25Después que Raquel dio a luz a José,
Jacob dijo a Labán:
—Déjame regresar a mi propia tierra.
26Dame mis hijos y mis mujeres, pues por
ellas he trabajado contigo, y déjame ir.
Tú bien sabes cómo he trabajado para ti.
27Pero Labán le contestó:
—Por favor, quédate conmigo. He
sabido por adivinación que el Señor me ha
bendecido por medio de ti. 28Dime cuánto
quieres ganar, y te lo pagaré.
29Entonces Jacob le dijo:
—Tú bien sabes cómo he trabajado
para ti y cómo he cuidado tus animales;
30lo poco que tenías antes que yo viniera,
ha aumentado enormemente, pues desde
que llegué, el Señor te ha bendecido; pero,
¿cuándo voy a comenzar a trabajar para
mi propia familia?
31—¿Cuánto quieres que te pague?
—insistió Labán.
—No me pagues nada —respondió
Jacob—. Volveré a cuidar tus ovejas, si
aceptas lo que te voy a proponer:
32déjame pasar hoy por entre tu rebaño,
para apartar todos los corderitos negros [53]
y todos los cabritos manchados y moteados. Ellos serán mi salario. 33Así, cuando
más adelante vengas a ver lo que he
ganado, tendrás la prueba de mi honradez: pues si en mi rebaño hay cabras que
no sean manchadas o moteadas, o corderos que no sean negros, será que te los he
robado.
34—Está bien, acepto lo que propones
—dijo Labán.
35Pero ese mismo día Labán apartó
todos los chivos rayados y moteados, y
todas las cabras manchadas y moteadas o
que tenían algo blanco, y todos los corderos negros, y se los dio a sus hijos para
que los cuidaran. 36Luego se fue con este
rebaño del lugar donde estaba Jacob, a
una distancia de tres días de camino.
Jacob, por su parte, siguió cuidando las
otras ovejas de Labán. 37Cortó ramas verdes de álamo, almendro y castaño, y las
peló para que se pudieran ver rayas blancas; 38-39luego puso las varas, ya peladas,
frente a los rebaños, en el lugar donde
tomaban agua. Allí era donde los machos
se unían con las hembras, y como lo
hacían delante de las varas, sus crías
nacían rayadas, manchadas y moteadas.
40Entonces Jacob las apartaba y las ponía
frente a los animales rayados y negros del
rebaño de Labán. Así Jacob fue formando su propio rebaño, separándolo del
rebaño de Labán. 41Cada vez que los animales más gordos se unían para tener
crías, Jacob ponía las varas en el lugar
donde tomaban agua, de manera que
pudieran ver las varas en el momento de
unirse; 42pero cuando venían los animales
más flacos, no ponía las varas. Por eso los
animales más flacos eran para Labán, y
los más gordos eran para Jacob. 43De esa
manera Jacob se hizo muy rico y llegó a
tener muchas ovejas, esclavos, esclavas,
camellos y asnos.*

Jacob planea huir de Labán

31 1Pero Jacob supo que los hijos de
Labán andaban diciendo: "Jacob
ha tomado todo lo que era de nuestro
padre, y con eso se ha hecho rico." 2También Jacob se fijó en que Labán ya no lo
miraba con buenos ojos, como antes.
3Entonces el Señor le dijo a Jacob:
"Regresa a la tierra de tus padres, donde
están tus parientes, y yo te acompañaré."
4Jacob mandó llamar a Raquel y a
Lea, para que vinieran al campo donde
estaba él con sus ovejas, 5y les dijo:
—Me he dado cuenta de que el padre de
ustedes ya no me trata igual que antes;
pero el Dios de mi padre siempre me ha
acompañado. 6Ustedes saben muy bien
que yo he trabajado para su padre lo
mejor que he podido, 7y que él me ha
engañado y continuamente me ha cambiado el salario. Sin embargo, Dios no le
ha dejado hacerme ningún mal; 8al contrario, cuando él decía: 'Te voy a pagar
con los animales manchados', todas las
hembras tenían crías manchadas; y
cuando decía: 'Te voy a pagar con los

[51] En hebreo, *Zabulón* y los verbos que significan *regalar* y *estimar* tienen un sonido parecido. [52] En hebreo, *José* y los verbos que significan *quitar* y *dar más* tienen un sonido parecido. [53] Así, con la versión griega. Heb. *todos los corderitos manchados y moteados, y todo corderito negro entre los corderos.*
* **30.43** Sab 10.10-11.

rayados', entonces todas tenían crías rayadas. [9]Así fue como Dios le quitó sus animales para dármelos a mí.

[10]"Un día, cuando los animales estaban en celo, tuve un sueño en el que veía que los machos cabríos que cubrían a las hembras eran rayados, manchados y moteados. [11]En ese sueño el ángel de Dios me llamó por mi nombre, y yo le contesté: 'Aquí estoy.' [12]Entonces el ángel me dijo: 'Fíjate bien, y vas a ver que todos los machos que cubren a las hembras son rayados, manchados y moteados, porque me he dado cuenta de todo lo que Labán te ha hecho. [13]Yo soy el Dios que se te apareció en Betel,[54] allí donde tú consagraste la piedra y me hiciste una promesa.[g] ¡Vamos! Levántate y vete de este lugar; regresa a la tierra donde naciste.'

[14]Entonces Raquel y Lea le contestaron:

—Nosotras ya no tenemos ninguna herencia en la casa de nuestro padre. [15]Al contrario, nos trata como si fuéramos extrañas. ¡Hasta nos vendió, y se aprovechó de lo que le pagaste por casarte con nosotras! [16]En realidad, toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre, es nuestra y de nuestros hijos. Así que haz todo lo que Dios te ha dicho.

Jacob se va de Padan-aram

[17-18]Jacob se preparó para regresar a Canaán, donde vivía su padre Isaac. Hizo montar a sus hijos y a sus mujeres en los camellos, tomó todo lo que tenía, y se puso en camino con todos los animales que había recibido por su trabajo en Padan-aram. [19]Mientras Labán fue a otra parte a trasquilar sus ovejas, Raquel le robó sus ídolos familiares. [20]Así fue como Jacob engañó a Labán el arameo, no diciéndole que se iba. [21]Escapó con todo lo que tenía. Muy pronto cruzó el río Éufrates, y siguió adelante hacia los montes de Galaad.

Labán persigue a Jacob

[22]Tres días después, Labán supo que Jacob se había escapado. [23]Entonces, acompañado de sus parientes, salió a perseguirlo, y siete días después lo alcanzó en los montes de Galaad. [24]Pero aquella noche Dios se le apareció a Labán el arameo en un sueño, y le dijo: "Escucha, no le hables a Jacob en forma brusca."

[25]Labán alcanzó a Jacob en los montes de Galaad, que era donde Jacob había acampado. Allí mismo acampó Labán con sus parientes, [26]y le reclamó a Jacob:

—¿Qué has hecho? ¿Por qué me engañaste? ¡Has traído a mis hijas como si fueran prisioneras de guerra! [27]¿Por qué me engañaste y escapaste a escondidas, sin decirme nada? De haberlo sabido, yo te habría despedido con alegría y con música de tambores y de arpa. [28]Ni siquiera me dejaste besar a mis hijas y a mis nietos. ¡Has actuado como un necio! [29]Yo bien podría hacerles daño a todos ustedes, pero anoche me habló el Dios de tu padre y me dijo: 'Escucha, no le hables a Jacob en forma brusca.' [30]Pero, si tanto querías regresar a la casa de tu padre, y por eso te fuiste, ¿por qué me robaste mis dioses?

[31]Entonces Jacob le contestó a Labán:

—Es que tuve miedo. Yo pensé que tal vez me ibas a quitar tus hijas por la fuerza. [32]Pero si alguno de los que aquí están tiene tus dioses, ¡que muera! Nuestros parientes son testigos: dime si yo tengo algo tuyo, y llévatelo.

Pero Jacob no sabía que Raquel había robado los ídolos.

[33]Labán entró en la tienda de campaña de Jacob, luego en la de Lea y también en la de las dos esclavas, pero no encontró los ídolos. Cuando salió de la tienda de campaña de Lea y entró en la de Raquel, [34]ella tomó los ídolos, los puso dentro de la montura del camello, y se sentó sobre ellos. Labán estuvo buscando por toda la tienda, pero no los encontró. [35]Entonces Raquel le dijo:

—Padre, no te enojes si no me levanto delante de ti, pero es que hoy tengo mi periodo de menstruación.

Como Labán anduvo buscando los ídolos y no los encontró, [36]Jacob se enojó y le reclamó a Labán con estas palabras:

—¿Qué falta cometí? ¿Cuál es mi pecado, que con tantas ansias me has perseguido? [37]Has registrado todas mis cosas, ¿y qué has encontrado de las cosas de tu casa? ¡Ponlo aquí, delante de tus parientes y de los míos, para que ellos digan quién de los dos tiene la razón! [38]Durante estos veinte años que trabajé contigo, nunca abortaron tus ovejas ni tus cabras; nunca me comí un solo carnero de tus rebaños; [39]nunca te traje los animales que las fieras mataban, sino que yo

[54] *El Dios que se te apareció en Betel:* según varias versiones antiguas. Heb. *el Dios de Betel.*
[g] **31.13** Gn 28.18-22.

pagaba esa pérdida; si de día o de noche
robaban ganado, tú me lo cobrabas. [40]De
día me moría de calor; de noche me moría
de frío, ¡y hasta el sueño se me iba!
[41]Veinte años he estado en tu casa, y esto
es lo que me tocó: por tus dos hijas tra-
bajé catorce años a tu servicio; por tus
animales trabajé seis años; y continua-
mente me cambiabas mi salario. [42]De no
haber estado conmigo el Dios de Abra-
ham, el Dios que adoraba mi padre Isaac,
estoy seguro que me habrías mandado con
las manos vacías. Pero Dios vio mi tris-
teza y el resultado de mi trabajo, y anoche
te reprendió.

Jacob y Labán hacen un pacto

[43]Entonces Labán le contestó a Jacob:
—Las hijas son mis hijas; los nietos son
mis nietos; las ovejas son mis ovejas;
¡todo lo que aquí ves es mío! Sin
embargo, ¿qué les puedo hacer ahora a
mis hijas, o a los hijos que ellas han teni-
do? [44]Por eso, ven; tú y yo vamos a hacer
un pacto, que va a servir como testimonio
entre nosotros dos.
[45]Entonces Jacob tomó una piedra, la
puso de pie como un pilar, [46]y les dijo a
sus parientes:
—¡Junten piedras!
Todos juntaron piedras para hacer un
montón, y allí comieron, junto al montón
de piedras. [47]Labán llamó a ese lugar en
su idioma "Jegar Sahaduta", y Jacob lo
llamó en el suyo "Galaad".[55]
[48]Entonces Labán dijo:
—Hoy, este montón de piedras es tes-
tigo entre nosotros dos.
Por eso se llamó Galaad ese lugar, [49]y
también se llamó Mizpa,[56] porque Labán
dijo:
—Que el Señor vigile entre nosotros
dos, cuando ya no podamos vernos el uno
al otro. [50]Si maltratas a mis hijas, o si te
casas con otras mujeres además de ellas,
aunque no haya nadie como testigo entre
nosotros, Dios mismo sea testigo.
[51]Y Labán siguió diciéndole a Jacob:
—Mira, aquí están el montón de pie-
dras y el pilar que he puesto entre noso-
tros dos. [52]Ambos serán testigos de que ni
tú ni yo cruzaremos esta línea para perju-
dicarnos. [53]Que decida entre nosotros el
Dios de tu abuelo Abraham y el de mi
abuelo Nacor.
Entonces Jacob juró por el Dios que su
padre Isaac adoraba. [54]Luego hizo Jacob
sacrificios en el cerro, y llamó a sus
parientes a comer. Todos ellos comieron,
y pasaron la noche en el cerro.
[55h]Al día siguiente por la mañana,
Labán se levantó y les dio un beso a sus
nietos y a sus hijas; después los bendijo, y
regresó a su tierra.

Jacob y Esaú se encuentran

32 [1]Jacob siguió su camino, y unos
ángeles de Dios le salieron al
encuentro. [2]Cuando Jacob los vio, dijo:
"Este es un ejército de Dios." Por eso
llamó Mahanaim[57] a aquel lugar.
[3]Jacob envió unos mensajeros a la tie-
rra de Seir, que es la región de Edom,
para anunciarle su llegada a su hermano
Esaú, [4]y les dio este mensaje: "Díganle a
mi hermano Esaú: 'Su hermano Jacob se
pone a sus órdenes, y le manda a decir: He
vivido con Labán todo este tiempo, [5]y
tengo vacas, asnos, ovejas, esclavos y
esclavas. Envío este mensaje a mi señor,
esperando ganarme su buena voluntad.' "
[6]Cuando los mensajeros regresaron, le
dijeron a Jacob:
—Fuimos a ver a su hermano Esaú, y
ya viene él mismo para recibirlo a usted,
acompañado de cuatrocientos hombres.
[7]Al oír esto, Jacob tuvo mucho miedo
y se quedó muy preocupado. Dividió
entonces en dos grupos la gente que
estaba con él, y también las ovejas, vacas
y camellos, [8]pues pensó: "Si Esaú viene
contra un grupo y lo ataca, el otro grupo
podrá escapar." [9]Luego comenzó a orar:
"Señor, Dios de mi abuelo Abraham y de
mi padre Isaac, que me dijiste que regre-
sara a mi tierra y a mis parientes, y que
harías que me fuera bien: [10]no merezco la
bondad y fidelidad con que me has tra-
tado. Yo crucé este río Jordán sin llevar
nada más que mi bastón, y ahora he lle-
gado a tener dos campamentos. [11]¡Por
favor, sálvame de las manos de mi her-
mano Esaú! Tengo miedo de que venga a
atacarme y mate a las mujeres y a los
niños. [12]Tú has dicho claramente que
harás que me vaya bien, y que mis descen-
dientes serán tan numerosos como los gra-
nitos de arena del mar, que no se pueden
contar."[i]

[55] Los dos nombres significan *montón del testimonio*, en arameo y hebreo respectivamente. [56] En hebreo, *mizpa* y la palabra que significa *lugar de vigilancia* tienen un sonido parecido. [57] En hebreo, *Mahanaim* significa *dos ejércitos*.
[h] Los vs. 31.55-32.32 corresponden a los vs. 32.1-33 en el texto hebreo. [i] 32.12 Gn 22.17.

13Aquella noche Jacob durmió allí, y de
lo que tenía a la mano escogió regalos
para su hermano Esaú: 14doscientas
cabras, veinte chivos, doscientas ovejas,
veinte carneros, 15treinta camellas recién
paridas, con sus crías, cuarenta vacas,
diez novillos, veinte asnas y diez asnos.
16Luego les entregó a sus siervos cada
manada por separado, y les dijo:
—Adelántense, y guarden alguna distancia entre manada y manada.
17Al primero que envió, le ordenó:
—Cuando te encuentre mi hermano
Esaú, y te pregunte quién es tu amo, a
dónde vas y de quién son los animales que
llevas, 18contéstale: 'Es un regalo para
usted, mi señor Esaú, de parte de Jacob,
su servidor. Por cierto que él mismo viene
detrás de nosotros.'
19También al segundo que envió, y al
tercero, y a todos los que llevaban las
manadas, les dijo:
—Cuando encuentren a Esaú, díganle
lo mismo, 20y díganle también: 'Jacob, su
servidor, viene detrás de nosotros.'
Y es que Jacob pensaba: "Voy a calmar
su enojo con los regalos que le envío por
delante, y luego lo veré personalmente.
Tal vez así me recibirá bien." 21Así, pues,
los regalos se fueron antes, y él se quedó a
pasar la noche en su campamento.

Jacob lucha con un ángel

22Aquella misma noche Jacob se
levantó, tomó a sus dos esposas, sus dos
esclavas y sus once hijos, y los hizo cruzar
el vado del río Jaboc, 23junto con todo lo
que tenía. 24Cuando Jacob se quedó solo,
un hombre luchó con él hasta que amaneció; 25pero como el hombre vio que no
podía vencer a Jacob, lo golpeó en la
coyuntura de la cadera, y esa parte se le
zafó a Jacob mientras luchaba con él.
26Entonces el hombre le dijo:
—Suéltame, porque ya está amaneciendo.
—Si no me bendices, no te soltaré
—contestó Jacob.
27—¿Cómo te llamas? —preguntó
aquel hombre.
—Me llamo Jacob --respondió él.
28Entonces el hombre le dijo:
—Ya no te llamarás Jacob. Tu nombre
será Israel,[58] porque has luchado con
Dios y con los hombres, y has vencido.[j]
29—Ahora dime cómo te llamas tú
—preguntó Jacob.
Pero el hombre contestó:
—¿Para qué me preguntas mi nombre?
Luego el hombre lo bendijo allí mismo.
30Y Jacob llamó a aquel lugar Penuel,[59]
porque dijo: "He visto a Dios cara a cara,
y sin embargo todavía estoy vivo."*
31Ya Jacob estaba pasando de Penuel
cuando el sol salió; pero debido a su
cadera, iba cojeando. 32Por eso hasta el
día de hoy los descendientes de Israel no
comen el tendón que está en la coyuntura
de la cadera, porque Jacob fue golpeado
en esa parte.

Jacob y Esaú se reconcilian

33 1Cuando Jacob vio que Esaú venía
acompañado de cuatrocientos
hombres, repartió a los niños entre Lea,
Raquel y las dos esclavas. 2Colocó primero a las esclavas con sus hijos, luego a
Lea con sus hijos, y por último a Raquel y
José. 3Luego se adelantó a ellos, y se
inclinó hasta tocar el suelo con la frente
siete veces, hasta que estuvo cerca de su
hermano. 4Pero Esaú corrió a su encuentro y, echándole los brazos al cuello, lo
abrazó y lo besó. Los dos lloraron. 5Después Esaú se fijó en las mujeres y en los
niños, y preguntó:
—Y éstos, ¿quiénes son?
—Son los hijos que Dios le ha dado a tu
servidor —dijo Jacob.
6Entonces las esclavas y sus hijos se
acercaron y se inclinaron hasta tocar el
suelo con la frente; 7luego se acercaron
Lea y sus hijos, y se inclinaron de la
misma manera, y por último se acercaron
José y Raquel, y también se inclinaron.
8De pronto Esaú preguntó:
—¿Qué piensas hacer con todas esas
manadas que he venido encontrando?
—Ganarme tu buena voluntad—respondió Jacob.
9—No, hermano mío; yo tengo suficiente. Quédate con lo que es tuyo—dijo
Esaú.
10Pero Jacob insistió:
—No, por favor. Si me he ganado tu
buena voluntad, acepta este regalo, pues
verte en persona es como ver a Dios
mismo, ya que tú me has recibido muy
bien. 11Te ruego que aceptes el regalo que
te he traído, pues Dios me ha hecho rico,
y nada me falta.

[58] En hebreo, *Israel* y las palabras que significan *el que lucha con Dios*, o *Dios lucha*, tienen un sonido parecido.
[59] En hebreo, *Penuel* significa *cara de Dios*.
[j] **32.28** Gn 35.10. * **32.22-30** Sab 10.10-12.

Tanto insistió Jacob, que al fin Esaú
aceptó el regalo; [12]pero dijo:
—Bueno, vámonos de aquí. Yo iré
delante de ti.
[13]Y Jacob respondió:
—Querido hermano, tú sabes que los
niños son débiles, y que debo pensar en
las ovejas y en las vacas con cría; si se les
cansa, en un solo día pueden morir todas
las ovejas. [14]Es mejor que tú te adelantes
a este servidor tuyo; yo iré poco a poco, al
paso de los animales que van delante de
mí, y al paso de los niños, hasta reunirme
contigo en Seir.
[15]—Bueno —dijo Esaú—, permíteme
dejarte algunos hombres de los que vienen
conmigo.
Pero Jacob contestó:
—¡No, por favor! ¿Para qué te moles-
tas?
[16]Ese mismo día, Esaú regresó a Seir.
[17]Jacob, en cambio, se fue a Sucot, y allí
hizo una casa para él y unas enramadas
para sus animales. Por eso, a aquel lugar
lo llamó Sucot.[60]
[18]Cuando Jacob vino de Padan-aram,
llegó sano y salvo a Canaán y acampó
frente a la ciudad de Siquem. [19]Por cien
monedas compró un terreno[k] a los hijos
de Hamor, el padre de Siquem, y allí puso
su campamento. [20]Después construyó un
altar, y lo llamó El-Elohe-Israel.[61]

La deshonra de Dina vengada

34 [1]Dina, la hija que Lea le dio a
Jacob, fue a visitar a las muchachas
del lugar; [2]pero la vio Siquem, que era
hijo de Hamor el heveo, el jefe de ese
lugar, y por la fuerza se acostó con ella y
la deshonró. [3]Sin embargo, tanto se ena-
moró de ella que trató de ganarse su cari-
ño. [4]Entonces habló con su padre Hamor,
y le dijo:
—Ve a pedir la mano de esta mucha-
cha. Quiero casarme con ella.
[5]Jacob supo que Siquem había des-
honrado a su hija Dina, pero como sus
hijos estaban en el campo con sus anima-
les, no dijo nada hasta que ellos regresa-
ron. [6]Mientras tanto, Hamor, el padre de
Siquem, fue a ver a Jacob para hablar con
él.
[7]Cuando los hijos de Jacob regresaron
del campo y supieron lo que había pasa-
do, se enfurecieron, porque era una
ofensa muy grande para Israel que
Siquem se hubiera acostado con la hija de
Jacob. ¡Era algo que nunca debía haber
hecho! [8]Pero Hamor habló con ellos, y les
dijo:
—Mi hijo Siquem está muy enamorado
de la hermana de ustedes. Por favor,
déjenla que se case con él [9]y háganse nues-
tros parientes; así nosotros nos casaremos
con las hijas de ustedes, y ustedes se casa-
rán con las nuestras. [10]Quédense a vivir
con nosotros. El país está a su disposi-
ción; vivan en él, hagan negocios, com-
pren terrenos.
[11]Por su parte, Siquem les dijo al padre
y a los hermanos de Dina:
—Yo les ruego que acepten. Les daré lo
que me pidan. [12]No importa que sea una
compensación más alta de lo acostum-
brado y muchos regalos, yo se los daré;
pero dejen que la muchacha se case con-
migo.
[13]Sin embargo, como Siquem había
deshonrado a Dina, los hijos de Jacob les
contestaron a él y a su padre Hamor con
engaños, [14]y les dijeron:
—No podemos darle nuestra hermana a
un hombre que no está circuncidado, por-
que eso sería una vergüenza para noso-
tros. [15]Sólo podemos aceptar con esta
condición: que ustedes sean como noso-
tros; es decir, que se circunciden todos los
varones entre ustedes. [16]Entonces sí, uste-
des se casarán con nuestras hijas y noso-
tros nos casaremos con las de ustedes;
viviremos entre ustedes y seremos un solo
pueblo. [17]Pero si no aceptan nuestra con-
dición de circuncidarse, nos iremos de
aquí y nos llevaremos a nuestra hermana.
[18]Hamor y su hijo Siquem estuvieron
de acuerdo con lo que ellos propusieron.
[19]Sin perder más tiempo, el joven se cir-
cuncidó, porque la hija de Jacob le había
gustado. Como Siquem era el más respe-
tado en la familia de su padre, [20]fueron él
y su padre Hamor a la entrada de la ciu-
dad, donde se trataban los negocios, y allí
dijeron a los habitantes:
[21]—Estos hombres son nuestros ami-
gos, y van a vivir y hacer negocios en este
lugar, pues hay suficiente terreno para
ellos; nosotros podremos casarnos con sus
hijas, y ellos podrán casarse con las nues-
tras. [22]Pero, para que seamos un solo
pueblo, ellos aceptan vivir con nosotros
sólo con esta condición: que todos nues-
tros varones se circunciden, tal como ellos
lo acostumbran. [23]Todas sus pertenencias
y todos sus animales serán nuestros. Sólo

[60] En hebreo, *Sucot* significa *enramadas*. [61] En hebreo, *El-Elohe-Israel* significa *Dios es el Dios de Israel*.
[k] 33.19 Jos 24.32; Jn 4.5.

tenemos que decir que sí, y ellos se quedarán a vivir con nosotros.

24Todos los hombres de la ciudad que estaban en edad militar[62] estuvieron de acuerdo con Hamor y con su hijo Siquem, y fueron circuncidados. 25Pero Simeón y Leví, hijos de Jacob y hermanos de Dina, fueron a la ciudad al tercer día, cuando los hombres todavía tenían los dolores de la circuncisión, y espada en mano los mataron a todos, pues no encontraron resistencia. 26A filo de espada mataron a Hamor y a su hijo Siquem; luego sacaron a Dina de la casa de Siquem y se fueron. 27Llegaron también los otros hijos de Jacob, y pasando sobre los muertos saquearon el pueblo para vengar la deshonra de su hermana. 28Se llevaron ovejas, vacas, asnos y todo lo que había en la ciudad y en el campo; 29robaron todo lo que había en las casas, y se llevaron prisioneros a todos los niños y mujeres. 30Entonces Jacob les dijo a Simeón y Leví:

—Ustedes me han puesto en aprietos. Ahora los habitantes de este lugar, los cananeos y ferezeos, me van a odiar. Se juntarán contra mí y me atacarán, y como tengo muy pocos hombres, nos matarán a mí y a mi familia.

31Pero ellos contestaron:

—¿Acaso tenía él que tratar a nuestra hermana como a una prostituta?

Dios bendice a Jacob en Betel

35 1Dios le dijo a Jacob: "Levántate y vete a vivir a Betel. En ese lugar harás un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú."[l] 2Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que lo acompañaban:

—Saquen todos los dioses extraños que hay entre ustedes, báñense y cámbiense de ropa. 3Vámonos pronto a Betel, pues allá voy a construir un altar en honor del Dios que me ayudó cuando yo estaba afligido, y que me ha acompañado por dondequiera que he andado.

4Ellos le entregaron a Jacob todos los dioses extraños que tenían y los aretes que llevaban en las orejas, y Jacob los enterró debajo de una encina que estaba cerca de Siquem. 5Cuando ellos salieron, Dios hizo que todos los pueblos vecinos tuvieran mucho miedo, y por eso no persiguieron a los hijos de Jacob.

6Jacob y toda la gente que iba con él llegaron a Luz, ciudad que también se llama Betel y que está en Canaán. 7Y construyó un altar, y llamó al lugar El-Betel,[63] porque cuando huía de su hermano, Dios se le había aparecido allí. 8También allí murió Débora, la mujer que había cuidado a Rebeca, y la enterraron debajo de una encina, cerca de Betel. Jacob llamó a este lugar "La encina del llanto".

9Cuando Jacob regresaba de Padanaram, Dios se le apareció otra vez y lo bendijo 10de esta manera:

"Tú te llamas Jacob,
pero ya no te llamarás así;
desde hoy tu nombre será Israel."[m]

Después que Dios le cambió el nombre, 11le dijo:

"Yo soy el Dios todopoderoso;
ten muchos hijos y descendientes.
De ti saldrá una nación y muchos pueblos,
y entre tus descendientes habrá reyes.
12La tierra que les di a Abraham y a Isaac,
también te la doy a ti,
y después de ti se la daré a tus descendientes."[n]

13Cuando Dios se fue del lugar en donde había hablado con Jacob, 14éste tomó una piedra y la puso de pie, como un pilar, en el lugar donde Dios le había hablado; luego la consagró derramando aceite y vino sobre ella, 15y llamó Betel a aquel lugar.[ñ]

Muerte de Raquel

16Después se fueron de Betel; pero todavía estaban un poco lejos de Efrata cuando Raquel dio a luz, y tuvo un parto muy difícil. 17En el momento más difícil, la partera le dijo: "No tengas miedo, que has dado a luz otro varón." 18Pero ella estaba a punto de morir, y en sus últimos suspiros llamó Benoni[64] al niño, aunque su padre lo llamó Benjamín.[65]

[62] Lit. *Todos los que salían por la puerta de la ciudad.* Es una expresión militar. [63] En hebreo, *El-Betel* significa *Dios de Betel.* [64] En hebreo, *Benoni* y la frase que significa *hijo de mi tristeza* tienen un sonido parecido. [65] En hebreo, *Benjamín* y la palabra que significa *hijo de mi mano derecha* tienen un sonido parecido.

[l] **35.1** Gn 28.11-17. [m] **35.10** Gn 32.28. [n] **35.11-12** Gn 17.4-8. [ñ] **35.14-15** Gn 28.18-19.

19 Así fue como Raquel murió, y la enterraron en el camino de Efrata, que ahora
es Belén. 20 Jacob levantó un monumento
sobre su sepulcro, y éste es el monumento
que todavía señala el sepulcro de Raquel.
21 Israel siguió su camino, y acampó
más allá de la torre de Edar. 22 Estando ya
establecido Israel en ese lugar, Rubén fue
y se acostó con Bilha, que era concubina
de su padre. Y cuando éste lo supo, se
enojó muchísimo.[66]

Los hijos de Jacob

(1 Cr 2.1-2)

Los hijos de Jacob fueron doce. 23 Los
que tuvo con Lea fueron Rubén, su hijo
mayor; Simeón, Leví, Judá, Isacar y
Zabulón. 24 Los que tuvo con Raquel fue-
ron José y Benjamín. 25 Los que tuvo con
Bilha, la esclava de Raquel, fueron Dan y
Neftalí; 26 y los que tuvo con Zilpa, la
esclava de Lea, fueron Gad y Aser. Estos
fueron los hijos de Jacob, que nacieron en
Padan-aram.

Muerte de Isaac

27 Jacob fue a ver a su padre Isaac en
Mamre, la ciudad que también se llama
Arba o Hebrón. Allí habían vivido Abra-
ham e Isaac.[o] 28 Isaac tenía ciento ochenta
años cuando murió. 29 Fue a reunirse con
sus antepasados cuando ya era muy
anciano, y sus hijos Esaú y Jacob lo sepul-
taron.

Los descendientes de Esaú

(1 Cr 1.34-54)

36 1 Estos son los descendientes de
Esaú, o sea Edom. 2 Esaú se casó
con mujeres de Canaán:[p] con Ada, hija de
Elón el hitita; con Aholibama, hija de
Aná y nieta de Zibeón el heveo; 3 y con
Basemat, hija de Ismael y hermana de
Nebaiot.[q] 4 El hijo que Ada le dio a Esaú
fue Elifaz; Basemat dio a luz a Reuel; 5 y
Aholibama dio a luz a Jeús, Jaalam y
Coré. Estos fueron los hijos de Esaú, que
nacieron cuando él vivía en la tierra de
Canaán.

6 Esaú tomó a sus esposas, hijos e
hijas, y a todos los que vivían con él, y se
fue a otro lugar para alejarse de su her-
mano Jacob. Se llevó todos los animales y
todo lo que había llegado a tener en
Canaán, 7 pues era tanto lo que tenían los
dos que ya no podían vivir juntos; ade-
más, la tierra donde vivían no bastaba
para alimentar a sus animales. 8 Por eso
Esaú, o sea Edom, se fue a vivir a la
región montañosa de Seir.

9 Estos son los descendientes de Esaú,
antepasado de los edomitas, que vivieron
en la región montañosa de Seir. 10 Estos
son los nombres de los hijos de Esaú: Eli-
faz, hijo de Ada y de Esaú; y Reuel, hijo
de Basemat y de Esaú. 11 Los hijos de Eli-
faz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y
Cenaz. 12 Elifaz tuvo una concubina que se
llamaba Timna; ella le dio un hijo que se
llamó Amalec. Estos fueron los descen-
dientes de Ada, una de las esposas de
Esaú. 13 Los hijos de Reuel fueron Nahat,
Zera, Sama y Miza; estos fueron los des-
cendientes de Basemat, otra de las esposas
de Esaú. 14 Aholibama fue otra esposa de
Esaú, y los hijos que ella le dio fueron
Jeús, Jaalam y Coré. Ella era hija de Aná
y nieta de Zibeón.

15 Los jefes de los descendientes de Esaú
fueron éstos: De los descendientes de Eli-
faz, hijo mayor de Esaú, los jefes fueron
Temán, Omar, Zefo, Cenaz, 16 Coré,
Gatam y Amalec. Estos fueron los jefes
de la línea de Elifaz en la tierra de Edom,
y todos ellos fueron descendientes de
Ada. 17 De los hijos de Reuel, hijo de
Esaú, los jefes fueron Nahat, Zera, Sama
y Miza. Estos fueron los jefes de la línea
de Reuel en la tierra de Edom, y fueron
descendientes de Basemat, esposa de
Esaú. 18 De los hijos de Aholibama, hija
de Aná y esposa de Esaú, los jefes fueron
Jeús, Jaalam y Coré. 19 Todos ellos fueron
descendientes de Esaú, o sea Edom, y
jefes de sus tribus.

20 Los hijos de Seir el horeo, que vivían
en aquella región, fueron Lotán, Sobal,
Zibeón, Aná, 21 Disón, Ezer y Disán.
Estos fueron los jefes de los horeos, que
fueron descendientes de Seir, en la tierra
de Edom. 22 Los hijos de Lotán fueron
Hori y Hemam. Timna era hermana de
Lotán. 23 Los hijos de Sobal fueron
Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam.
24 Los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná.
Aná fue el que encontró manantiales en el
desierto, mientras estaba cuidando los
asnos de su padre Zibeón. 25 Aná tuvo un
hijo llamado Disón, y una hija llamada
Aholibama. 26 Los hijos de Disón fueron
Hemdán, Esbán, Itrán y Querán. 27 Los
hijos de Ezer fueron Bilhán, Zaaván y

[66] *Se enojó muchísimo:* según la versión griega. En el texto hebreo no aparece esta frase.
[o] 35.27 Gn 13.18. [p] 36.2 Gn 26.34. [q] 36.3 Gn 28.9.

Acán. [28]Los hijos de Disán fueron Uz y Arán.

[29]Los jefes de los horeos fueron Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, [30]Disón, Ezer y Disán. Estos fueron los jefes de los horeos, familia por familia, en la región de Seir.

[31]Estos fueron los reyes que gobernaron en Edom antes que los israelitas tuvieran rey: [32]Bela, que era hijo de Beor, fue rey de Edom, y su ciudad se llamaba Dinaba. [33]Cuando Bela murió, gobernó en su lugar Jobab, el hijo de Zera, que era del pueblo de Bosra. [34]Cuando Jobab murió, gobernó en su lugar Husam, que era de la región de Temán. [35]Cuando Husam murió, gobernó en su lugar Hadad, el hijo de Bedad, que derrotó a Madián en el campo de Moab; y su ciudad se llamaba Avit. [36]Cuando murió Hadad, gobernó en su lugar Samla, que era del pueblo de Masreca. [37]Cuando Samla murió, gobernó en su lugar Saúl, que era de Rehobot, el pueblo que está junto al río. [38]Cuando Saúl murió, gobernó en su lugar Baal-hanán, que era hijo de Acbor. [39]Y cuando murió Baal-hanán, gobernó en su lugar Hadad;[67] y su ciudad se llamaba Pau. La esposa de Hadad se llamaba Mehetabel, y era hija de Matred y nieta de Mezaab.

[40]Estos son los nombres de los clanes de Esaú, por orden de familias, lugares y nombres: Timna, Alva, Jetet, [41]Aholibama, Ela, Pinón, [42]Cenaz, Temán, Mibzar, [43]Magdiel e Iram. Esaú también se llamaba Edom, y estos fueron los jefes de Edom, de acuerdo con los lugares donde vivían y que eran suyos.

37 [1]Jacob se quedó a vivir en Canaán, donde su padre había vivido por algún tiempo. [2]Esta es la historia de la familia de Jacob.

José y sus hermanos

Cuando José era un muchacho de diecisiete años, cuidaba las ovejas junto con sus hermanos, los hijos de Bilha y de Zilpa, que eran las concubinas de su padre. Y José llevaba a su padre quejas de la mala conducta de sus hermanos.

[3]Israel quería a José más que a sus otros hijos, porque había nacido cuando él ya era viejo. Por eso le hizo una túnica muy elegante. [4]Pero al darse cuenta sus hermanos de que su padre lo quería más que a todos ellos, llegaron a odiarlo y ni siquiera lo saludaban.

[5]Una vez José tuvo un sueño, y se lo contó a sus hermanos; pero ellos lo odiaron más todavía, [6]porque les dijo:

—Escuchen, voy a contarles el sueño que tuve. [7]Soñé que todos nosotros estábamos en el campo, haciendo manojos de trigo; de pronto, mi manojo se levantó y quedó derecho, pero los manojos de ustedes se pusieron alrededor del mío y le hicieron reverencias.

[8]Entonces sus hermanos contestaron:

—¿Quieres decir que tú vas a ser nuestro rey, y que nos vas a dominar?

Y lo odiaron todavía más por sus sueños y por la forma en que los contaba.

[9]Después José tuvo otro sueño, que también les contó a sus hermanos. Les dijo:

—¿Saben que tuve otro sueño, en el que veía que el sol, la luna y once estrellas me hacían reverencias?

[10]Cuando José contó este sueño a su padre y a sus hermanos, su padre le reprendió y le dijo:

—¿Qué quieres decir con este sueño que tuviste? ¿Acaso tu madre, tus hermanos y yo tendremos que hacerte reverencias?

[11]Y sus hermanos le tenían envidia,[r] pero su padre pensaba mucho en este asunto.

José es vendido por sus hermanos

[12]Un día los hermanos de José fueron a Siquem, buscando pastos para las ovejas de su padre. [13]Entonces Israel le dijo a José:

—Mira, tus hermanos están en Siquem cuidando las ovejas. Quiero que vayas a verlos.

—Iré con mucho gusto —contestó José.

[14]—Bueno —dijo Israel—, ve y fíjate cómo están tus hermanos y las ovejas, y regresa luego a traerme la noticia.

Israel mandó a José desde el valle de Hebrón, y cuando José llegó a Siquem, [15]se perdió por el campo. Entonces un hombre lo encontró y le preguntó:

—¿Qué andas buscando?

[16]—Ando buscando a mis hermanos —respondió José—. ¿Podría usted decirme dónde están cuidando las ovejas?

[17]—Ya se fueron de aquí —dijo el hombre—. Les oí decir que se iban a Dotán.

José fue en busca de sus hermanos y los encontró en Dotán. [18]Ellos lo vieron venir

[67] *Hadad:* según varios mss. y 1 Cr 1.50. Heb *Hadar.*
[r] 37.11 Hch 7.9.

a lo lejos, y antes de que se acercara hicieron planes para matarlo. [19]Se dijeron unos a otros:

—¡Miren, ahí viene el de los sueños! [20]Vengan, vamos a matarlo; luego lo echaremos a un pozo y diremos que un animal salvaje se lo comió. ¡Y vamos a ver qué pasa con sus sueños!

[21]Cuando Rubén oyó esto, quiso librarlo de sus hermanos, y dijo:

—No lo matemos. [22]No derramen sangre. Échenlo a este pozo que está en el desierto, pero no le pongan la mano encima.

Rubén dijo esto porque quería poner a salvo a José y devolvérselo a su padre; [23]pero cuando José llegó a donde estaban sus hermanos, ellos le quitaron la túnica que llevaba puesta, [24]lo agarraron y lo echaron al pozo, que estaba vacío y seco. [25]Después se sentaron a comer.

En esto, vieron venir una caravana de ismaelitas que venían de Galaad y que traían en sus camellos perfumes, bálsamo y mirra, para llevarlos a Egipto. [26]Entonces Judá les dijo a sus hermanos:

—¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano, y después tratar de ocultar su muerte? [27]Es mejor que lo vendamos a los ismaelitas y no que lo matemos, porque después de todo es nuestro hermano.

Sus hermanos estuvieron de acuerdo con él, [28]y cuando los comerciantes madianitas pasaron por allí, los hermanos de José lo sacaron del pozo y lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata. Así se llevaron a José a Egipto.[s]

[29]Cuando Rubén regresó al pozo y no encontró a José allí adentro, rasgó su ropa en señal de dolor. [30]Luego volvió a donde estaban sus hermanos, y les dijo:

—¡El muchacho ya no está! ¿Ahora qué voy a hacer?

[31]Entonces ellos tomaron la túnica de José y la mancharon con la sangre de un cabrito que mataron; [32]luego se la mandaron a su padre, con este mensaje: "Encontramos esto. Fíjate bien si es o no la túnica de tu hijo."

[33]En cuanto Jacob la reconoció, dijo: "¡Sí, es la túnica de mi hijo! Algún animal salvaje lo hizo pedazos y se lo comió." [34]Entonces Jacob rasgó su ropa y se vistió de luto, y por mucho tiempo lloró la muerte de su hijo. [35]Todos sus hijos y sus hijas trataban de consolarlo, pero él no quería que lo consolaran; al contrario, lloraba por su hijo y decía: "Guardaré luto por mi hijo, hasta que vaya a reunirme con él entre los muertos."

[36]En Egipto, los madianitas vendieron a José a un hombre llamado Potifar, que era funcionario[68] del faraón, el rey de Egipto, y capitán de su guardia.

Judá y Tamar

38 [1]En aquel tiempo, Judá se apartó de sus hermanos y se fue a vivir a la casa de un hombre llamado Hira, que era del pueblo de Adulam. [2]Allí conoció a la hija de un cananeo llamado Súa, y se casó con ella. Cuando se unieron, [3]ella quedó embarazada y tuvo un hijo, al cual llamó Er. [4]Volvió a quedar embarazada y tuvo otro hijo, al cual llamó Onán. [5]Todavía volvió a tener otro hijo, al cual llamó Sela, que nació cuando Judá estaba en Quezib.

[6]Judá casó a Er, su hijo mayor, con una mujer llamada Tamar. [7]Pero al Señor no le agradaba la mala conducta de Er, y le quitó la vida. [8]Entonces Judá le dijo a Onán:

—Unete a la viuda de tu hermano y cumple así con tu deber de cuñado,[t] para que tu hermano pueda tener descendientes por medio de ti.

[9]Pero Onán sabía que los hijos que nacieran no serían considerados suyos. Por eso, cada vez que se unía con la viuda de su hermano, procuraba que ella no quedara embarazada, para que su hermano no tuviera descendientes por medio de él. [10]El Señor se disgustó mucho por lo que Onán hacía, y también a él le quitó la vida. [11]Entonces Judá le dijo a su nuera Tamar:

—Quédate viuda en la casa de tu padre, hasta que mi hijo Sela sea mayor de edad.

En realidad, Judá pensaba que también Sela podría morir como sus hermanos. Así Tamar se fue a vivir a la casa de su padre.

[12]Pasó el tiempo y murió la esposa de Judá, la hija de Súa. Cuando Judá dejó de guardar luto, fue al pueblo de Timnat, donde estaban los que trasquilaban sus ovejas, y su amigo Hira el adulamita lo acompañó. [13]Cuando Tamar supo que su suegro había ido a Timnat a trasquilar sus ovejas, [14]se quitó el vestido de viuda, se cubrió con un velo para que nadie la reconociera, y se sentó a la entrada del pueblo

[68] *Funcionario:* lit. *eunuco.* Véase *Glosario* anexo.
[s] **37.28** Sab 10.13; Hch 7.9. [t] **38.8** Dt 25.5-6.

de Enaim, que está en el camino a Timnat. Hizo esto porque se dio cuenta de que Sela ya era mayor de edad, y sin embargo no la habían casado con él.

15Cuando Judá la vio, pensó que era una prostituta, pues ella se había cubierto la cara. 16Entonces se apartó del camino para acercarse a ella y, sin saber que era su nuera, le dijo:

—¿Me dejas acostarme contigo?

—¿Qué me vas a dar por acostarte conmigo? —le preguntó ella.

17—Voy a mandarte uno de los cabritos de mi rebaño —contestó Judá.

—Está bien —dijo ella—, pero déjame algo tuyo como prenda hasta que me lo mandes.

18—¿Qué quieres que te deje? —preguntó Judá.

—Dame tu sello con el cordón, y el bastón que tienes en la mano —respondió ella.

Judá se los dio y se acostó con ella, y la dejó embarazada. 19Después Tamar fue y se quitó el velo que tenía puesto, y volvió a ponerse su vestido de viuda.

20Más tarde Judá mandó el cabrito por medio de su amigo adulamita, para que la mujer le devolviera las prendas, pero su amigo ya no la encontró. 21Entonces les preguntó a los hombres de ese lugar:

—¿Dónde está esa prostituta de Enaim, la que estaba junto al camino?

—Aquí no ha estado ninguna prostituta —le contestaron.

22Entonces él regresó a donde estaba Judá, y le dijo:

—No encontré a la mujer, y además los hombres del lugar me dijeron que allí no había estado ninguna prostituta.

23Y Judá contestó:

—Pues que se quede con las cosas, para que nadie se burle de nosotros; pero que conste que yo mandé el cabrito y tú no la encontraste.

24Como tres meses después, vinieron a decirle a Judá:

—Tamar, la nuera de usted, se ha acostado con otros hombres, y como resultado de ello ha quedado embarazada.

—¡Sáquenla y quémenla! —gritó Judá.

25Pero cuando la estaban sacando, ella le mandó decir a su suegro: "El dueño de estas cosas es el que me dejó embarazada. Fíjese usted a ver de quién son este sello con el cordón y este bastón." 26Cuando Judá reconoció las cosas, dijo: "Ella ha hecho bien, y yo mal, porque no la casé con mi hijo Sela." Y nunca más volvió a acostarse con ella.

27El día que Tamar dio a luz, tuvo mellizos. 28Al momento de nacer, uno de ellos sacó la mano. Entonces la partera le ató un hilo rojo en la mano, y dijo: "Este salió primero." 29Pero en ese momento el niño metió la mano, y fue su hermano el que nació primero. Por eso la partera lo llamó Fares,[69] pues dijo: "¡Cómo te abriste paso!" 30Luego nació el otro niño, el que tenía el hilo rojo en la mano, y lo llamó Zara.

José y la esposa de Potifar

39 1Cuando José fue llevado a Egipto, un egipcio llamado Potifar lo compró a los ismaelitas que lo habían llevado allá. Potifar era funcionario del faraón y capitán de su guardia. 2Pero el Señor estaba con José,[u] y le fue muy bien mientras vivía en la casa de su amo egipcio. 3Su amo se dio cuenta de que el Señor estaba con José, y que por eso a José le iba bien en todo. 4Esto hizo que José se ganara la simpatía de su amo, que lo nombró su ayudante personal y mayordomo de su casa, y dejó a su cargo todo lo que tenía. 5Desde el día en que Potifar dejó a José a cargo de su casa y de todo lo suyo, el Señor bendijo a Potifar, tanto en su casa como en el campo. 6Con José al cuidado de todo lo que tenía, Potifar ya no se preocupaba más que de comer.

José era muy bien parecido y causaba buena impresión, 7así que después de algún tiempo la esposa de su amo se fijó en él, y un día le dijo:

—Acuéstate conmigo.

8Pero José no quiso, y le contestó:

—Mire usted, mi amo ha dejado a mi cargo todo lo que tiene, y estando yo aquí, no tiene de qué preocuparse. 9En esta casa nadie es más que yo; mi amo no me ha negado nada, sino sólo a usted, pues es su esposa; así que, ¿cómo podría yo hacer algo tan malo, y pecar contra Dios?

10Y aunque ella insistía con José todos los días para que se acostara con ella y estuviera a su lado, él no le hacía caso. 11Pero un día José entró en la casa para hacer su trabajo y, como no había nadie allí, 12ella lo agarró de la ropa y le dijo:

—Acuéstate conmigo.

Pero él salió corriendo y dejó su ropa en las manos de ella. 13Cuando ella vio que al salir le había dejado la ropa en sus

[69] En hebreo, *Fares* significa *abertura*.
[u] 39.2 Hch 7.9.

manos, [14]llamó a los siervos de la casa y
les dijo:
—Miren, mi esposo nos trajo un hebreo
que ahora se burla de nosotros. Entró a
verme y quería acostarse conmigo, pero
yo grité muy fuerte; [15]y cuando me oyó
gritar con todas mis fuerzas, salió corrien-
do y hasta dejó aquí su ropa.
[16]Luego, ella guardó la ropa de José
hasta que su amo llegó a la casa. [17]Enton-
ces le contó lo mismo, y dijo:
—El esclavo hebreo que nos trajiste
entró en mi cuarto y quiso deshonrarme,
[18]pero cuando grité con todas mis fuerzas,
salió corriendo y dejó su ropa aquí. [19]Así
me trató tu esclavo.
El amo de José se enojó mucho al oír lo
que su esposa le estaba contando, [20]así
que agarró a José y ordenó que lo metie-
ran en la cárcel, donde estaban los presos
del rey. Pero aun en la cárcel [21]el Señor
siguió estando con José[v] y mostrándole su
bondad, pues hizo que se ganara la simpa-
tía del jefe de la cárcel, [22]el cual dejó
todos los presos a su cargo. José era el que
daba las órdenes para todo lo que allí se
hacía, [23]y el jefe de la cárcel no tenía que
revisar nada de lo que estaba a cargo de
José, porque el Señor estaba con él y
hacía que todo le saliera bien.

José interpreta dos sueños

40 [1]Después de esto, el copero, o sea el
encargado de servirle vino al rey, y
también el panadero, ofendieron a su
amo, el rey de Egipto. [2]El faraón, o sea el
rey, se enojó contra estos dos funciona-
rios, el jefe de los coperos y el jefe de los
panaderos, [3]y los mandó presos a la casa
del capitán de la guardia, donde estaba la
cárcel. Era el mismo lugar donde José
estaba preso. [4]El capitán de la guardia
encargó a José que atendiera a estos fun-
cionarios, y ellos pasaron mucho tiempo
en la cárcel.
[5]Una noche los dos presos, el copero y
el panadero, tuvieron cada uno un sueño,
y cada sueño tenía su propio significado.
[6]Por la mañana, cuando José vino a ver-
los, los encontró muy preocupados; [7]así
que les preguntó:
—¿Por qué tienen hoy tan mala cara?
[8]—Tuvimos un sueño y no hay quien
nos explique lo que quiere decir —contes-
taron ellos.
—¿Y acaso no es Dios quien da las in-
terpretaciones? —preguntó José—. Va-
mos, cuéntenme lo que soñaron.
[9]Entonces el jefe de los coperos le
contó su sueño a José con estas palabras:
—En mi sueño veía una vid, [10]que tenía
tres ramas. Y la vid retoñaba y echaba flo-
res, y las flores se convertían en racimos
de uvas maduras. [11]Yo tenía la copa del
faraón en la mano, y tomaba las uvas y las
exprimía en la copa. Luego, yo mismo
ponía la copa en manos del faraón.
[12]Y José le dijo:
—El sueño de usted quiere decir esto:
las tres ramas son tres días, [13]y dentro de
tres días el faraón revisará el caso de usted
y lo pondrá de nuevo en su trabajo, y
usted volverá a darle la copa al faraón, tal
como antes lo hacía. [14]Cuando esto
suceda, acuérdese usted de mí, y por favor
háblele de mí al faraón para que me saque
de este lugar. ¡Compadézcase de mí! [15]A
mí me robaron de la tierra de los hebreos,
y no merezco estar en la cárcel porque no
he hecho nada malo.
[16]Cuando el jefe de los panaderos vio
que José había dado una interpretación
favorable, le dijo:
—Por mi parte, yo soñé que tenía tres
canastillos de pan blanco sobre mi cabeza.
[17]El canastillo de arriba tenía un gran sur-
tido de pasteles para el faraón, pero las
aves venían a comer del canastillo que
estaba sobre mi cabeza.
[18]Entonces José le contestó:
—El sueño de usted quiere decir esto:
los tres canastillos son tres días, [19]y dentro
de tres días el faraón revisará el caso de
usted y hará que lo cuelguen de un árbol,
y las aves se comerán su carne.
[20]Al tercer día era el cumpleaños del
faraón, y él hizo una gran fiesta para
todos sus funcionarios. Delante de sus
invitados, el faraón mandó sacar de la
cárcel al jefe de los coperos y al jefe de los
panaderos. [21]Al copero lo puso de nuevo
en su trabajo, y él volvió a darle la copa al
faraón, como antes; [22]pero al panadero lo
mandó ahorcar, tal como José lo había
interpretado. [23]Sin embargo, el copero no
volvió a acordarse de José.

José interpreta los sueños del faraón

41 [1]Pasaron dos años. Un día, el
faraón soñó que estaba de pie a la
orilla del río Nilo, [2]y que del río salían
siete vacas hermosas y gordas, que
comían hierba entre los juncos. [3]Detrás
de ellas, siete vacas feas y flacas salieron
del río y se pusieron en la orilla, cerca de
las otras. [4]Luego, estas vacas feas y flacas

[v] **39.21** Hch 7.9.

se comieron a las siete vacas hermosas y gordas.

El faraón se despertó, [5]pero se volvió a dormir y tuvo otro sueño: veía que siete espigas de trigo llenas y hermosas crecían en un solo tallo. [6]Detrás de ellas salieron otras siete espigas, secas y quemadas por el viento del este, [7]y estas espigas secas se comieron a las siete espigas gruesas y llenas.

El faraón se despertó, y se dio cuenta de que era un sueño. [8]Pero al día siguiente por la mañana estaba muy preocupado, y ordenó que vinieran todos los adivinos y sabios de Egipto. El faraón les contó sus sueños, pero ninguno de ellos pudo decirle lo que significaban. [9]Entonces el jefe de los coperos le dijo al faraón:

—Ahora me acuerdo de lo mal que me he portado. [10]Cuando Su Majestad se enojó con el jefe de los panaderos y con este servidor suyo, nos mandó a los dos a la cárcel del capitán de la guardia. [11]Una noche, el jefe de los panaderos tuvo un sueño y yo tuve otro, y cada sueño tenía su propio significado. [12]En ese lugar estaba con nosotros un joven hebreo, que era esclavo del capitán de la guardia. Le contamos nuestros sueños y él los interpretó, y nos dijo su significado. [13]¡Y todo pasó tal como él nos lo había dicho! Yo volví de nuevo a mi trabajo, y el otro fue ahorcado.

[14]Entonces el faraón mandó llamar a José, y lo sacaron inmediatamente de la cárcel. José se cortó el pelo, se cambió de ropa y se presentó delante del faraón. [15]Y el faraón le dijo:

—He tenido un sueño y no hay quien pueda interpretarlo, pero he sabido que cuando tú oyes un sueño lo puedes interpretar.

[16]—Eso no depende de mí —contestó José—; pero Dios le dará a Su Majestad una contestación para su bien.

[17]El faraón le dijo a José:

—En mi sueño, yo estaba de pie a la orilla del río Nilo, [18]y del río salieron siete vacas gordas y hermosas, que comían hierba entre los juncos. [19]Detrás de ellas salieron otras siete vacas, muy feas y flacas. ¡Jamás había visto yo vacas tan feas en todo Egipto! [20]Estas vacas flacas y feas se comieron a las primeras siete vacas gordas; [21]pero aunque ya se las habían comido, nadie podría haberse dado cuenta, porque seguían tan flacas como antes.

"Me desperté, [22]pero después tuve otro sueño en el que siete espigas de trigo, llenas y hermosas, crecían en un mismo tallo. [23]Detrás de ellas crecían otras siete espigas, secas, delgadas y quemadas por el viento del este. [24]Estas espigas secas se comieron a las siete espigas hermosas. Yo les conté esto a los adivinos, pero ninguno de ellos pudo decirme su significado.

[25]Entonces José le contestó al faraón:

—Los dos sueños que tuvo Su Majestad, son uno solo. Dios le ha anunciado a usted lo que él va a hacer. [26]Las siete vacas hermosas son siete años, lo mismo que las siete espigas hermosas. Es el mismo sueño. [27]Las siete vacas flacas y feas que salieron detrás de las otras, también son siete años; lo mismo que las siete espigas secas y quemadas por el viento del este. Estos serán siete años de escasez. [28]Es tal como se lo he dicho: Dios le ha anunciado a Su Majestad lo que él va a hacer. [29]Van a venir siete años de mucha abundancia en todo Egipto, [30]y después vendrán siete años de gran escasez. Nadie se acordará de la abundancia que hubo en Egipto, porque la escasez arruinará al país. [31]Será tan grande la escasez, que no quedarán señales de la abundancia que antes hubo. [32]Su Majestad tuvo el mismo sueño dos veces, porque Dios está decidido a hacer esto, y lo va a hacer muy pronto.

[33]"Por lo tanto, sería bueno que Su Majestad buscara un hombre inteligente y sabio, para que se haga cargo del país. [34]Haga Su Majestad lo siguiente: nombre Su Majestad gobernadores que vayan por todo el país y recojan la quinta parte de todas las cosechas de Egipto, durante los siete años de abundancia. [35]Que junten todo el trigo de los buenos años que vienen; que lo pongan en un lugar bajo el control de Su Majestad, y que lo guarden en las ciudades para alimentar a la gente. [36]Así el trigo quedará guardado para el país, para que la gente no muera de hambre durante los siete años de escasez que habrá en Egipto.

José gobernador de Egipto

[37]El plan les pareció bien al faraón y a sus funcionarios, [38]así que el faraón les dijo:

—¿Podremos encontrar otro hombre como éste, que tenga el espíritu de Dios?

[39]Y a José le dijo:

—No hay nadie más inteligente y sabio que tú, pues Dios te ha hecho saber todo

esto. [40]Tú te harás cargo de mi palacio,[w]
y todo mi pueblo obedecerá tus órdenes.
Sólo yo seré más que tú, porque soy el
rey. [41]Mira, yo te nombro gobernador de
todo el país de Egipto.

Al decir esto, [42]el faraón se quitó de la
mano el anillo que tenía su sello oficial y
se lo puso a José. Luego ordenó que lo
vistieran con ropas de lino muy fino y que
le pusieran un collar de oro en el cuello.
[43]Después lo hizo subir en el carro que
siempre iba después del suyo, y ordenó
que gritaran delante de él: "¡Abran
paso!"[70] Así fue como José quedó al
frente de todo el país de Egipto.*

[44]Luego el faraón le dijo:

—Aunque yo soy el faraón, nadie en
todo Egipto moverá un dedo sin tu permiso.

[45]El faraón le puso a José el nombre
egipcio de Zafnat-panea, y lo casó con
Asenat, la hija de Potifera, sacerdote de
la ciudad de On. Así quedó José al frente
de Egipto. [46]José tenía treinta años
cuando lo llevaron ante el faraón, el rey
de Egipto.

José se despidió del faraón y comenzó a
viajar por todo Egipto. [47]La tierra produjo muchísimo durante los siete años de
abundancia, [48]y José recogió todo el trigo
que hubo en el país durante esos siete
años; lo guardó en las ciudades, dejando
en cada ciudad el trigo recogido en los
campos vecinos. [49]José recogió trigo
como si fuera arena del mar. Era tanto el
trigo, que dejó de medirlo, pues no se
podía llevar la cuenta.

[50]Antes de que empezaran los años de
escasez, José tuvo dos hijos con su esposa
Asenat. [51]Al primero lo llamó Manasés,[71]
porque dijo: "Dios me ha hecho olvidar
todos mis sufrimientos y a todos mis
parientes." [52]Al segundo lo llamó
Efraín,[72] porque dijo: "Dios me ha
hecho tener hijos en el país donde he sufrido."

[53]Pasaron los siete años de abundancia
que hubo en Egipto, [54]y comenzaron los
siete años de escasez,[x] tal como José lo
había dicho. Hubo hambre en todos los
países, menos en Egipto, pues allí había
qué comer; [55]y cuando los habitantes de
Egipto comenzaron a tener hambre, fueron a pedirle trigo al faraón. Entonces el
faraón les dijo a todos los egipcios:
"Vayan a ver a José, y hagan lo que él les
diga."[y]

[56]Cuando el hambre se extendió por
todo el país, José abrió todos los graneros
donde había trigo, para venderlo a los
egipcios; pues el hambre era cada vez
peor. [57]Y venían de todos los países a
Egipto, a comprarle trigo a José, pues en
ningún país había qué comer.

Los hermanos de José van a Egipto

42 [1]Cuando Jacob supo que en Egipto
había trigo, les dijo a sus hijos:
"¿Qué hacen ahí, mirándose unos a
otros? [2]Me han dicho que en Egipto hay
trigo. Vayan allá y compren trigo para
nosotros, para que podamos seguir viviendo."[z]

[3]Entonces diez de los hermanos de
José fueron a Egipto a comprar trigo;
[4]pero Jacob no dejó ir a Benjamín, el hermano de José, porque pensó que podría
pasarle algo malo. [5]Los hijos de Israel
fueron entre otros que también iban a
comprar, porque en toda la tierra de
Canaán había hambre.

[6]José era el gobernador del país, y el
que vendía trigo a la gente que llegaba de
todas partes. Cuando sus hermanos se
presentaron ante él, se inclinaron hasta
tocar el suelo con la frente. [7]José reconoció a sus hermanos en cuanto los vio; pero
hizo como que no los conocía, y les preguntó en forma brusca:

—¡Ustedes!, ¿de dónde vienen?

—Venimos de Canaán, a comprar trigo
—contestaron ellos.

[8]Aunque José reconoció a sus hermanos, ellos no lo reconocieron a él. [9]Entonces José se acordó de los sueños que había
tenido acerca de ellos,[a] y les dijo:

—Ustedes son espías. Sólo vienen a ver
cuáles son los puntos débiles del país.

[10]—¡No, señor! --contestaron ellos—.
Nosotros sus servidores hemos venido a
comprar trigo. [11]Todos nosotros somos
hijos del mismo padre. Somos gente honrada. Nunca hemos sido espías.

[12]—No es cierto —insistió José—.
Ustedes vienen a ver cuáles son los puntos
débiles del país.

[13]Pero ellos contestaron:

—Los servidores de usted somos doce
hermanos, hijos del mismo padre, y vivimos en Canaán. Nuestro hermano menor

[70] Se emplea aquí una palabra de sentido oscuro, probablemente egipcia. Se traduce sólo por el contexto. [71] En hebreo, *Manasés* y el verbo que significa *olvidar* tienen un sonido parecido. [72] En hebreo, *Efraín* y los verbos que significan *tener hijos* o *dar frutos* tienen un sonido parecido.

[w] **41.40** Hch 7.10. * **41.14-43** Sab 10.13-14; 1 Mac 2.53. [x] **41.54** Hch 7.11. [y] **41.55** Jn 2.5. [z] **42.2** Hch 7.12.
[a] **42.9** Gn 37.5-10.

se ha quedado con nuestro padre, y el otro
ya no está con nosotros.
14Sin embargo, José volvió a decirles:
—¡Tal como dije! Ustedes son espías,
15y con esto vamos a probarlo: les juro
por el faraón que no saldrán de aquí hasta
que venga su hermano menor. 16Que vaya
uno de ustedes a traerlo. Los demás se
quedarán presos. Vamos a ver si es cierto
lo que han dicho, y si no es cierto, es que
son espías. ¡Lo juro por el faraón!
17José los tuvo presos a todos ellos
durante tres días, 18pero al tercer día les
dijo:
—Yo tengo temor de Dios. Hagan esto
y se les perdonará la vida: 19si son de veras
honrados, dejen en la cárcel a uno de sus
hermanos, y los demás vayan y lleven
trigo para que coman sus familias. 20Tráiganme luego a su hermano menor, y veremos si han dicho la verdad. Si no, morirán.
Ellos aceptaron, 21pero se decían el uno
al otro:
—Verdaderamente nos portamos muy
mal con nuestro hermano, pues no le hicimos caso cuando nos rogaba que le tuviéramos compasión, aunque veíamos que
estaba afligido. Por eso ahora nos ha venido esta aflicción.
22Y Rubén les contestó:
—Yo les dije que no le hicieran daño al
muchacho;[b] pero no me hicieron caso, y
ahora tenemos que responder por su
muerte.
23Ellos no sabían que José les entendía,
porque él había estado hablándoles por
medio de un intérprete. 24José se apartó
de ellos y se puso a llorar. Cuando regresó
a donde ellos estaban y pudo hablarles,
apartó a Simeón y, a la vista de ellos, hizo
que lo ataran. 25Después ordenó que les
llenaran de trigo sus costales, que le
devolvieran a cada uno su dinero, poniéndolo dentro de cada costal, y que les dieran comida para el camino. Así se hizo.
26Entonces ellos cargaron el trigo en sus
asnos, y se fueron de allí.
27Cuando llegaron al lugar donde iban
a pasar la noche, uno de ellos abrió su
costal para darle de comer a su asno, y vio
que su dinero estaba allí, en la boca del
costal. 28Entonces les dijo a sus hermanos:
—¡Miren, me devolvieron mi dinero!
¡Aquí está, en mi costal!
Todos ellos se asustaron mucho, y temblando de miedo se decían el uno al otro:
—¿Qué es lo que Dios nos ha hecho?
29Cuando llegaron a Canaán, le contaron a su padre Jacob todo lo que les había
pasado, y le dijeron:
30—El hombre que gobierna en aquel
país nos habló en forma muy brusca, y
nos acusó de haber ido a su país como
espías. 31Pero nosotros le dijimos que éramos gente honrada y que nunca habíamos
sido espías; 32que éramos doce hermanos,
hijos del mismo padre; que uno ya no
estaba con nosotros, y que el menor se
había quedado contigo en Canaán.
33Entonces él nos dijo: 'Con esto voy a
ver si ustedes son de veras honrados.
Dejen aquí conmigo a uno de sus hermanos y vayan a llevar un poco de trigo para
sus familias, 34pero tráiganme a su hermano menor. Así podré estar seguro de
que ustedes son gente honrada y no
espías; entonces dejaré libre a su otro hermano y ustedes podrán andar libremente
por este país.'
35En el momento de vaciar sus costales,
los hermanos de José vieron que en cada
costal había una bolsita con el dinero de
cada uno de ellos. Al ver las bolsitas con
el dinero, tanto ellos como su padre se
asustaron. 36Entonces Jacob les dijo:
—Ustedes me están dejando sin hijos.
José ya no está con nosotros, Simeón
tampoco, ¡y ahora me van a quitar a Benjamín! ¡Y siempre el perjudicado soy yo!
37Entonces Rubén le dijo a su padre:
—Deja a Benjamín a mi cuidado, y yo
te lo devolveré. Si no te lo devuelvo, puedes matar a mis dos hijos.
38Pero Jacob contestó:
—Mi hijo no irá con ustedes. Su hermano José ha muerto y sólo queda él. Si le
pasa algo malo en el viaje que van a hacer,
ustedes tendrán la culpa de que este viejo
se muera de tristeza.

Benjamín es llevado a Egipto

43 1El hambre aumentaba en el país,
2así que cuando Jacob y sus hijos se
comieron lo que les quedaba del trigo que
habían llevado de Egipto, Jacob les dijo:
—Vayan otra vez y compren un poco de
trigo para nosotros.
3Pero Judá le contestó:
—Aquel hombre nos dijo bien claro: 'Si
no traen aquí a su hermano menor, no
vengan a verme.' 4Así pues, si lo dejas ir
con nosotros, iremos a comprarte trigo;
5pero si no lo dejas ir, no iremos. Aquel

[b] **42.22** Gn 37.21-22.

hombre nos dijo: 'Si no traen aquí a su hermano menor, no vengan a verme.'

6Entonces dijo Israel:

—¿Por qué me han hecho tanto mal? ¿Por qué le dijeron a ese hombre que tenían otro hermano?

7Y ellos contestaron:

—Es que él nos preguntaba mucho acerca de nosotros y de nuestra familia. Nos dijo: '¿Vive todavía su padre? ¿Tienen otro hermano?' Y nosotros no hicimos más que contestar a sus preguntas. ¿Cómo íbamos a saber que nos diría: 'Traigan a su hermano'?

8Judá le dijo a su padre Israel:

—Si queremos vivir, deja que vaya el muchacho bajo mi cuidado, y nos iremos en seguida. Así no moriremos ni tú, ni nosotros, ni nuestros hijos. 9Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuentas de lo que le pase. Si no te lo devuelvo en este mismo lugar, seré el culpable delante de ti para toda la vida. 10Si no nos hubiéramos demorado tanto aquí, ¡ya hubiéramos ido y venido dos veces!

11Entonces su padre les contestó:

—Puesto que no hay otro remedio, hagan esto: lleven en sus costales un regalo para ese hombre. Llévenle de lo mejor que el país produce: un poco de bálsamo, un poco de miel, perfumes, mirra, nueces y almendras. 12Lleven también el doble del dinero, y entreguen personalmente el dinero que les devolvieron; tal vez fue un error. 13¡Vamos!, tomen a su hermano y vayan otra vez a ver a ese hombre. 14Que el Dios todopoderoso le haga tener compasión de ustedes, para que deje libre a su otro hermano y a Benjamín. En cuanto a mí, si he de quedarme sin hijos, pues ¡me quedaré sin hijos!

15Los hijos de Jacob tomaron los regalos, el doble del dinero, y a Benjamín, y se fueron a Egipto. Cuando llegaron ante José, 16y José vio que Benjamín estaba con ellos, le dijo al mayordomo de su casa:

—Lleva a estos hombres a mi casa, y mata una vaca y prepárala, porque ellos comerán conmigo hoy al mediodía.

17El mayordomo hizo tal como José le ordenó, y los llevó personalmente, 18pero ellos se asustaron porque los llevaban a la casa de José, y se dijeron:

—¡Esto es un pretexto! Nos han traído aquí por el dinero que nos devolvieron la vez pasada. Van a atacarnos y hacernos trabajar como esclavos, junto con nuestros animales.

19Así que al llegar a la puerta de la casa, se acercaron al mayordomo para hablar con él, 20y le dijeron:

—¡Ay, señor! La otra vez vinimos de veras a comprar trigo, 21pero cuando llegamos al lugar donde íbamos a pasar la noche, abrimos nuestros costales, y ahí, en la boca de cada costal, estaba el dinero de cada uno de nosotros. El dinero estaba completo. Ahora lo hemos traído para devolverlo, 22y también trajimos más dinero para comprar trigo. Pero no sabemos quién puso nuestro primer dinero en los costales.

23El mayordomo contestó:

—Cálmense, no tengan miedo. El Dios de ustedes y de su padre debe de haber puesto ese dinero en sus costales, pues yo recibí el dinero que ustedes pagaron.

El mayordomo sacó a Simeón y lo llevó a donde estaban ellos; 24luego llevó a todos a la casa de José, les dio agua para que se lavaran los pies, y también dio de comer a sus asnos. 25Ellos prepararon los regalos y esperaron a que José llegara al mediodía, pues habían sabido que allí iban a comer.

26Cuando José llegó a la casa, ellos le dieron los regalos que habían traído, y se inclinaron hasta tocar el suelo con la frente. 27José les preguntó cómo estaban, y también preguntó:

—¿Cómo está su padre, el anciano del cual me hablaron? ¿Vive todavía?

28Ellos hicieron una reverencia y dijeron:

—Nuestro padre, su servidor, está bien. Todavía vive.

29José miró a su alrededor y vio a Benjamín, su hermano de padre y madre, y dijo:

—¿Es éste su hermano menor, del cual me hablaron? ¡Que Dios te bendiga, hijo mío!

Al decir esto, 30José se sintió tan emocionado de ver a su hermano, que le dieron ganas de llorar. Rápidamente entró en su cuarto, y allí se puso a llorar. 31Cuando pudo contener el llanto, se lavó la cara y salió, y dijo: "¡Sirvan ya la comida!"

32A José le sirvieron en una mesa, a los hijos de Jacob en otra, y en otra distinta a los egipcios que comían con José; porque los egipcios tenían prohibido comer junto con los hebreos. 33Los hermanos de José se sentaron cuando José así lo indicó, por orden de edad, del mayor al menor; y estaban muy sorprendidos y mirándose unos a otros. 34José les dio de comer de lo

que él tenía en su propia mesa, y a Benjamín le dio mucho más que a los otros. José y sus hermanos bebieron juntos y se pusieron muy alegres.

La copa de José

44 [1]Después de esto José le ordenó a su mayordomo:

—Llena los costales de estos hombres con todo el trigo que puedan llevar, y pon el dinero de cada uno de ellos en la boca de su costal. [2]Pon también mi copa de plata en la boca del costal del hermano menor, junto con el dinero que pagó por su trigo.

El mayordomo hizo lo que José le ordenó. [3]Con los primeros rayos del sol, José permitió que sus hermanos se fueran con sus asnos. [4]Todavía no estaban muy lejos de la ciudad, cuando José le dijo a su mayordomo:

—Ve a perseguir a esos hombres, y diles cuando los alcances: '¿Por qué han pagado bien con mal? ¿Por qué han robado la copa de plata[73] [5]que mi amo usa para beber y para adivinar?[74] ¡Han hecho muy mal!'

[6]Cuando el mayordomo los alcanzó, les repitió las mismas palabras, [7]y ellos le contestaron:

—¿Por qué nos habla usted de ese modo? ¡Jamás haríamos semejante cosa! [8]Si regresamos desde Canaán a devolver el dinero que encontramos en la boca de nuestros costales, ¿cómo íbamos a robar plata ni oro de la casa de su amo? [9]¡Que muera cualquiera de estos servidores suyos al que se le encuentre la copa, y hasta nosotros seremos sus esclavos!

[10]Entonces el mayordomo dijo:

—Se hará como ustedes dicen, pero sólo el que tenga la copa será mi esclavo; los demás quedarán libres de culpa.

[11]Cada uno de ellos bajó rápidamente su costal hasta el suelo, y lo abrió. [12]El mayordomo buscó en cada costal, comenzando por el del hermano mayor hasta el del hermano menor, y encontró la copa en el costal de Benjamín. [13]Entonces ellos rasgaron su ropa en señal de dolor. Después cada uno echó la carga sobre su asno, y regresaron a la ciudad. [14]Cuando Judá y sus hermanos llegaron a la casa de José, todavía estaba él allí. Entonces se inclinaron delante de él hasta tocar el suelo con la frente, [15]mientras José les decía:

—¿Qué es lo que han hecho? ¿No saben que un hombre como yo sabe adivinar?

[16]Judá contestó:

—¿Qué podemos responderle a usted? ¿Cómo podemos probar nuestra inocencia? Dios nos ha encontrado en pecado. Aquí nos tiene usted; somos sus esclavos, junto con el que tenía la copa.

[17]Pero José dijo:

—De ninguna manera. Sólo aquel que tenía la copa será mi esclavo. Los otros pueden regresar tranquilos a la casa de su padre. Nadie los molestará.

Judá ruega por Benjamín

[18]Entonces Judá se acercó a José y le dijo:

—Yo le ruego a usted, señor, que me permita decirle algo en secreto. Por favor, no se enoje conmigo, pues usted es como si fuera el mismo faraón. [19]Usted nos preguntó si teníamos padre o algún otro hermano, [20]y nosotros le contestamos que teníamos un padre anciano y un hermano todavía muy joven, que nació cuando nuestro padre ya era anciano. También le dijimos que nuestro padre lo quiere mucho, pues es el único hijo que le queda de la misma madre, porque su otro hermano murió. [21]Entonces usted nos pidió que lo trajéramos, porque quería conocerlo. [22]Nosotros le dijimos que el muchacho no podía dejar a su padre, porque si lo dejaba, su padre moriría. [23]Pero usted nos dijo que si él no venía con nosotros, no volvería a recibirnos.

[24]"Cuando regresamos junto a mi padre, le contamos todo lo que usted nos dijo. [25]Entonces nuestro padre nos ordenó: 'Regresen a comprar un poco de trigo'; [26]pero nosotros le dijimos: 'No podemos ir, a menos que nuestro hermano menor vaya con nosotros; porque si él no nos acompaña, no podremos ver a ese señor.' [27]Y mi padre nos dijo: 'Ustedes saben que mi esposa me dio dos hijos; [28]uno de ellos se fue de mi lado, y desde entonces no lo he visto. Estoy seguro de que un animal salvaje lo despedazó. [29]Si se llevan también a mi otro hijo de mi lado, y le pasa algo malo, ustedes tendrán la culpa de que este viejo se muera de tristeza.'

[73] *¿Por qué han robado la copa de plata . . .?:* según la versión griega. En el texto hebreo no aparece esta frase.
[74] Era práctica muy común pretender adivinar por medio de copas llenas de agua.

30"Así que la vida de mi padre está tan
unida a la vida del muchacho que, si el
muchacho no va con nosotros cuando yo
regrese, 31nuestro padre morirá al no
verlo. Así nosotros tendremos la culpa de
que nuestro anciano padre se muera de
tristeza. 32Yo le dije a mi padre que me
haría responsable del muchacho, y tam-
bién le dije: 'Si no te lo devuelvo, seré el
culpable delante de ti para toda la vida.'
33Por eso yo le ruego a usted que me per-
mita quedarme como su esclavo, en lugar
del muchacho. Deje usted que él se vaya
con sus hermanos. 34Porque, ¿cómo voy
a regresar junto a mi padre, si el mucha-
cho no va conmigo? No quiero ver el mal
que sufriría mi padre.

José se da a conocer a sus hermanos

45 1José ya no pudo contenerse
delante de todos los que estaban a
su servicio, y gritó: "¡Salgan todos de
aquí!" Así que ninguno de sus siervos
estaba allí con José cuando él se dio a
conocer a sus hermanos.[c]
2Entonces se puso a llorar tan fuerte
que todos los egipcios lo supieron, y la
noticia llegó hasta el palacio del faraón.
3José les dijo a sus hermanos:
—Yo soy José. ¿Vive mi padre todavía?
Ellos estaban tan asustados de estar
delante de él, que no podían contestarle.
4Pero José les dijo:
—Por favor, acérquense a mí.
Cuando ellos se acercaron, él les dijo:
—Yo soy su hermano José, el que uste-
des vendieron a Egipto; 5pero, por favor,
no se aflijan ni se enojen con ustedes mis-
mos por haberme vendido, pues Dios me
mandó antes que a ustedes para salvar
vidas. 6Ya van dos años de hambre en el
país, y todavía durante cinco años más no
se cosechará nada, aunque se siembre.
7Pero Dios me envió antes que a ustedes
para hacer que les queden descendientes
sobre la tierra, y para salvarles la vida de
una manera extraordinaria. 8Así que fue
Dios quien me mandó a este lugar, y no
ustedes; él me ha puesto como consejero
del faraón y amo de toda su casa, y como
gobernador de todo Egipto. 9Vayan pron-
to a donde está mi padre, y díganle: 'Así
dice tu hijo José: Dios me ha puesto como
señor de todo Egipto. Ven a verme. No tar-
des. 10Vivirás en la región de Gosén, junto
con tus hijos y nietos, y con todos tus ani-
males y todo lo que tienes. Así estarás
cerca de mí. 11Aquí les daré alimentos
a ti y a tu familia, y a todos los que están
contigo, para que no les falte nada; pues
todavía habrá hambre durante cinco años
más.'[d] 12Mi hermano Benjamín y ustedes
son testigos de que yo mismo he dicho
esto. 13Cuéntenle a mi padre acerca de
toda mi autoridad en Egipto, y de todo lo
que han visto aquí. ¡Pronto, vayan a traer
a mi padre!
14José abrazó a su hermano Benjamín,
y comenzó a llorar. También Benjamín
lloró abrazado a José. 15Luego José besó
a todos sus hermanos, y lloró al abrazar-
los. Después de esto, sus hermanos se
atrevieron a hablarle.
16Por el palacio del faraón corrió la
noticia de que los hermanos de José
habían llegado, y el faraón se alegró junto
con sus funcionarios. 17Y le dijo el faraón
a José:
—Di a tus hermanos que carguen sus
animales y regresen a Canaán, 18y que me
traigan a su padre y a sus familias. Yo les
daré lo mejor de la tierra de Egipto, y
comerán de lo mejor que el país produce.
19Ordénales que de aquí, de Egipto, lleven
carretas para traer a sus mujeres y niños,
y también al padre de ustedes. Que ven-
gan 20y que no se preocupen por lo que
tienen ahora, porque lo mejor de todo
Egipto será de ellos.
21Los hijos de Israel lo hicieron así.
José les dio las carretas que el faraón
había ordenado, y alimentos para el
camino; 22también les dio ropa nueva
para cambiarse, pero a Benjamín le dio
trescientas monedas de plata y cinco
mudas de ropa. 23A su padre le mandó
diez asnos cargados con lo mejor que
había en Egipto, otros diez asnos carga-
dos de trigo, y pan y comida para que su
padre comiera en el camino. 24Cuando
José se despidió de sus hermanos, les dijo:
—No vayan peleando por el camino.
Ellos se fueron. 25Salieron de Egipto y
llegaron a Canaán, donde vivía su padre
Jacob. 26Cuando le contaron a Jacob que
José vivía todavía, y que él era el que
gobernaba en todo Egipto, no supo qué
hacer o qué decir, pues no podía creer lo
que le estaban diciendo. 27Pero cuando
ellos le contaron todo lo que José les
había dicho, y cuando vio las carretas que
José había mandado para llevarlo, se
entusiasmó muchísimo. 28Entonces dijo:
"¡Me basta saber que mi hijo José vive
todavía! Iré a verlo antes de morir."

[c] 45.1 Hch 7.13. [d] 45.9-11 Hch 7.14.

Jacob en Egipto

46 [1]Israel se puso en camino con todo lo que tenía. Cuando llegó a Beerseba, ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. [2]Esa noche Dios habló con Israel en una visión, llamándolo por su nombre, Jacob. Y él contestó:

—Aquí estoy.

[3]Entonces Dios dijo:

—Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No tengas miedo de ir a Egipto, porque allí haré de tus descendientes una gran nación. [4]Iré contigo a Egipto, y yo mismo sacaré de allí a tus descendientes. Además, cuando mueras, José estará a tu lado.

[5]Después Jacob se fue de Beerseba. Los hijos de Israel pusieron a su padre, y a los hijos y mujeres de ellos, en las carretas que el faraón había enviado para llevarlos. [6]Jacob y todos los suyos se fueron a Egipto,[e] y se llevaron sus vacas y ovejas y todo lo que habían llegado a tener en Canaán. [7]Todos sus hijos, hijas, nietos y nietas, se fueron con él.

[8]Estos son los nombres de los israelitas que fueron a Egipto; es decir, Jacob y sus descendientes:

Rubén, el hijo mayor de Jacob. [9]Los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

[10]Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, que era hijo de una mujer cananea.

[11]Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

[12]Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara. (Er y Onán habían muerto en Canaán.) Los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.

[13]Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón.

[14]Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel.

[15]Estos fueron los hijos que Lea le dio a Jacob cuando estaban en Padan-aram, además de su hija Dina. Todos sus descendientes fueron treinta y tres personas, contando hombres y mujeres.

[16]Los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Ezbón, Suni, Eri, Arodi y Areli. [17]Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería y la hermana de ellos, que se llamaba Sera. Los hijos de Bería fueron Heber y Malquiel. [18]Estos fueron los hijos que Zilpa le dio a Jacob. Ella era la esclava que Labán le regaló a su hija Lea, y sus descendientes fueron dieciséis personas en total.

[19]Los hijos de Raquel, la esposa de Jacob: José y Benjamín. [20]Los hijos que José tuvo con Asenat fueron Manasés y Efraín, que nacieron en Egipto. Asenat era hija de Potifera, sacerdote de On.[f] [21]Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard. [22]Estos fueron los descendientes de Raquel y Jacob, catorce personas en total.

[23]El hijo de Dan: Husim. [24]Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem. [25]Estos fueron los hijos que Bilha le dio a Jacob. Ella era la esclava que Labán le regaló a su hija Raquel, y sus descendientes fueron siete personas en total.

[26]Todas las personas que llegaron con Jacob a Egipto, y que eran de su misma sangre, fueron sesenta y seis, sin contar las esposas de sus hijos. [27]Los hijos de José fueron dos, que nacieron en Egipto. Así que a Egipto llegaron setenta personas de la familia de Jacob.[g]

[28]Jacob envió antes a Judá a ver a José, para que viniera a recibirlo a la región de Gosén. Cuando llegaron a Gosén, [29]José ordenó que prepararan su carro para ir a recibir a su padre. Cuando se presentó delante de su padre, lo abrazó y estuvo llorando largo rato sobre su hombro. [30]Entonces Israel le dijo a José:

—Después de verte personalmente y encontrarte vivo todavía, ¡ya puedo morirme!

[31]José les dijo a sus hermanos y a la familia de su padre:

—Voy a ver al faraón, para darle la noticia. Le diré que mis hermanos y los parientes de mi padre, que vivían en Canaán, han venido a quedarse conmigo; [32]y que han traído sus ovejas y vacas y todo lo que tenían, porque su trabajo es cuidar ovejas y criar ganado. [33]Entonces, cuando el faraón los llame y les pregunte en qué trabajan, [34]ustedes díganle que siempre se han dedicado a criar ovejas, igual que sus antepasados. Así podrán quedarse a vivir en la región de Gosén, porque los egipcios tienen prohibido convivir con los pastores de ovejas.

47 [1]José fue a darle la noticia al faraón. Le dijo que su padre y sus hermanos habían llegado de Canaán, y que ya estaban en la región de Gosén con sus ovejas y vacas y todo lo que tenían. [2]Escogió a cinco de sus hermanos y se los

[e] 46.6 Hch 7.15. [f] 46.20 Gn 41.50-52. [g] 46.27 Hch 7.14.

presentó al faraón, para que los conociera. [3]Entonces el faraón preguntó a los hermanos de José:

—¿A qué se dedican ustedes?

Y ellos le contestaron:

—Los servidores de Su Majestad somos pastores de ovejas, igual que nuestros antepasados. [4]Hemos venido para quedarnos en este país, porque hay mucha hambre en Canaán y no hay pasto para nuestras ovejas. Por favor, permita Su Majestad que nos quedemos a vivir en la región de Gosén.

[5]Entonces el faraón le dijo a José:

—Tu padre y tus hermanos han venido a reunirse contigo. [6]La tierra de Egipto está a su disposición. Dales la región de Gosén, que es lo mejor del país, para que se queden a vivir allí. Y si sabes que entre ellos hay hombres capaces, ponlos a cargo de mi ganado.

[7]José llevó también a su padre Jacob para presentárselo al faraón. Jacob saludó con mucho respeto al faraón, [8]y el faraón le preguntó:

—¿Cuántos años tienes ya?

[9]Y Jacob le contestó:

—Ya tengo ciento treinta años de ir de un lado a otro. Han sido pocos y malos años, pues todavía no he alcanzado a vivir lo que vivieron mis antepasados.

[10]Después Jacob se despidió del faraón y salió de allí. [11]Y José les dio terrenos en la mejor región de Egipto, para que vivieran allí, tal como el faraón había ordenado. Así su padre y sus hermanos llegaron a tener terrenos en la región de Ramsés. [12]Además, José les daba alimentos a todos sus familiares, según las necesidades de cada familia.

Política agraria de José

[13]En ninguna parte del país había trigo, y el hambre aumentaba más y más. Tanto en Egipto como en Canaán la gente se moría de hambre. [14]José recogió todo el dinero que los de Egipto y los de Canaán le habían pagado por el trigo comprado, y lo guardó en el palacio del faraón. [15]Cuando ya no había dinero ni en Egipto ni en Canaán, los egipcios fueron a decirle a José:

—¡Denos usted de comer! No es justo que nos deje morir de hambre, sólo porque ya no tenemos dinero.

[16]Y José les contestó:

—Si ya no tienen dinero, traigan sus animales y se los cambiaré por trigo.

[17]Los egipcios llevaron sus caballos, ovejas, vacas y asnos a José, y a cambio de ellos José les dio trigo durante todo ese año. [18]Pero pasó el año, y al año siguiente fueron a decirle a José:

—No podemos negarle a usted que ya no tenemos dinero; además, nuestros animales ya son suyos. Ya no tenemos otra cosa que darle, a no ser nuestras tierras y nuestros propios cuerpos. [19]Cómprenos usted a nosotros y a nuestras tierras, a cambio de trigo. Seremos esclavos del faraón y trabajaremos nuestras tierras para él, con tal de que usted nos dé semilla para que podamos vivir y para que la tierra no se eche a perder. ¿Por qué tiene usted que dejarnos morir, junto con nuestras tierras?

[20]Entonces José compró todas las tierras de Egipto para el faraón, pues los egipcios vendieron sus terrenos, obligados por el hambre. Así la tierra pasó a poder del faraón, [21]y los egipcios fueron hechos esclavos[75] en todo el país de Egipto. [22]Los únicos terrenos que José no compró fueron los de los sacerdotes, porque el faraón les daba cierta cantidad de trigo; así que no tuvieron que vender sus terrenos, porque comían de lo que el faraón les daba.

[23]Luego José dijo a la gente:

—Ahora ustedes y sus terrenos son del faraón, pues yo los he comprado para él. Aquí tienen semilla para sembrar la tierra, [24]pero deberán darle al faraón la quinta parte de las cosechas; las otras cuatro partes serán para que siembren la tierra y para que coman ustedes, sus hijos y todos los que viven con ustedes.

[25]Y ellos contestaron:

—Usted es muy bondadoso con nosotros, pues nos ha salvado la vida. ¡Seremos esclavos del faraón!

[26]Así José puso por ley que en toda la tierra de Egipto se diera al faraón la quinta parte de las cosechas. Esta ley todavía existe; pero los sacerdotes no tienen que pagar nada, porque sus tierras nunca llegaron a ser del faraón.

La última voluntad de Jacob

[27]Los israelitas se quedaron a vivir en Egipto. Tomaron posesión de la región de Gosén, y allí llegaron a ser muy numerosos. [28]Jacob vivió diecisiete años en

[75] *Fueron hechos esclavos:* según varias versiones antiguas. Heb. *y los hizo pasar a las ciudades.*

Egipto, y llegó a la edad de ciento cuarenta y siete años.

[29]Un día Israel sintió que ya pronto iba a morir. Entonces mandó llamar a su hijo José para decirle:

—Si de veras quieres hacerme un favor, pon tu mano debajo de mi muslo y júrame que harás lo que te voy a pedir. ¡Por favor, no me entierres en Egipto! [30]Cuando yo vaya a descansar junto con mis antepasados, sácame de Egipto y entiérrame en el sepulcro de ellos.

—Así lo haré —contestó José.[h]

[31]—¡Júramelo! —insistió su padre.

José se lo juró, y entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de su cama.

Jacob bendice a Efraín y a Manasés

48 [1]Poco tiempo después le dijeron a José que su padre estaba enfermo. Entonces José fue a verlo, y llevó a sus dos hijos, Manasés y Efraín. [2]Cuando dieron aviso a Jacob de que su hijo José había llegado a verlo, hizo un esfuerzo y se sentó en la cama. [3]Y le dijo a José:

—El Dios todopoderoso se me apareció en la ciudad de Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo [4]con estas palabras: 'Mira, yo haré que tengas muchos hijos, y que tus descendientes lleguen a formar un conjunto de naciones. Además, a tu descendencia le daré esta tierra.[i] Será de ellos para siempre.' [5]Ahora bien, tus hijos Efraín y Manasés, que te nacieron aquí en Egipto antes de que yo viniera a reunirme contigo en este país, me pertenecen a mí. Ellos son tan míos como lo son Rubén y Simeón. [6]Los hijos que tengas después de ellos te pertenecerán a ti y, por ser hermanos de Efraín y Manasés, tendrán parte en su herencia. [7]Cuando yo regresaba de Padan-aram, se me murió tu madre Raquel en Canaán, poco antes de llegar a Efrata; y la enterré allí, en el camino de Efrata, que ahora es Belén.[j]

[8]De pronto Israel se fijó en los hijos de José, y preguntó:

—Y éstos, ¿quiénes son?

[9]—Son los hijos que Dios me ha dado aquí en Egipto —contestó José.

Entonces su padre le dijo:

—Por favor, acércalos más a mí, para que les dé mi bendición.

[10]Israel era ya muy viejo y le fallaba la vista. No podía ver muy bien, así que José acercó los niños a su padre, y él los besó y abrazó. [11]Luego le dijo a José:

—Ya no esperaba volver a verte y, sin embargo, Dios me ha dejado ver también a tus hijos.

[12]José quitó a los niños de las rodillas de su padre, y se inclinó hasta tocar el suelo con la frente. [13]Luego tomó a los dos, a Efraín con la mano derecha y a Manasés con la izquierda, y los acercó a su padre. Así Efraín quedó a la izquierda de Israel y Manasés a su derecha. [14]Pero al extender Israel sus manos, las cruzó y puso la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y la mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, aunque él era el mayor. [15]Entonces bendijo a José de esta manera:

"Que el Dios a quien obedecieron
Abraham e Isaac, mis padres,
el Dios que me ha cuidado
desde el día en que nací,
[16]el ángel que me libra de todo mal,
bendiga a estos muchachos.
Que por medio de ellos se recuerde
mi nombre
y el nombre de mis padres, Abraham
e Isaac.
Que lleguen a tener muchos hijos
y sean grandes multitudes en el
mundo."

[17]Pero a José le pareció mal que su padre pusiera la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, así que tomó la mano de su padre para quitarla de la cabeza de Efraín y ponerla sobre la de Manasés, [18]mientras le decía:

—¡No, padre, así no! Este es el mayor. Pon tu mano derecha sobre su cabeza.

[19]Pero su padre no quiso hacerlo, y contestó:

—¡Ya lo sé, hijo, ya lo sé! También él llegará a ser una nación muy importante. Sin embargo, su hermano menor será más importante que él, y sus descendientes llegarán a formar muchas naciones.

[20]Ese mismo día Jacob los bendijo[k] con estas palabras:

—El pueblo de Israel usará el nombre de ustedes para las bendiciones, y dirán: 'Qué Dios haga contigo como hizo con Efraín y Manasés.'

Así puso Israel a Efraín antes de Manasés. [21]Luego le dijo a José:

—Mira, yo voy a morir; pero Dios estará con ustedes y los hará regresar a la tierra de sus antepasados. [22]A ti te he

[h] **47.29-30** Gn 49.29-32; 50.6. [i] **48.3-4** Gn 28.13-14. [j] **48.7** Gn 35.16-19. [k] **48.20** He 11.21.

dado más que a tus hermanos: te doy
Siquem,[76] que les quité a los amorreos
luchando contra ellos.

Últimas palabras de Jacob

49 [1]Jacob llamó a sus hijos y les dijo:
"Acérquense y les diré lo que les va
a pasar en el futuro:

[2]"Acérquense para oír, hijos de
Jacob,
escuchen a su padre Israel.

[3]"Tú, Rubén, eres mi hijo mayor,
mi fuerza y primer fruto de mi vigor,
el primero en honor y en poder.
[4]Pero ya no serás el primero,
porque eres como un torrente
incontenible:
pues deshonraste mi cama
al acostarte con mi concubina.[l]

[5]"Simeón y Leví son hermanos;
sus armas son instrumentos de
violencia.
[6]¡Jamás quiero estar presente
en el lugar de sus reuniones!
Pues cuando estaban enojados
mataron gentes,[m]
y por puro capricho
les rompieron las patas a los toros.
[7]¡Maldito, sí, maldito sea
su enojo tan salvaje!
¡Yo los dispersaré por completo
en todo el pueblo de Israel!

[8]"Judá, tus hermanos te alabarán.
Tomarás por el cuello a tus
enemigos,
y tus propios hermanos te harán
reverencias.
[9]¡Tú, Judá, hijo mío!
Eres como un cachorro de león
cuando deja de devorar a su víctima:
se agacha, se echa en el suelo,
como si fuera un león grande.
¿Y quién se atreverá a molestarlo?[n]
[10]Nadie le quitará el poder a Judá
ni el cetro que tiene en las manos,
hasta que venga el dueño del
cetro,[77]
a quien los pueblos obedecerán.
[11]El que amarra su burrito a las viñas,
el que lava toda su ropa con vino,
¡con el jugo de las uvas!

[12]Sus ojos son más oscuros que el
vino;
sus dientes, más blancos que la
leche.

[13]"Zabulón vivirá a la orilla del mar,
en donde habrá puertos para barcos.
Sus fronteras llegarán hasta Sidón.[ñ]

[14]"Isacar es un animal de carga
que descansa en sus establos.
[15]Cuando vio que el país era bueno
y agradable para descansar,
dobló su espalda para llevar carga,
y sin protestar se hizo esclavo.

[16]"Dan gobernará a su propia gente
como una de las tribus de Israel.
[17]Dan será igual a una víbora
que está junto al camino,
que muerde los talones del caballo
y hace caer al jinete.

[18]"¡Oh, Señor, espero que me salves!

[19]"A Gad lo atacará un ejército,
pero después él lo perseguirá.

[20]"Aser tendrá abundancia de pan;
dará comidas dignas de reyes.

[21]"Neftalí es como una gacela que
anda libre
y que tiene hermosas crías.

[22]"José es como una planta junto al
agua,
que produce mucho fruto
y sus ramas trepan sobre el muro.
[23]Los arqueros lo odian, le tiran
flechas
y siempre lo están molestando;
[24]pero José tiene brazos fuertes
y mantiene firme su arco;
¡gracias al Dios poderoso de Jacob!,
¡gracias al nombre del Pastor, el
protector de Israel!,
[25]¡gracias al Dios de tu padre, que te
ayudará;
al Dios todopoderoso, que te
bendecirá!
¡Con bendiciones del alto cielo!
¡Con las bendiciones del mar
profundo!
¡Con bendiciones de los pechos y del
vientre!

[76] En hebreo, *Siquem* significa *hombro* o *ladera*, y también *la mejor parte*. [77] Así, con algunas versiones antiguas. El texto hebreo puede traducirse *hasta que venga Siloh*, o *hasta que él venga a Siloh*.
[l] **49.4** Gn 35.22. [m] **49.6** Gn 34.24-30. [n] **49.9** Nm 24.9; Ap 5.5. [ñ] **49.13** Dt 33.18-19; Jos 19.10-16.

26 Tu padre te bendijo más
de lo que mis padres me bendijeron.
Hasta el fin de los montes eternos,
estas bendiciones estarán
sobre la cabeza de José,
que fue escogido entre sus
hermanos.[o]

27 "Benjamín es un lobo feroz,
que en la mañana se come a su
víctima
y en la tarde reparte las sobras."

28 Estas son las doce tribus de Israel, y esto es lo que su padre dijo a sus hijos al darle a cada uno su bendición.

Muerte de Jacob

29 Un día, Jacob dio esta orden a sus hijos: "Ya me falta poco para morir. Entiérrenme junto a mis antepasados en la cueva que está en el terreno de Efrón el hitita, 30 allá en la tierra de Canaán; es decir, la cueva que está en Macpela, frente a Mamre, la que Abraham compró junto con el mismo terreno de Efrón, para que fuera el sepulcro de la familia.[p] 31 Allí enterraron a Abraham y a su esposa Sara,[q] a Isaac[r] y a su esposa Rebeca, y allí también enterré a Lea. 32 El terreno y la cueva que allí está fueron comprados a los hititas."

33 Cuando Jacob terminó de dar estas instrucciones a sus hijos, volvió a acostarse y murió.[s]

50 1 Entonces José se abrazó al cuerpo de su padre, y llorando lo besó. 2 Después ordenó a los médicos que estaban a su servicio que embalsamaran el cuerpo de su padre Israel, y así lo hicieron. 3 Tardaron cuarenta días en embalsamarlo, porque ése es el tiempo que se necesita para hacerlo.

Los egipcios guardaron luto por Israel durante setenta días, 4 y después de los días de luto, José habló con los del palacio del faraón y les dijo:

—Si me he ganado el aprecio de ustedes, háganme el favor de decirle al faraón 5 que cuando mi padre estaba por morir, me hizo jurarle que yo lo enterraría en el sepulcro que él mismo se preparó, y que está en la tierra de Canaán.[t] Así que yo le ruego me permita ir a enterrar a mi padre; una vez que lo haya enterrado, regresaré.

6 Y el faraón contestó:

—Ve a enterrar a tu padre, tal como él te lo pidió.

7 José fue a enterrar a su padre, y lo acompañaron todos los funcionarios que tenían autoridad en el palacio del faraón y en Egipto, 8 la propia familia de Jacob, la de José, y sus hermanos. En la tierra de Gosén dejaron solamente a los niños y los animales. 9 También gente con carretas y de a caballo acompañó a José, así que era muchísima gente. 10 Cuando llegaron a Goren-ha-atad, que está al oriente del río Jordán, tuvieron una solemne ceremonia luctuosa. Allí José guardó luto por su padre durante siete días.

11 Cuando los cananeos que vivían en esa región vieron la ceremonia, dijeron: "Los egipcios tienen un entierro muy solemne." Por eso llamaron Abel-mizraim[78] a aquel lugar que está al oriente del Jordán.

12 Los hijos de Jacob hicieron con su padre todo lo que él les había pedido, 13 pues lo llevaron a Canaán y lo enterraron en la cueva del terreno de Macpela, que Abraham le había comprado a Efrón el hitita para que fuera el sepulcro de la familia. Este terreno y la cueva están al oriente de Mamre.[u] 14 Después de haber sepultado a su padre, José regresó a Egipto junto con sus hermanos y con todos los que lo habían acompañado.

Últimos días de José

15 Como Jacob había muerto, los hermanos de José pensaron: "Tal vez José nos odia, y se va a vengar de todo el mal que le hicimos." 16 Entonces le mandaron a decir: "Antes de que tu padre muriera, nos ordenó 17 que te dijéramos: 'Por favor, te pido que perdones la maldad y pecado de tus hermanos, que tan mal te trataron.' Por eso te rogamos que perdones nuestra maldad, pues somos siervos del Dios de tu padre."

Mientras los mensajeros le daban este mensaje, José lloraba. 18 Entonces llegaron sus propios hermanos, se inclinaron delante de él hasta tocar el suelo con la frente, y le dijeron:

—Aquí nos tienes. Somos tus esclavos.

19 Pero José les contestó:

—No tengan miedo. Yo no puedo ponerme en lugar de Dios. 20 Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios cambió ese mal en bien para hacer lo que hoy vemos:

[78] En hebreo, *Abel-mizraim* significa *campo de los egipcios*, y tiene un sonido parecido a *luto de los egipcios*.
[o] **49.22-26** Dt 33.13-17. [p] **49.30** Gn 23.3-20. [q] **49.31** Gn 25.9-10. [r] **49.31** Gn 35.29. [s] **49.33** Hch 7.15. [t] **50.5** Gn 47.29-31.
[u] **50.13** Hch 7.16.

para salvar la vida de mucha gente. [21]Así
que no tengan miedo. Yo les daré de
comer a ustedes y a sus hijos.
Así José los tranquilizó, pues les habló
con mucho cariño.

Muerte de José

[22]José y la familia de su padre siguieron
viviendo en Egipto. José vivió ciento diez
años, [23]y llegó a ver a los bisnietos de
Efraín. También alcanzó a recibir como
miembros de la familia a los hijos de su
nieto Maquir, que era hijo de Manasés.
[24]Un día José les dijo a sus hermanos:
"Me falta poco para morir, pero Dios
vendrá a ayudarlos, y los sacará de este
país para llevarlos a la tierra que les pro-
metió a Abraham, Isaac y Jacob."
[25]Entonces hizo que los hijos de Israel le
juraran, y les dijo: "En verdad, Dios ven-
drá a ayudarlos. Cuando eso suceda, uste-
des deben llevarse de aquí mis restos."[v]
[26]José murió en Egipto a la edad de
ciento diez años, y su cuerpo fue embalsa-
mado y puesto en un ataúd.

[v] **50.25** Ex 13.19; Jos 24.32; He 11.22.